

1<sup>a</sup>  
32972

# ORTOGRAFIA CASTELLANA.

¶ ADON IVAN DE BILLELA,  
del consejo del rei nuestro señor, presi-  
dente de la real audiencia de Gua-  
dalajara, visitador jeneral de la  
Nueva España.

✠ POR MATEO ALEMÁN, ✠  
escribano de su majestad.

*videt colleg<sup>o</sup>  
C21*

*Antique  
N<sup>o</sup> 35.*



Con privilegio por diez años.  
EN MEXICO.

En la imprenta de Ieronimo Balli. Año 1609.  
Por Cornelio Adriano Cesari.





APROBACION.



OR mandado del ecelentissimo  
 señor don Luis de Velasco, Vir  
 rei desta Nueva España, è visto  
 este libro, intitulado, de la ortog  
 rafia de la lengua Castellana,  
 compuesto por Mateo Aleman;  
 i por no hallar en el cosa contra la se catolica, o  
 buenas costumbres, i ser de una curiosa i util en  
 señanca, para reformar el lenguaje Castellano, en  
 el modo de escrivirse, del qual, habla el autor en  
 todos sus discursos, con abundante i ingeniosa  
 eloquencia, conforme à la q en otras obras suyas,  
 se à visto i experimentado; es mi parecer, q se pue  
 de i deve imprimir, sirviendose su ecelencia de  
 dar para ello su permiso. Dada en san Agustini  
 de Mejico à ultimo de Março, de i 609. años.

*Maestro fr. Diego  
 de Contreras.*



ORTOGRAFIA  
 CASTELLANA

ADONDE SE VENDE EN

del Consejo del Rey nuestro Señor

donde se la real Audiencia de

Madrid, en la casa de

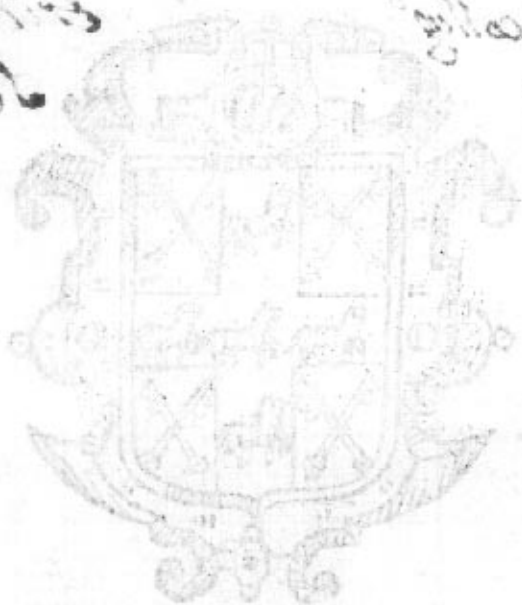
Nueva España

de Mateo Aleman

en la Calle de

*Handwritten notes in the left margin.*

*Handwritten notes in the right margin.*



*Faint text below the coat of arms.*

*Faint text below the coat of arms.*

*Faint text at the bottom of the page.*

*Faint text at the bottom of the page.*

6-16482347

## ERRATAS.

Folio	pagina	renglon	dize	diga
14	1	4	erro	yerro
14	1	4	tontes	tontos
19	1	10	ozijal	ozijinal
19	1	12	pazre	parte
19	1	13	apartamos	apartemos
43	1	5	mui proposito	mui apzoposito
43	1	16	crecentamiento	acrecentamiento
52	2	2	se da	se dá
58	2	22	chu	chu
73	2	13	parececiendoles	pareciendoles
80	1	14	satisfecho	satisfezo

¶ En el correjir deste libro hize lo q̄ pude, algunos acen-  
tos van trocados, i letras por otras, aunq̄ no alteran la si-  
nificacion del vocablo, suplalo el prudente, i emiendolo el sa-  
bio, q̄ no es posible correjir bien sus obras el autor dellas; de  
mas, q̄ la costa vista i larga enfermedad me disculpan.



A DON IOAN DE BILLELA DEL CONSEJO  
de su majestad, presidente de la real audiencia de Gua-  
dalajara, visitador jeneral de la Nueva España.

✽



V B E à su esfera el fuego, bus-  
ca su rejion el aire, sigue la tie-  
ra grave lo mas bajo, i su sitio  
señalado el agua, porq̄ natu-  
ralmente apetece su centro ca-  
da cosa. I siendolo V. S. de to-  
do jenero de letras i erudicion,  
de necesidad estuve obligado (como las aguas  
à el mar) i caminando à pagar mi deuda, ofe-  
ciendo à V. S. este devido reconocimiento, umil  
de tributo del ingenio; para dejarlo calificado,  
puesto en su propio lugar, i quedar glorioso, de  
avez conseguido mi deseo. Este, por la merced  
recebida en aceptarlo, vivira siempre conmigo, in-  
plicando à nuestro Señor guarde à V. S. muchos  
años, i conceda lo q̄ mas i mejor convenga para  
servirle.

Marco Aleman.





**M**ARAVILLAVASE mucho Socrates, considerando, lo q̄ aun oi comunmente se practica) el demasiado cuidado i diligencia de los estatuarios, en fabricar sus imagines, hechas de piedras muertas, deseando sacarlas tan parecidas à los cuerpos vivos, q̄ las juz gasen como tales. I juntamente, ver q̄ vivian tan descuidados i remisos en sus costumbres i trato, q̄ como si fueran ellos piedras, no se diferenciavan dellas. Quiso el filosofo reprehender con esto, à los inorantes, q̄ menospreciando las cosas graves, impartantes i necesarias, con curiosidad, futilizavan, lo q̄ devieran tener por acesorio. En esta consideracion, i de la negligencia de algunos q̄ se descuidavan en Castilla de mirar por su propia ortografia, de q̄ se pudiera seguir (corriendo el tiempo) daño notable, me determiné à escribir este discurso. No se lo pude imprimir, por no tenerlo acabado, quando me dispuse à pasar à estas partes, i porq̄, como el q̄ viene de otras estrañas, tuvo por justa cosa, traer conmigo alguna, con q̄ (quando aca llegase) manifestar las prendas de mi voluntad. Entre otras, eleji sola esta, q̄ me parecio apropiado en tal ocasion, paraq̄ por ella se publicase à el mundo, q̄ de tierra nueva, de ayer conquistada, sale nueva i verdadera manera de bien escribir, para todas las naciones. Ayuda mucho à esto, lo q̄ sin exajeracion, i con evidente verdad, se puede à voz viva publicar por el universo, aver aqui (jeneralmente) tan sutiles i felices ingenios, q̄ ningunos otros conocemos, en quanto el sol alumbrá, q̄ puedan dezir ni loarse, de hazerles alguna ventaja. Siendo esto así, tan cierto como notorio, i muy propio à semejantes entendimientos, abraçar en sí la verdad, es obligacion precisa q̄ tienen de ampararla i favorecerla siempre, con q̄ haziendo lo q̄ deven, dejan con mayores fuerzas autorizada i engrandecida su misma reputacion. Recibe agora pues, o illustre ciudad generosa, este alegre i venturoso peregrino, a quien su buena fortuna trujo à manos de tu clemencia, q̄ como el trabajador fatigado del riguroso sol en el estio, desea repararse del cansancio, debajo del regalo de tu sombra, paraq̄ della pueda salir alentado, à nuevos estudios, no menos utiles i necesarias, q̄ si reparas en ello, es cosa cierta, q̄ (como la luz de la bacca) Solo aqueste tiene onrra q̄ la puede dar à otros, no disminuyendo la suya.





LEI OR.



LOS q̄ Retorica saben, dizen, q̄ para persuadir una cosa, importa tener causa ligitima, onesta i necesaria. I aunq̄, à mi discurso natural, parece q̄ las tengo todas de mi parte, me atemoriza el ecesivo trabajo, si dijera mejor: un imposible, intentar desarraigaz del entendimiento, lo q̄ ya en el parece carater indeleble. Fue leche con q̄ se crió, abito q̄ se vistio, i úso de q̄ hizo lei, tradición ò traiciõ de los antiguos, i querran los modernos (a su imitaciõ) acabar en ella, los unos por no confesar inozancia; i los otros, por sustentaz la de sus pasados. Muchos, i no sè si diga todos, culparán este atrevimiento, trataz de inovaz, loq̄ un viejo abuso tiene tan canonizado, tan ejecutoriado i notorio, q̄ lo contrario à ello, parezca mui fino disparate; mas, como la razon i verdad sean tan poderosas, valdreme de sus fuerzas, contra inclementes lenguas, q̄ nada perdonan, i de todo murmuran, solo por q̄ no saben; i si piensan q̄ saben, escrivan; conozcan si pudieren, la diferencia de los escritos, i cuanta sea la q̄ hazen sabios à tontos; q̄ del q̄ sabe, diga solo el necio mal; i del necio, sabios i necios, i diran bien. Asi avre de pasar el tiempo q̄ viviere, siendo mui propio à los presentes, andar perseguidos hasta la muerte:

hones

A

muerre:

muerte. No se diga de mi, pues me falta de q se in-  
vidiado; mas, deste agravio me nace confianza,  
q aviendo fallecido, me dizen resposos, i bolve-  
zan à envainar, las armas con q agora tratan de  
ofenderme; por q, la luz natural avra dadoles vi-  
sta, i me tendran ausente de la suya. Que nunca  
la fal sala ni haze su efeto, hasta ya estar deshe-  
cha. Muchos an escrito de la ortografia Castella-  
na, de jandose mucho por dezir della, i no lo me-  
nos importante; o ya, por no atreverse à resistir,  
tan grande tropel de impetuosos contrarios, i es-  
to es lo mas verdadero; aunq, conovidamente la  
inozan muchos. Pensara un señor maestro, q ya lo  
es, i pondrase à escrevir lo q no sabe; dar docu-  
mentos, compondra o descompondra un libro,  
de quien Dios nos libre; pues, començando por  
un disparate, lo va multiplicando à la dobladilla,  
hasta la postera hoja, donde se pierden ya los nu-  
meros, como en las casas del ajedrez. Tiene à su  
cargo, para enseñar un ciento de niños, i digo po-  
co, fiendole mas dificultoso hazerlo à uno, q acu-  
sarse de insuficiente. Asi los dotrina, con su poca  
i mala dotrina, como si aquellos muchachos nu-  
ca uvieran de llegar à ser ombres, i tener clara vi-  
sta. Parecele, q consiste la ciencia, en el rebotear  
de la pluma con donaire, gallardear con rasgos,  
poner

poner Felipe con Ph, ilustrissimo duplicando las  
letras, l i s, no siendo necesario, antes impropio, i  
aun impertinente. Plantan el arilleria, con vein-  
te i dos culebrinas, digo, letras del a b c, q aunq  
señalan veinte i tres, la una es falsa, i dejanse sie-  
te durmientes, como si no fuesen treinta. Verdad  
es, que yo querria (si pudiese) meter una de cuña,  
o como dizen, de gorra; i acrecentarla, sobre las  
veinte i nueve q tenemos. I seria notable rigor, si  
se reparase conmigo en una letra, en pago siquie-  
za de aqueste trabajo, quando por mi buen zelo  
no lo uviera merecido; quanto mas, q les prome-  
to ser necesaria i forçosa, para escusarnos de andar  
à mendigar, lo q verdaderamente nos falta. Ten-  
dran por mui cierto, q no lo hago con animo de  
inmortalizarme por este camino, como el em-  
perador Claudio Cesar lo intentava, con añadir  
tres à la lengua Latina; mas, porq veo de otra par-  
te, aquel rigor terrible de Cesar Augusto, q siendo  
un tan clementissimo principe; solo, porq un lega-  
do consulaz, escrivriendole una carta, troco una  
letra por ot a, i dijo ic si por ipsi, le privó de oficio.  
Si agora se usara lo mismo, con algunos pinta pa-  
deros, q gastan el tiempo en almagrar papeles, i  
aquel sabe mas, i es mejor maestro, q mas verme-  
llon i cardenillo gasta, o mas pepitorias de letras  
haze

haze. Si el tiempo q̄ ocupan en ello, lo quisie-  
sen gastar i aprovechar, en lo importante, à la or-  
tografía, i con alguna curiosidad, u vieran ido in-  
vestigando lo cierto, preciandose de lo mas, i de-  
jando lo menos, i no al reves; o quisieran aca-  
bar de conocer, q̄ no es aquello saber escrevir,  
sino delinear, ò bien dibujar con gracia; sin du-  
da, q̄ procurando la enmienda, remedia-  
rian mucha parte, de lo q̄ mui por la posta se  
vâ perdiendo. Digo pues, q̄ la letra es entre los au-  
sentes, noticia de la voz de los presentes: quien  
con mayor propiedad escriviere, dara mas bien a  
entender lo que quisiere, i hablará mui mejor;  
aunque no vale al reves, ni arguye siempre, la ele-  
gante lengua casta pluma; q̄ aquestos, à cada  
paso se hallan confusos; y los otros, podran es-  
plicarse, por q̄ conoceran las cosas por sus causas: i  
es la mayor ventaja tendran, acercandose à los an-  
jeles, la diferencia q̄ hazen de los brutos, los q̄  
con poco se contentan, i es mui poca. La lengua  
Castellana carece de caudal propio, por averlo  
perdido con la destruicion de las Españas, fuele  
forçoso, como a bizarro pirata, salir en corso à  
buscar la vida, ganando por la guerra, lo q̄ perdio  
en ella; desbalijó à el Hebreo, Griego i Latino,  
sin perdonar à el Arabe, ni à los mas q̄ se le pufie-

zon

ion por delante; i pueda oír dezi, ser mucho su tē-  
soro, aviendo quedado, una de las mas elegantes  
galana, graciosa, i grave, de cuantas conocemos: i  
aun les haze una ventaja, no de poca importan-  
cia; q̄ tiene letras, con q̄ poder explicarse, sin fa-  
vor de dobladas ni sustitutos, por tener en la voz  
los acentos, i carecer las otras dello. Nosotros, po-  
demos cō propiedad, escrevir quanto hablamos,  
i hablar quanto escrevimos; i solo esto es, lo q̄  
pretendo introducir con este trabajo. Quiera tra-  
tar del úso de las letras, b por v, ni z por ç, con o-  
tras q̄ andan al beneplacito de cada uno, sería pro-  
ceder en infinito, de menos à mas ignoto, i de  
una confusion en muchas, no acabando de dar-  
lo à entender, en especial, siendo forçoso hazerlo  
por preceitos de Gramatica; q̄ à los q̄ no la saben,  
seria hablar Guineo, y facil para los q̄ la entien-  
den, adquirirlo por si solos, con el curso i buenos  
libros. Con todo esto, hazemos nuestro posible  
facilitandolo, euando adelante se tratare de las le-  
tras, en el particular de cada una, por el úso dellas,  
i modo de su pronunciacion. Si en el discurso pre-  
sente, hallaren, q̄ lo escrivo diferente de lo q̄ pró-  
feso; doi por descargo, q̄ me conviene aqui seguir  
el páso comun, dejandome llevar de la contien-  
te, al úso de Roma: voi la: gando el carrète, i aun

ola

A iij

la

la caña, porq̄ nõ se me vaya el peço, hasta infoz-  
mas de mi justicia; i despues, en el fin deste trata-  
do, vezan practicamente, reduzido en un proble-  
ma, todo lo q̄ uviere dicho. Allí, tratarẽ las letras  
ortograficamente, poniendolas en su lugar i uso,  
añadiendo à las q̄ tenemos la q̄ nos falta. Buelyo-  
pues, i digo, q̄ tenemos abundancia de vocablos,  
fuerza en ellos, para no ser necesario romper los  
dientes, ni buscar misturas, o flautados: aprove-  
chemonos dellas, trabajen y suden sirviendo sus  
oficios, para q̄ don dequiera q̄ lleguen, vayan tan  
bien disciplinadas, q̄ las estimen i respeten como  
à Españolas, i en especial, Castellanas. Bien satis-  
fecho estoi, q̄ tendran conocido, quanto con to-  
do mi posible, tengo trabajado para llegar à este  
punto, q̄ si del p̄lo, haze mucho; i q̄ no soi tan va-  
no, q̄ presume con Ercules dezir, no ai plus ultra;  
si ai, bien lo s̄e, claro entendimiento tengo: i aun  
à mucho mas me pudiera estender; empero, no  
conviene agora. En este lugar dejazẽ plantadas  
mis colanas, para q̄ mañana (con ocasion) se le-  
vante otro valerosissimo Carlos, q̄ las p̄se adelan-  
te. Cada dia, se van futilizando los ingenios, i su-  
bidos encima destes trabajos, otros, aunq̄ sean  
enanos, descubran mas mundo; de q̄, si agora  
no les doi noticia, es, porq̄ la mucha vianda, no  
solo

iii A

solo queda indigesta, mas corrompe i daña los es-  
tomagos flacos. Pasen con esta dieta, hasta tener  
la ya dijezida, q̄ si alcançare à el tiẽpo, no lo dejare  
iz ocioso, ni lo llévare à el sepulcro; mas, cuando  
lo contrario sucediere, sucederame otros fuertes  
Atlantes, de mas fuerza, q̄ tomando sobre sus om-  
bros este peso, lo levanten i sustenten. Suplico-  
les, lo comuniquen, para q̄ se navegue por el  
Oceano de sus entendimientos, i aviendo tra-  
bajado, en llegar, de una en otra mayor per-  
ficion, digamos con verdad, (entre las  
mas naciones libremente) avez lle-  
gado à igualar las letras  
con las armas.

( 55 )

DE



EN QUE MANERA ES MUSICA

la ortografía, i de sus efectos.

CAPITULO PRIMERO.



QUEL famosísimo pintor Apeles, quien su pinzel dejó tan ilustrado, q̄ lo hizo inmortal entre los vivos, queriendonos dar à entender, la excelencia de su arte, descubriendo por lo q̄ dejaba de hazer, lo mucho q̄ aun le quedava por perfeccionar, usó de vna traza dignissima de su ingenio: i poniendo al pie de sus tablas, Apeles lo hazia, suspendia los entendimientos, dejandolos elevados i absortos, considerando, cuales fueran si dijera (como ya de todo punto acabados) Apeles lo hizo. Esta industria maravillosa, vino rastreando del inmenso saber de Dios; el cual, por las cosas q̄ vemos en lo criado, quiere q̄ vengamos en algun conocimiento, si dijera mejor, presuncion, de las invisibles de su grandeza, como (entre otras muchas) lo hizo en la Musica: dandonos a entender, con un imperceptible rasguño q̄ tenemos della, q̄ no ai lengua q̄ hable, pluma q̄ lo escriva, ni entendimiento q̄ alcance, qual sea el original verdadero: i si aque-  
sto nos da, desterrados i oprimidos, en un tene-  
broso

B

broso

broso valle de lagrimas, qual sera la con q̄ nos espera para enjugazlas, dentro de la celestial Ierusalen, donde asiste su corte, con los bienaventurados. De frai Nicolas, un santo religioso, tenemos in vitis patrum, q̄ se suspendio trezientos años, oyendo cantar en el monte a un pajarito. De san Francisco nos dize la suya, q̄ deseando en cierta enfermedad, recrear el animo con alguna Musica, le aparecio el anjel, i de sola una vez, q̄ pasó un dedo por las cuerdas de una vibuela, que do tan robado i elevado, q̄ si le segundaran con otro tanto, sin duda falleciera. De san Agustin en su oficio se dize, q̄ vertia grande abundancia de lagrimas, oyendo los himnos i canticos de la iglesia, obligado de la dulçura de la Musica: i confiesa el mismo, q̄ fue principio de averse convertido. Ninguna diciplina o ciencia puede ser perfecta, ni ai cosa criada sin ella. El mundo esta compuesto con armonia de sonos, el cielo se rebuelve con Musica i consonancia, dispierta las pasiones, i saca el sentido de un ser en otro. En las guerras, enciende i anima los exercitos, en las duras prisiones i trabajos (poniendo un cierto jenero de alivio) alienta el sufrimiento dellos; pone sosiego, alegria i entretiene. Podemosla llamar una cierta gracia, llena de innumerables gra-  
cias,

cias, i tan alta en su estimacion, q̄ se encumbra sobre las alturas de los cielos, i q̄ aun alla dentro en ellos, acaricia i regala los oidos del mismo Dios. Della nos dize san Iuan, estava cercado el Divino trono, con veinte i quatro musicos ancianos; los cuales, con instrumentos, le fue revelado, q̄ celebravan la gloria del cordezo. Esto parece, averlo tenido previsto el real profeta David, su tan amado amigo, pues para mas enternecer i regalarse con sus fertiles i misteriosos versos, les compuso tonos como devieran ser cantados. La iglesia nuestra madre, rejida por el Espiritu santo, conociendo del mismo Dios a queste gusto, aviendo visto à los anjeles, como celebraron con Musicas i cantos, el venturosísimo nacimiento suyo; i q̄, tambien el dia q̄ mayor veneracion le ofrecio el mundo, à la entrada en Ierusalen, fue recibido con cantares, en alabança de su gloria, i q̄ començó su passion despues de dicho el himno, q̄ no es otra cosa q̄ cantico, buscó varios instrumentos i Musicas, con q̄ poder bendezir mejor su nombre santo, i celebrar sus fiestas: De donde suele resultar, por medios de aquellas acordadas i sonoras voces, i se regalando las almas, hasta quedar los ombres mui otros, diferentes q̄ solian; pues viviendo en la carne mortal, quedan

casi anjeles; porq̄, se van robando poco a poco, i  
 carpando los ferros q̄ tenían echados en el mar  
 del mundo, descojen las velas de los levantados  
 pensamientos, q̄ con favorable viento de gracia,  
 se van engolfando aprisa, en el inmenso piela-  
 go de la Divina contemplacion, codiciosos de  
 gozar aquel sumo bien, donde la perfeccion de  
 aquellas admirables tablas, acabadas ya del cele-  
 stial Apeles, en toda perfeccion, las enseña clara-  
 mente, a sus amados i escogidos. Del mismo  
 real profeta sabemos, cuanta sea la fuerza de la  
 Musica, pues tañendo i cantando, mitigava el  
 furor de Saul, cuando el Demonio se le revestia;  
 i para, q̄ no se presume q̄ hazia tales efectos en ra-  
 zon de fante, como pudiera; sabemos, de otros  
 q̄ no lo fueron, i de Teprando un gentil musico,  
 q̄ con ella dieron salud, a muchos freneticos i  
 endemoniados. Teniendo el gran Alejandro en  
 su servicio, a Timoteo unico tañedor de harpa,  
 en aquellos tiempos: un día q̄ tuvo convidados,  
 ya cuando querian alzar las mezas, començo a  
 tocar un arma; hizolo tan al natural, con tanta  
 gallardia i diezreza, q̄ arrebatado i enfurecido  
 Alejandro, perdidos los estavos del entendimien-  
 to, con aquel subito alboroto, se levanto sobre-  
 bio de su asiento, pidiendo a sus criados las ar-  
 mas

mas ni ni aprisa. Estimaronla en tanto los anti-  
 guos, q̄ tenían por caso de menos vales no sabela-  
 la; de donde, Sócrates, en los ultimos tercios de  
 la vida, en la vejes, cuando mas de viera ocupar-  
 se dando lecion a sus dicipulos, q̄ buscar para si  
 maestros, aprenido a tañer i cantar, dandose tan-  
 ta presia i buena maña, q̄ vino a enseñar a su di-  
 cipulo Fedro, Filosofia i Musica juntamente. A  
 quel capitán de Grecia, Epaminundas Tebano,  
 la estimava en el mismo grado, q̄ se preciava de  
 la diestrezza i fuerzas de sus brazos. Pírosola tan-  
 de veras Aristofanes, q̄ tuvo por suma felicidad,  
 or q̄ por excelencia le llamasen el Musico. Quan-  
 do los Athenienses tenían algun famoso banque-  
 re, después de levantados los manteles, era co-  
 stumbre, tener instrumentos, en q̄ por su orden  
 iban tañendo los convidados, no pasando de al-  
 guno sin hazerlo. De tal manera la celebraron,  
 aquellos venerables varones antiguos, por los va-  
 rios i ciertos efectos, q̄ conocian resultar della, q̄  
 alguna cosa no hazian, donde la Musica no in-  
 terviniese; tanto en las fiestas i juegos, como en  
 tre los lutos i lagrimas de los defuntos; usando-  
 la en ocasiones, como mejor a justava en ellas,  
 para mover los animos al fin q̄ deseavan; alegran-  
 do, entristeciendo, cuando con gravedad, o de

con. S.

con. Z.

otios modos. Aun esto mismo es, lo q̄ oi p̄ti-  
 camos en las obsequias i entierros, de los vale-  
 zosos jenerales i capitanes. Hevando Musica  
 funeral, de pifanos i cajas destempladas i r̄n-  
 cas; q̄ aun aquella destemplança, les dá un cie-  
 ro vivo, con que mueve a tristeza i sentimiento.  
 Mas q̄ mucho es, q̄ suceda esto à los ombres, or-  
 ganizados con la misma Musica, como ayemos  
 dicho, de su propia composicion, siendo nuestro  
 elementado i ella, una celestial armonia conce-  
 tadissima, de quien proceden siempre unos efetos  
 mismos? pues aun los brutos animales, por in-  
 stinto natural, se recrean de oirla. De quien fino  
 de las aves, tuvieron majisterio los ombres, ò  
 quien les enseñó las diferencias de cantos, el con-  
 trapunteado i glosas dellos, aviendo sido su prin-  
 cipio, el son de los martillos de una herreteria? Oi-  
 gan aun silguero, una calandra, un ruiseñol ò mi-  
 la; i oigan a Plutarco, lo q̄ nos dize de un toro;  
 q̄, como fuese mui estimado por su canto, i en  
 ocasión oyese cierta Musica, quedó suspendida  
 la voz, por espacio de cinco dias, casi como cor-  
 rido i afrentado, de oir lo q̄ no sabia: i despues  
 dellos, como si los uviera ocupado estudiando,  
 bolvio à cantar, contrahaziendo las voces q̄ avia  
 oido. Los q̄ profesan los campos, dizen, q̄ al  
 fon

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 4  
 fon de las flautas q̄ tañen los pastores, vienen  
 domesticados los ciervos por oirlos. Domansié  
 con la Musica los elefantes. Los cavallos enjae-  
 zados, en las fiestas andan alegres, i se alborozan  
 con los pretales de caxcaveles, i campanillas de  
 los bocales, q̄ parece van sacando el rostro, i me-  
 neando las cabeças por oirlas. En los pesebres,  
 rompen las cadenas i arrancan los travones, o-  
 yendo las trompetas del exercito; i al mismo son,  
 entran osados i animosos, por medio de los ene-  
 migos, desbaratando i rompiendo sus escuadro-  
 nes. De solo el asno se dize abozecer la Musi-  
 ca, i por eso es asno. Mucho admira lo dicho,  
 i è dicho poco, respeto de lo q̄ Aristoteles i otros  
 autores dizen, de una fuente q̄ llaman Eleusia-  
 da en Alejandria; la cual, si cerca della se tañe  
 algun instrumento Musico, luego al punto, al-  
 terandose las aguas, i vertiendolas por cima,  
 saltan i bullen, q̄ parece q̄ dançan i bailan, co-  
 mo si fuese cosa viva. Dos vihuelas unifones  
 i bien templadas, nos enseñan un admirable  
 secreto estando juntas; q̄ si en la una tañen, suena  
 la otra sin ser tocada, i haze las consonancias  
 mismas. Destos prodijios, i otros q̄ aun lo son  
 mayores, tomaron licencia los poetas, a finjirnos  
 entre otras fabulas, aquella de Oiseo; diziendo  
 aveç

aver sido la fuerza de su Música, tanta, q̄ no sola à los ombres, à los brutos del campo, i aves del aire, mas aun à los altos i empinados montes, à las aguas de rios caudalosos, hazia mudarse i volver a tras la corriente. I aunq̄, pazesca fabuloso encarecimiento, no lo es tanto como suena, ni se dijo tan sin proposito, q̄ deje de hazer mucho à el nuestro. I porq̄ vengamos agora, con lo q̄ a este discurso nos importa; digo, q̄ se divide la Música en tres partes; la primera, se reduce à las obras de las manos; à la voz la segunda, i la tercera se compone de voz i manos. La primera, tiene tres diferencias, q̄ son como jeneros, porq̄ contiene cada una debajo de sí, varias especies: una dellas es la tecla, a quien se reduzen el organo, realejo, clavizimbano, clavicordio, i monacordio, con otros q̄ lo imitan. El segundo, es el de la harpa, de quien salieron la vihuela ò la ud, q̄ todo es uno, aunq̄ no en la hechura; ya sean de quatro, cinco, seis ò mas voces, la citara, vihuela de arco, lira, rabel, bandurria, saltorio i fisonia. La tercera, es de instrumentos, q̄ se tocan con las manos, ayudadas del flato natural, como el organo de los fuelles; son estos, los clarines i trompetas, de quien se inventaron despues los menestriles, cheremias, cornetas, flautas, bajones,

nes, dulçainas i sacabuches, orlos, pito, champaña i gaita. Esta ultima diferencia, no estan corriente como las otras, porq̄ tiene ocupados lengua i manos, en una sola cosa; i estimase mas, qualquiera de las otras dos primeras, q̄ se pueden usar cada cual por si senzilla, i si concurren juntas ambas, hazen Música entera, con mayor perfeccion i gracia. De la Música q̄ se forma de la voz, tambien se haze otra subdivision en tres partes; una de las cuales, llamamos à la q̄ con voz natural articulada, favorecida del arte, forma canto, à imitacion de las aves; ya sea, por si sola, ò con otras, en compañía de algun instrumento. La segunda, es, la elocuencia de palabras, de quien se faca una notable consideracion, en lo q̄ dejamos apuntado, a cerca de la fabula de Orfeo, cuya fuerza q̄ dijimos en la Música, se atribuye à la enezja i elegancia de sus palabras, la blandura, suavidad i artificio en ellas; para persuadir, animar ò divertir los oyentes, obligandolos a seguir su dotrina, ultimo fin, q̄ con la oracion se pretende. I aquel dezimos, q̄ hazia mover los montes i rios, entienda se los ombres: montes llamó, à los prudentes i sabios, constâtes varones, a quien la escritura sagrada tiene dado el mismo nombre; i rios, à los q̄ como ellos, andan flutuando;

con su poco saber, inconstantes de una en otra parte: aquellos q̄ allí dizen lo q̄ aquí niegan; à los cuales, unos i otros, fue poderoso traxer a su devocion, con su sola lengua, con palabras medidas i concertadas, obligandolos q̄ se redujesen à vida politica. De aqui, se vino a llamar Orfeo, hijo de Caliope, una de las nueve musas, derivado de Caliophonos, Griego, q̄ quiere dezir lo mismo, q̄ buen sonido de palabras; lo cual, se interpreta de los oradores, q̄ con el suyo tan elegante i gracioso en ellas, con el almibar ò melosidad, q̄ (como de un panal) se destila de sus labios, aducan i regalan los oidos, i son las cadenas de Icorjias el filosofo, roban i saltean los coraçones por ellos, en la manera misma q̄ la Musica. Vengo desto à inferir, considerando, cuales fueron las de Cristo nuestro señor, pues tantas i tan estrañas maravillas obró con ellas, de donde sus apóstolos dijeron, q̄ las tenia de vida eterna: i alla una pobretica vieja, i como tan buena maestra, pues fue dicipula del maestro celestial, aviédole oido hablar à las compañías, no pudiendo resistir a el sentimiento, se levanto entre todas, i à voces dijo. Bien aventurado el vientre q̄ te trujo, i los pechos q̄ mamaste. Vamonos bajando à lo llano, pues el subir es imposible. Digamos de David, q̄

refi-

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 6  
 refiriendo à Ionatas amigo suyo, la batalla q̄ tuvo con Goliath, i como ganó aquella vitoria, causó tales accidentes en el, q̄ casi le arrancó el alma del cuerpo, dejandolo fuera de si por gran espacio; como, tambien lo quedó la reina de Saba, de aver oido al rei Salomon. Dize Valerio Massimo de Hejefiacas Cirenaiico, aver sido sus palabras tan eficaces, q̄ obligava con ellas a sus dicipulos, q̄ de su propia voluntad, aborreciendo la vida, se abraçasen con la muerte, persuadidos de su sola doctrina, ser el morir granjeria por no sufrir las pinciones impuestas en los miserables cuerpos. Esto llegó a tanta desorden, q̄ forço al rei Tolomeo, mandarle cerrar las escuelas, i q̄ no enseñase, para evitar el grave daño q̄ resultava de oirlo. De Cleopatra reina de Egipto se dize, q̄ quando hablava, parecia sonar una concertadissima Musica de flautas. En la vida de Ciceron, refiere Plutarco, entre otras muchas ecelencias de su lengua, q̄ aviendose declarado Quinto Legario, por capital enemigo de Cesar, i estando preso, para ser castigado por ello gravissimamente, le pidieron de merced, oyese a Ciceron su abogado; i por no negar contra justicia, un derecho comun i natural à todos, la defensa propia, se lo concedió: pareciendole imposible tenerla tal, q̄ lo pudiese

C ij

diese

diese librar de sus manos; i así, burlándose dijo: Que me puede importar ò impedir, el aver oido à Ciccion? Con esta licencia, comenco su razonamiento, tan elegante, adornado de palabras tan eficaces i vivas, q̄ como en un torculo, fue apretando à Cesar, i visiblemente se conocio, averse le mudado el rostro de colores varios, i por los menecos del cuerpo, las mudanças del animo; quedando tan pasmado i otro, q̄ sin sentirlo, se le cayeron de las manos, algunos papeles i memoriales q̄ tenia en ellas: de donde resultó, dar libertad à Legario, uno de los conjurados contra el, i su mayor contrario. Que diremos de Focion, Demostenes i Soerates? donde avra lugar para tantos, i tanto como se pudiera traer à este proposito? quedense aqui, pues quanto para el nuestro, lo dicho basta. I viniendo à la tercera i ultima division de Musica, la qual es, elegancia por escritos, q̄ si no es mas eficaz, no ai duda por lo menos, tener la misma eficacia, como lo encarece Quintiliano, diziendo. No es de menos dificultad aprender la Musica de las letras, q̄ la de las cuerdas. Conocemos esto con evidencia, quando en alguna letura de consideracion, ai escritas cosas alegres, parece q̄ à gritos dicen los ojos, lo q̄ se va leyendo con ellos; i centelleando en el rostro, se

stro, se rasga la boca, para q̄ pueda salir por ella el gusto. I si son tristes, el resuello cerrado i oprimido, casi rebienta el coraçon en el cuerpo, bañando las mejillas con lagrimas copiosas. Ya pues, quando lo escrito es de las Divinas letras, q̄ son la verdadera Musica celestial, ò si es vida de algun santo, a que dolor nos provoca su penitencia ò martirio, como se arrebatara el alma, ò dolor le causa la ofensa de Dios, disponiendose à la enmienda, q̄ discursos haze, i q̄ trocada sale? De quien (si pensais) procede? no tanto de lo escrito, como de estar bien escrito, las letras concertadas i claras, la puntuacion legal, ser las palabras vivas i llevar espiritu: porq̄ aquello mismo, si tuviese baxarismos, i otros errores contrarios à la ortografia; sin duda, no hiziera semejantes efectos. La dulce armonia, la composicion i musica de las palabras escritas, q̄ se simbolizan con la nuestra, de q̄ tenemos tanta parte, como lo testifican los movimientos interiores i exteriores q̄ tenemos, i se manifiestan por las voces, pulsos i sentidos, haze (como dijimos) q̄ se vengana a tañer un instrumento con otro, por estar unisonos i concertados. De aqui se colije, cuanta necesidad tengamos de la ortografia, pues de unas palabras mismas, por estar bien ò mal escritas viene

à resultar, q̄ las buenas admiren, muevan, alegren i entretengan; i las malas, hagan remozder i azedar al oyente; de manera, q̄ antes uvieramos elegido carecer de lo bueno, q̄ sufrir padeciendo lo malo. Esto causa la musica, el estar locas las cuerdas en la mala, i el instrumento destemplado; con lo cual disuena en el oido, siendo insufrible i odiosa, porq̄, ni se conforma con el sentido, ni se abraça con el gusto. El instrumento es uno, i una cosa misma lo escrito, empero, de templado à destemplado, de ortografo à barvaro, es, quien causa la diferencia. I pues del bien escrevir, tanto provecho resulta, i tanto daño de lo contrario, q̄ no solo nos deja estragados, mas nos infama cerca de otras naciones. Trátase de la emienda, de tantas i tan falsas opiniones, como hasta oi nos an tenido ciegos con su engaño, haziendonos venerar la por cierta ciencia. Luz tenemos para ver, entendimiento, para discurrir, para juzgar, ai razon; i para elegir prudencia; considerese desapasionadaméte, con solo el fin de nuestro provecho, i como mas a nuestra reputacion convenga: no desmerezca por mio, lo q̄ si fuera de algun extraño, si nos lo trujeran de otras naciones, ó tierras muy remotas, porventura nos hiziera en la frente arrugas, i enarquear las cejas.

¶ DE

¶ DE LA INORANCIA DE LOS maestros pasados, i quanto importe la emienda en los presentes, facilitando el escrevir ortograficamente.

¶ CAPITULO II. ¶



¶ TODA qualquiera dotrina, tiene dificultad en sus principios, por entrar se à ella, como en un aposento cerrado, lleno de oscuridad con las tinieblas de la noche, donde vâ despues entrando la luz con el dia, por juntas i resquicios de la puerta, hasta q̄ abierta, de todo punto queda clara; i así, quando se trata dellos, deven los buenos maestros considerar dos cosas, de q̄ calidad sea lo q̄ nos enseñan, i q̄ capacidad la del sujeto quien lo enseñan. Diferenteméte recibe la dotrina un muchacho de diez años, q̄ otro de quatro; i con mayor facilidad, qualquiera dellos vendra en saber tejer, q̄ a fabricar un relox; cosez un çapato, q̄ misturar un organo: i nada se iguala, con lo dificultoso de las letras. Que si bien se considera, desde q̄ le ponen à el niño la cartilla en la mano, vâ siépre metido entre inorancias i dudas, hasta q̄ por discurso de tiempo, con el uso i continuacion, rompe las duras co-  
tezas



tezas de las dificultades, i poco a poco se le acercan, haziendosele menos asperos, aquellos terribles lejos, q̄ antes (como à indivisibles puntos) casi no los devisava. El qual trabajo, viene à serles de mayor fruto, granjeado por sí, q̄ aprendido de los maestros: porq̄ van con mayor voluntad i veras, procurando aprovecharse, pasando adelante. Así se valen de su perseverancia, ingenio i buenos libros: de q̄ avemos visto, con poca doctina i mucho estudio, aver florecido muchos enciencias diferentes, como en el escrevir acontece de ordinario; i tengo en mi experimentado, el exceso q̄ haze lo q̄ alcancé con sudores, à lo q̄ de mis maestros aprendi; no negandoles, aver sido sus principios, medios importantísimos para conseguirlo. I vemos en otros, no ser los maestros poderosos, à encaminar sus flojedades. Pues quié esto considerar, q̄ de una i otra parte, tanto de las letras, como del sujeto a quien las enseñan tienen dificultad notoria, confesazame ser nos necesario, procurar faciles medios (cuanto sea posible) para la entrada: q̄ si fueren llanos i claros, con mayor gusto i menos tiempo, se consiguiran los deseados fines. Notoziamente conocemos esto, porq̄ à mi parecer, si fuese capaz el niño de responderme, i le preguntase, qual sea la duda, q̄ se

q̄ se le representa en los principios, al juntar de las letras, me dizia. Señor, si como cada una de las vocales, q̄ habla por sí sola, por ser puras i simples, no compuestas ni mezcladas con otras, como lo estan con ellas las consonantes, fuesen todas de aquella naturaleza, q̄ hablasen como suenan, sin duda, no me seria tan aspero ni azedo; porq̄ para mí, q̄ no se me ofrecen los inconvenientes, q̄ à los q̄ saben, mas facil me seria, juntar estas dos letras ai, oi, q̄ no esto tras dos, z d, porq̄ si cada una destas está compuesta de otras dos, i de tres, no sé qual dellas me tiene de servir en la necesidad, i mayor dificultad se me ofrece, cuando tienen à quatro i à cinco letras, porq̄ se dobla la confusion; salvo, si para dezir crede, ò e de de obedecer, lo dizia bien con las dos dichas en esta manera, z d, ò, l d o b d c z; q̄ siendo así, todo se me hazia mar de leche, i navegaria por el aviento en popa, pues conocido el nombre de la letra, dizia lo q̄ suena, sin andar à el adivinar, con algunas compuestas de muchas, como la f, l, m, n, h. I es lo peor, q̄ ai otra q̄ no tiene toda ella, la q̄ me mandan pronunciar, como es la x, en q̄ pierdo la paciencia, pues no le hallo amarra de donde azirme. Por cierto, q̄ si se considerase lo q̄ responde, no es tan à lo niño como parece, q̄

un muchos muy ombres, dizian lo mismo, i pe-  
 ronles otra cosa seria hazerles agravio, pues para  
 el q no sabe las objeciones, i los inconvenientes  
 q dello resultarian, el tiene satisfecho famosa-  
 mente de bien; i nos obliga, q procuremos en-  
 señarle de modo, como mejoz se le caze, ajuste  
 i pegue la dotrina con el entendimiento, para q  
 de la manera q se haze una buena ensambladura,  
 no se le devise la junta, quedando abraçados uno  
 con otro, sin ser necesario rodear mōtes i sierras,  
 aviendo buen pasaje, seguro i facil. Consideran-  
 do esta dificultad los Hebreos i Griegos, i tenien-  
 dola por tal; supuesto, no ser posible valernos  
 del sonido entero de las letras, como quisiera este  
 niño, por los diversos modos con q usamos de  
 llas, variandolas en unas i otras partes, con pro-  
 nunciacion diferente, segun la union q se haze,  
 alomenos, procuraron facilitarlas, dandoles los  
 nombres de sus mismas voces: q reduzidas al  
 comun hablar nuestro, fue llamar a la g, ga; re,  
 a la r, fe, a la f, fe, a la l, i por esta orden a to-  
 das las de sus alfabetos, poniendoles la fuerza del  
 hebreo en la primera letra de su composicion. Esto  
 fue santissimamente acordado, pues muy mejor  
 se sabia como hablara la l, llamandola le, fe la f,  
 la g, la g, q no je, ni ji, demas, q son diferen-  
 mas

mas, la g, de la je, como adelante diremos. Esto,  
 no se puede negar ser convenientissimo, quando  
 no lo abonan dos tan graves testigos, e cele-  
 brissimas lenguas. No lo tengan a novedad, q  
 no lo es, i como tal se repone, q aun quando lo  
 fuera, en lei de buena razon, i estando tan pue-  
 sto en ella, si todo lo nuevo aplaze, de justicia  
 se me deve recibirlo: especialmente, yendo sa-  
 bido sobre tan firme fundamento, como son,  
 verdad, i neccidad, q me obligaron a este cuida-  
 do. I si el remedio de semejantes cosas i de su  
 calidad, consiste solo en tratarse del, por ombres  
 doctos i de conciencia, por aquellos q tienen ma-  
 no i autoridad para ello, i a questo se conoce por  
 evidencias, qual avra q no favorezca mi parte,  
 quando no lo haga por mas q acreditar las demō-  
 straciones, pues de lo contrario seria deslustrarse  
 asi mismos: i avemos hecho experiencia los vi-  
 vos, averse ya correjido muchas cosas por este  
 solo medio. I pues tratamos de las letras (para q  
 no salgamos dellas) con mayor facilidad, mas  
 breve i con buen estito, se saben oi la Gramatica,  
 Retorica i Filosofia, q nos lo enseñaron los pasa-  
 dos. Del escrevir se conoce tambien lo dicho, yo  
 me acuerdo, q la primera letra q supe, fue la q oi  
 se usa en los libros de la iglesia, q llaman de re-  
 do, D ij do,

donde, despues me pusieron en titado, de tirado  
 parte acortefano, à medio punto i à punto entero;  
 luego escrevi de caja, q̄ aun se pratica oí en los  
 libros della, i la llaman redondilla, i ultimamen-  
 te me pusieron à escolastico i bastardillo, q̄ ago-  
 ra usamos comunmente: i creo se me quedan o-  
 tras tres ò quatro estaciones q̄ anduve con las di-  
 chas, q̄ fueron chancilleresca, Franceza, encade-  
 nada i grifo. No es burla, no levanto testimo-  
 nio, ni salgo de la verdad un punto, los viejos lo  
 saben, los de mi edad lo vieron, ellos lo digan,  
 pues pafaron como yo los mismos puertos, i co-  
 mo en quatro años, no acabava el muchacho de  
 solo escrevir; i era lo peor, q̄ antes de ponerles la  
 pluma en los dedos, los entretenian leyendo, ha-  
 sta estar mui diestros, no solo en el molde, mas  
 en letra procesada, por oscura i travada q̄ fuese.  
 Alábo el ser buen letor, i vitupezo su mala orden  
 i mucha negligencia; pues comencavamos ni-  
 ños, i saliamos casi barvados à la Gramatica, pa-  
 sándose lo mejor de la vida, entre las coplas del  
 marques de Mantua i fecha la plana. Esto tene-  
 mos ya mui emendado, digo, en parte, pues no  
 se nos enseña mas de una letra, en q̄ se comiença  
 i acaba, por ser sola ella la q̄ usamos. I hazen bien,  
 ò diganme de q̄ si ve, quien se quiere aprove-  
 char.

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. II  
 cha: de la pluma, para escrevir vna carta, foema  
 un libro del gasto de su casa, ò de la razon de su  
 hazienda, escrevir un sermon, ya sea latin ò ro-  
 mance, sabe: guisar tantos potajitos de formas,  
 impertinentes à lo necesario? salvo, si pretende  
 valerle dellas; q̄ ya, en tal caso, le seria permitido,  
 como à el musico las diferencias, i à el esgrimidor  
 ò maestro de armas los floreos. Esta manera  
 de facilitar el escrevir, el primero, quien la vi  
 usar, fue un maestro de su majestad, el rei don  
 Felipe tercero nuestro señor, siendo principe; q̄ su  
 alteza, iba cubriendo con tinta negra, las letras  
 q̄ su maestro le dava, estampadas con vermellon  
 algo claro, i así las vino à saber hazer, bien i bre-  
 vemente: a cuya imitacion, è visto q̄ otros en-  
 señan con un plomo, señalando las letras, q̄ for-  
 man despues los niños, por la señal misma como  
 està dicho, q̄ todo es uno, aunq̄ mejor i mas fa-  
 cil fuera con la estampa, si no tuviera por incon-  
 veniente, q̄ para imprimir el vermellon, es nece-  
 sario mojar el papel, i mucho del se pasa despues  
 con la tinta, escreviendo encima; en especial, si  
 el tiempo es umedo. I bolviendo a proposito, del  
 buen metodo para escrevir, preguntó, pues no  
 sale de la materia, i si les pareciera otra cosa, que-  
 dese por no dicho, q̄ casi lo es en razon de breve.

Si el escriuiz es un modo de dibujar, diferentísimo de leer, q̄ inconveniente se sigue, q̄ los niños aprendan uno i otro juntamente, como se les pudiera enseñar, leer i tañer, escriuiz i dançar, ò qualquiera otras dos artes distintas? Mi parecer es, aunq̄ se les haga dize a otros, i mas a los maestros, q̄ pues no son cosas q̄ impide ò haze contradición saberse juntas, q̄ despues de aver tomado su lecion el niño, en su cartilla ò libro, como lo tienen allí perdido, todo lo restante del dia, jugando, travesando, enseñandose a mentir, i aun alevantar testimonios, i otras cosas q̄ tallo por la indecencia, q̄ no las callan ellos, i es lo peor, pareçerles a sus padres gracias, i el no ejecutarlas, es, porq̄ tienen dellas la sola noticia, habla de oidas, mas esto basta, para hazer q̄ maduren antes de tiempo, como el arbol regado con agua caliente: Si repartiendo las oras, los ocupasen decorando su lecion, i despues en pintar letras, ayudariase uno a otro, i todo junto se sabria más presto. Con esto, evitarián lo malo q̄ los malos i traviesos enseñan, i la perdida del tiempo, i sezia de mucha consideracion, habituarse a el continuo estudio, desterrada la ociosidad i sus ministros. Buélvome a el proposito pasado, i digo, q̄ si vemos ya remediada en el escriuiz tanta parte, q̄

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 12

te, q̄ dificultad se puede ofrecer en lo q̄ resta, siendo lo menos? Ya despues de las letras formadas, i las usando legal i ortograficamente, quanto a nosotros toca, escriuendo como hablamos, para q̄ otros nos entiendan con facilidad quando escriuimos? i de nuestro escriuiz, vengan ellos a hablar, segun i de la manera q̄ hablamos. Que me importa, ò q̄ se me dá q̄ la lengua Latina diga ciencia, coniuñcto, auctor, asumpcion, exemp̄to ni contradictor? q̄ haze gran afectacion i aspereza en el Castellano, i el extranjero no sabria, como lo tiene de pronunciar. I si en el superlativo, la voz no hize mas de a una s, para q̄ tengo de poner dos, ni dezir bonissimo, siendo durissimo a el oido, infria tan arrogantes eses? Tengo por impertinente dezir, q̄ las diciones q̄ se derivan de otras lenguas, esten obligadas a guardar el orden i letras de su natural (si aviendolas traído a nuestro uso, i siendo en el admitidas, necesariamente las mas dellas quando llegan, vienen muchas i estropeadas) pues no ai razon porq̄ se deva respetar su linaje, sino a la parte, lugar i calidad como sirven; de donde dizen, qual te hallo, tal te júgo. Bueno seria por cierto, q̄ dijemos escriuendo, affeminado, Mattheo, philosopho i offuscimiento, porq̄ así lo escriuen los Latinos:

i fin

i sin duda, no acertaria, el q̄ dijese transpassa, exempto, septimo, escriptura, cognosco, i pronunciasse cacephaton, à lo q̄ dezimos gaçafaton, q̄ no lo feria pequeño, i mui mayor trata: de seguir semejantes absurdos. Háble i escriba su materna cada uno, como quisiere, o mejor supiere, sin obligar à los otros q̄ guarden sus preceos mismos: mi opinion sera siempre, q̄ luego como el Castellano recibiere qualquier vocablo, ayalo usurpado del Hebreo, Griego, Latino, Arabe, ò de otra qualquiera nacion, tiene obligacion preciza de usar del, segun i de la manera q̄ lo admitio en la suya, haziendole guardar los fueros de donde se hizo vezino. Algunas diciones ai, q̄ oí conseruamos el sonido de su pronunciacion enteramente, como lo tiene su natural, a quien solo devemos dar las letras en escrito, segun las pronunciamos con la voz, quitandoles la ortografia Latina, i dandoles la nuestra, como à filosofo, filosofia, Mateo, setimo, pasiones i Felipe, aunq̄ feria tan barvaro, quien dijese carastollendas à las carnestollendas, como el q̄ pronunciasse thesozo, preceptor, docto: i abbades, con otros desta manera; si el Arabe dijere cemit, yo le dire acemite, i si dize ciat à el açote, guaci à el albacea, i à el almohaça, mahaça, no me importa, digan los de

Canta-

Cantabria se suyas muchas de nuestras diciones, pruevento con sus etimologias, de duciones i afinidades, i q̄ dezimos como ellos moço, layo, masmordon, verde, izquierdo, guardian, visarro, ganivete, cabo, çatico, motilar, i asmaç, q̄ ya no están en el uso; Digan lo mismo los Franceses, Toscanos i Lusitanos, q̄ cuando tambien lo pretendan los Latinos i Griegos, porq̄ casi como ellos dezimos a su zizifo, açoseifo, zelo à el, celo, tofigo a su toxo ò taxico, q̄ feria quezemelo dar a beber, obligarme à pronunciar como ellos, ni de otro modo q̄ aquel, segun lo usa mi natural, sin consideracion de quien eran, ò de donde se derivan, q̄ à las lenguas vulgares (como à los principes i reyes) no es necesario pedirles, como ni de quien eredaron, q̄ ya seria tambien, sujetarlos à reconocimiento de superior, i no se deve permitir por algun modo: ya son Castellanos, hablen-se como tales, firmen sus nombres, con las letras mismas q̄ vocalmente se pronuncian; i si al Frances le pareciere, hablar diferente de como escribe, alla como alla, i aca como aca, haganlo en ora buena, q̄ su razon daran à quien se la pidiere, i à nosotros ni vâ ni viene. Tambien vemos en muchos ombres llamarse N. de Sevilla, de Toledo, Madzid ò Carmona, porq̄ nacieron ò fueron ve-

E

zinos

zinos de aquellos lugares; i por ventura su linaje  
 deciendo por linea reta, de Velascos ò Pimentes.  
 Diferente cosa es la nobleza de la decenden-  
 cia, q̄ si me preguntase alguno, qual es mejor vo-  
 cablo, exajeracion, ò aljebra, dice, q̄ exajeracion,  
 por ser dición procediente de los Latinos, i alje-  
 bra, de jibiz nombre Arabe. Asi devemos enten-  
 der, cuando se dize ser un vocablo mejor, quanto  
 se llegare mas á la lengua Latina q̄ á otras, no en  
 escritos, mas en su nacimiento, por ser mas no-  
 ble. No ay duda, q̄ avrá muchos contrarios pare-  
 ceres, i cada uno seguira el fuyto, segun fuere mas  
 ó menos comedor de gaspachos, i q̄ nos avemos  
 de dividir en vandos, como los estremenos; i creo  
 quando sean los menos de mi parte, q̄ seran los  
 mejores; i me bastan, mas en caso, q̄ me dejen,  
 con la carga solo, si me faltare Cirineo, no sera  
 mia la falta, la verdad se conocerá con el tiempo,  
 aunq̄. Tengo siempre por tan ilícito, negar la ver-  
 dad, como el dezir mentira. Bien creo, i conos-  
 co de algunos, q̄ si pudieren, lo hazan bulla, por  
 q̄ su opinion i gravedad, les pondra delante algu-  
 nas objeciones, q̄ se i las callo, i son estos aque-  
 llos, tan llenos de si mismos, q̄ con poco ajeno  
 rebientan, porq̄ no les cabe, i á la verdad, lo mas  
 es viento. Estos q̄ todo lo hinchén, estor fatiste-  
 cho

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 14  
 cho q̄ despues á solas, entre su autoridad i con-  
 ciencia, lucharán inquietos; i ultimamente, hi-  
 ziendo se los pechos dizen, pequé de ambicion i  
 soberbia; i para desculpár despues el erro, busca-  
 ran la salida q̄ hallaré, con q̄ se consolaran dizien-  
 do: yo q̄ parte fui, ò q̄ obligacion tuve, i quando  
 la tuviera, con mi solo parecer, q̄ resistencia pu-  
 diera hazer, contra tãtos ò contra tontes? No me  
 importa para con ellos, q̄ hagan como quisieren,  
 ò hablen segun se les antojare, q̄ aqui cumplo  
 con mi deuda, satisfaziendo á las mas naciones,  
 q̄ no somos barbaros por no entenderlo, sino co-  
 lericos para no ejecutarlo. I se persuadan, q̄ tiene  
 Castilla de las mejores letras i sutiles injenios de  
 q̄ oi ay noticia, i bueno á bueno, tal a tal, nin-  
 guno seles aventaja. Tambien ay media-  
 no i malo, como en todas partes, q̄  
 alla ni aca, puede salir el grano  
 todo puro, i en el mejor  
 vino ay hezes, como  
 en el oro es-  
 corias.

(.)

E ij

QVE

QUE COSA SEAN, ORTOGRA-  
fia, sílaba, dición i voz.

## CAPITULO III.



**S**I como Aristoteles nos dize, q̄ con dificultad se haze, lo q̄ poco se acostumbra, quanto con mai mayor, i con razon, aquello de q̄ no se tiene noticia, i se inora de todo punto: porq̄ la inozancia, segun buena filosofia, no es otra cosa q̄ una privacion ò falta de conocimiento de ciencia. Esto es, hablando naturalmente, no entrometiendome à quere: dividir las inozancias por especies, porq̄ voi con solo el jenero en comun. Pintaronla los Griegos por un tiezno niño, desnudo, los ojos vendados, cavallero en un jumento, i una caña en la mano. Esta fue una figura llena de otras muchas, q̄ cada una dellas, pudiera siendo parte, satisfacer por el todo, como verdaderissimo simbolo suyo. I comenzando del niño, q̄ animal (de quantos tiene Dios criados en el mundo) es mas inozante? no teme fuego, desprecia el peligro, no duda en el daño ni sabe usaz del provecho, en quanto naturaleza no le socorre, con la noticia de las cosas. Desnudo, esto mismo es la inozancia, un cuerpo desnudo de saber,  
i sin

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 15  
i sin abrigo de ciencia. Los ojos vendados, por cierto a questo bastava, para un famosissimo jerosoglifico della, pues cosa de algun valor, no podria hazer ni tratar un ciego sin peligro: de q̄ se podria librar, en q̄ no trompica, donde no cae, ò como se defendera de sus enemigos? por ser la vista quien dá conocimiento de las cosas. El mismo Aristoteles, tratando de los ojos, dize, consistiz en ellos el conocimiento de la filosofia. La ceguera de la razon, es igual i comun a todas las edades, andan mui correlativos, i hallanse siempre juntos, inozancia i ceguera, i por el contrario. Figuranseme los inozantes, à los animales brutos, q̄ suelen ir en los navios, q̄ si por algun caso, los ombres q̄ vienen dentro perecen, ellos quedan solos; mas, aunq̄ tengan dentro bastimentos, i el navio este bien pertrechado de jarcia, velas, timon, aguja, con todo lo mas necesario para poder tomar puerto, se pierden sin llegar a el. Cavallero en un jumento, q̄ cavallero vâ sobre su necesidad el necio, q̄ firme de pies i ajustado en la silla? como se gallardea el inozante con su misma inozancia, q̄ casado anda con ella, i quan à peligro i riesgo, si cae, de no poderse levantar? q̄ bien pareado esta con el jumento? pues no se duda, i aun en cierto modo, podriamos dezir, govenarse dos  
E iij cuer-

cuerpos con un alma, como lo sintió Platon, diciendo estáz ambos privados, de todos los buenos hábitos. Pusieronle una caña en la mano, como si dijera inconstante i vano es el inozante, vazias tiene las manos de cosas de importancia. Lleva una caña en la mano, simbolo del oprobio, facil i movediza, q̄ con cualquier ventezico se dobla, i de poco se quiebra; i advertid, q̄ ponçosa es la heñda q̄ con ella se haze, por pequeña q̄ sea. Que de daños, i cuan peligrosos vienen à ser, los yerros de los necios, como enconan? i es lo peor, q̄ porq̄ no lo entienden, los dejan pasar con desprecio, como cosa de poco momento, pareciendoles faciles rasguños, las hezidas penetrantes i graves. Que anudados lleva los pésamientos, i en q̄ pequeños espacios. En resolucion, si no me culpázan por ello, me fuera cevando en este discurso, por averseme venido como así me lo quiero, i quisiera dilata: su fealdad, aborrecida (como dizen) de Dios i de la jente. Los mismos Griegos, llamaron à la inozancia, tinieblas ò humo, como por el cōtrario, luz à la ciencia; pareciendoles, andaz los inozantes ofuscada la razon, oprimida en oscuridad, i como con humo à nazizes. Juvenal, Oracio i otros muchos q̄ vān con ellos, a quien les parecio, q̄ la razon i sabiduria,

tienen

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 16

tienen su asiento en el coracon, llamaron à el inozante, cuerpo sin pecho; i Pitagoras, le dijo alma ciega. Dejemos los à cada uno con su sentimiento, llaménle ò pinténle como quisieren, q̄ todo le ajusta bien; ratemos de nuestro niño, a quien tanto importa, i deseamos q̄ salga sabio; q̄ cuando ya el tiempo le vā pagando la deuda, rota i deshecha la venda de los ojos, la vista clara, gastado i consumido el humo de confusion, con la luz del entendimiento, viendo convenirle soltar de la mano, la caña vana i hueca de las impetincias, i apearse del asno en q̄ iba cavallero (aunq̄ algunos lo an querido haze: i se an llevado tras de si los apaejos) ya cuando ratan de razon conociendo los efectos i causas dellos, i poco à poco van desentrañando à la naturaleza, lo secreto i encerrado en ella, cuando comiençan a definir i adividir, q̄ son los principios de toda ciencia; como à fruto ya maduro i en sazón, capaz de toda la dotrina, le diremos, quanto importa saberlamente, sin bachillerias ni sofísticos argumentos. La ortografia Castellana (la cual en razon de ortografia, compete a todas las naciones en comun) es una ciencia de bien escrevir. Esta dicion, ortografia, tenemos de los Griegos, i era *φύνη*; q̄ la compuso destas dos, *ορθος* graphos, q̄ quieren



quiere dezir lo dicho. Tiene su principio de las letras, à lascuales, tambien llamaron elementos; por q̄ de la manera q̄ dellos estan todas las cosas fabricadas, así, de las letras todas las palabras. Los pasados, dividieron las letras, en vocales i consonantes, i subdividieron las consonantes, en mudas i semivocales, como en el siguiente capítulo diremos. Despues de compuestas i unidas las letras, dellas hizieron sílabas, q̄ no son otra cosa q̄ lo dicho, un ayuntamiento de letras, de imperfecta significacion, q̄ se pronuncian juntas, debajo de un espíritu i aliento: i aunq̄ ai algunas diciones, de una sola sílaba, q̄ hazen cabal sentido, las cuales ya dejá de ser sílabas i se llamaron diciones; no se trata si no de aquellas, q̄ se componen de dos ò mas. Derivase sílaba, de sílamba no verbo Griego, q̄ quiere dezir comprehender. Ai unas q̄ son largas, otras breves i otras neutrales ò comunes, las breves abrevian siempre, i alargan las q̄ son largas; empero, las comunes ò neutrales, una vez podran ser largas i otras breves, conforme à la disposicion de lo escrito con ellas. La sílaba, en quanto es una parte de la dición, carece de significacion i sentido, por q̄ si dijéremos ombre, i apartáremos cada sílaba de las dos q̄ tiene, no dize algo, i juntas dizen ombre. Desta ma-

nera,

nera, se forman las diciones, aquién los Dialecticos llaman terminos, ya sean verbos ò nombres, cuya question se deja para los que tratan dellos, pues à nosotros basta saber, en quanto a nuestro proposito, q̄ todo es una misma cosa. Destas diciones ò terminos, tiene conocimiento el oido, por la voz, q̄ se forma con la percusion del aire del pulmon, ayudado de los instrumentos de la boca. Dividese la voz en dos partes, articulada i confusa; diremos articulada, la del ombre, porq̄ desde qualquiera de sus letras, perfectamente queda concebida, i juntas todas, hazen claro significado. Confusa se dize, la de las bestias animales brutos, el mujido del buci, balido del cordero, ladrido del perro, i cantos de las aves, q̄ no se declaran, i carecen de letras, aunq̄ tengamos conocimiento natural de su significacion, como del suspiro del ombre. I bolviendo à las diciones, digo q̄ se componen dellas las oraciones, de qualquiera calidad ò jenero q̄ sean, i no se llama ortografia solamente, la q̄ fuere observando los preceptos i reglas, importantes al bien escrevir, porq̄ aun mas adelante pasa, hasta la terminacion de las oraciones, compuestas de las diciones i sílabas q̄ avemos dicho, puntuando las cláusulas con señales divisorias; demanera i tales, q̄ se conosca

F

por

poi ellas, el animo del q̄ lo escrivio, i eso es i ortografo, estar juntamente bien puntuado, porq̄ a muchas oraciones, q̄ tienen su señal conocida, si se les trocasse, poniendoles otra, les trocarian el sentido, i aun de proposicion de fê, la harian creje, como se hallan à cada paso, ved pues lo q̄ importa lo dicho; i porq̄, si una clausula, un periodo, q̄ se componen de varias oraciones, i estan señaladas con puntos i medios puntos, admirantes, parentesis, interrogantes i otras, las trocamos, no poniendo en su lugar lo q̄ se requiere, para la intelijencia de lo escrito, no vendriamos à entender (ò con mui gran dificultad) lo q̄ alli se nos dize, sin ser culpa de quien lo leyese, sino del imperito q̄ lo escriviese. De manera, q̄ no solo se llamará ortografia, la del bien escrevir, mas aun la de la congrua puntuacion. Luego diremos, q̄ a questi terminos ò diciones, para mejor esplicarse, i q̄ por bien pronunciadas, juntamente queden bien aprehendidas de los oyentes, nos conviene i es necesario, lo q̄ un platero q̄ quiere fabricar un curioso vaso de plata, ò de otro qualquier metal. A se de prevenir de forja, en q̄ fundirlo i vasarlo, de fuellas, con q̄ avivar la lumbre; de hierros, martillos i otros instrumentos, con q̄ labrarlo, hasta dejarlo en toda perfección acabado.

Estos

Estos officios hazen la boca, respiracion, lengua, paladar, dientes i labios, haciendo las letras en varios modos, conforme lo pide cada una; i tanto salda el vaso de la dicion mejor perfeccionado, quanto los instrumentos con q̄ se obra, estuvieren mas bien dispuestos; porq̄, si aquellos a quien los dientes, lengua, paladar i labios, ò mas organos de la pronunciacion, padecieren algun defecto, de necesidad salda con el mismo, la dicion ò palabra, como la plata del vaso, si se labrase con martillo desbocado; lo cual, sucedera segun la lesion de donde procede, q̄ suelen ser en diferentes maneras. A estos, no se les puede poner coto, ni estaran obligados à la verdadera pronunciacion; empero, no se podran excusar en escrenirla, de la manera i segun si pudieran bien hablar. Tampoco es mi pretension, reformar lenguajes, ni q̄ deje cada uno de hablar el suyo, como quisiere ò supiere, segun se lo enseñaron, aunq̄ llame pepino à la pluma, ni q̄ como los de la vida libre, sin ceñidos, digan red à la capa, gacion al sombrero, al vez arisbar, ni aviçores à los ojos. Hablen alla su jergonça, diga el rustico al marques paternidad, à el rei reverencia, i à el cardinal señorança, pues no sabe mas, doi mi palabra q̄ avra pocos dias, q̄ siendo huésped en un lugar

F ij

del

del condado de Niebla, de mas de quinientos ve-  
zinos, vi q̄ muchos llamavan escrivien à el escriva-  
no, i el mismo escrivano, hallandose presente, a  
cierta conversacion escolastica, q̄ tratavamos el  
cura i yo, nos dijo. Por esta sofisticâça de cruz, ques  
hecha de queso i carne, q̄ les diera no se que, por  
saber litiga: i destroiz los latines como ellos. Qui-  
so dezir, litiga: i construi:, i para esto hizo una  
cruz, con el index i el pulgar, poniendo una he-  
chura de toda la mano, q̄ pudiera bien servir para  
el candelero de tinieblas. Tambien oi las damas  
dizen, denme la vinagre, la cuchara, arrastra esa  
silla i aviza esas velas. Esto es pleito de acreedo-  
res, i saldian tantos à el, q̄ no creo avra monja por  
mucha clausura q̄ tuviese, q̄ no tratase de impe-  
trar bulero, para salir à defender su causa, por su-  
stentar su cilantro, rivano, cinorias, i q̄ avemos  
de llamar verguencitas à las del carnero. Lo q̄ pre-  
tendo introducir, solo es, q̄ à la lengua imite la  
pluma, i q̄ si dijéremos Eneida, Martin, ò tirano,  
q̄ no estemos obligados à escrevirlo con y Pita-  
gorica, ni pongamos h, à la citara, q̄ le daña las  
cuerdas, i suena mal con ella, ni aumentar con g,  
despues de la u, ni onoz con h al principio, disen-  
cion con dos eses, salmo i falterio con p, q̄ sería  
da: motivo, à q̄ si algunos tuviesen à quien lo es-  
criviese

criviese por discrepto, no faltarian otros q̄ lo in-  
famafen de necio, i donde al contrario pare-  
ceres, lo seguro es lo mas llano. Digase cada co-  
sa como suena, pan el pan, i carne la carne, como  
esta dicho, estampemos con letras, las mismas  
q̄ pronunciamos, no añadiendo ni quitado pues  
no es necesario, como poner poeta con diston-  
go, no teniendolo la lengua Castellana, ni se ha-  
lla en ella uno ni alguno de los travados q̄ usan  
los latinos. I si la pronunciacion es el orijal, cuya  
copia se percibe, de los q̄ atentamente la oyen,  
como se dijo, i la tenemos por la parte mas no-  
ble, q̄ razon ai en contrario, paraq̄ nos apartamos  
della, buscando pan de trastago? antes parece,  
q̄ se signe muy bien, todo aquello q̄ mas la imi-  
tae, como el arte à la naturaleza, i quanto con  
mayor propiedad se hiziere, acercandose à ella,  
eso tendra de mas ventajas. Esto se prueva, con  
q̄ la letra, tuvo principio i se invento, solo para  
conseguir un fin, de dar noticia en presencia, de  
las cosas en que interviene ausencia; pues como  
pudiera esto tener efecto, si para los venideros ò  
extraños, les diésemos escritos confusos? con q̄  
de necesidad, ò no seriamos entendidos, ò mu-  
darian la pronunciacion, i con ella de lenguaje,  
usando el sonido de las voces con el rigor de las  
letras



letras q̄ fuyesen à la vista, q̄ seia error manifesto. I pues la ortografía, es un arte de bien escribir, i el escriu es copia del bien hablar en razón, esta puesto, q̄ se deve sacar todo traslado, cō toda fidelidad, q̄ aquel retrato seia mejor, q̄ se pareciera mas à su dueño. I atguy falta de curiosidad, i no estilo politico, si podemos conformar los escritos con las palabras, escusarlo; por solo mostrarse sutiles en sustentar i defender opiniones falsas, torciendo la verdad, i obligando, à q̄, ni seamos entendidos ni nos entendamos, escriuiendo huuo por úyo, peccados por pecados, i officimiento por ofrecimiento, con otro infinito numero de vocables, desta clase i otras, q̄ mueuen à risa, siendo como son detestables i malas, i por el con siguiente, causadas de sufrir à los q̄ saben, de cuya ruina se trata, salvo iure impertinentium.

## DE LA DIVISION DE LAS

letras.

### CAPITULO IIII.

**D**Ejamos prometido, en el capitulo pasado, q̄ trataríamos en este, de la division de las letras, conforme à los pasados; cuya dotrina, de mano en mano, a venido à llegar

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 20  
 llegar hasta los oí presentes, dilatandola de siglo en siglos, con tal aprobacion i aplauso, q̄ no seia mucho llegar, hasta la resurreccion de la carne. No se, a quien haze cargo desta culpa, ò si diga, q̄ an sido efectos de nuestra perezosa, cuyo veneno es tanto, q̄ de seca con el todas las virtudes, no dejando luz ò camino, por donde corra el bien adelante, ni lleguen à su perfeccion las cosas. Es madre de ociosidad, i enjendra siempre abatimiento de animo, de donde vino à dezir Quintiliano, q̄ se contentan los perezosos, con lo q̄ otros an trabajado, sin levantar el pensamiento, à investigar cosas nuevas, curiosas i de importancia. Tambien deve de tener alguna parte desta culpa, q̄ segun tenemos amor (si así dezi se puede) à las cosas de nuestros progenitores, q̄ nos parecen cosa sagrada, i q̄ no se deve tocar à ellas. De aqui nace, sustentarse vejezes, alhajas i cosas viles, de ningun provecho, por solo aver sido fuyas, yo conoci en mi niñez à Montedoca, soldado viejo, q̄ lo avia sido del emperador Carlos Quinto, el qual, traía colgando del cinto, un puñal de orfas, delos del tiempo de Marras, tan vil i despuntado, q̄ à penas con buenas fuerzas, lo hizieran entrar por un melon maduro; i dezia, estimarlo en mas, q̄ un mazaletto q̄ avia comprado en mucho precio :

precio: i todo el fundamento de su estimacion era, porq̄ un visabuelo suyo, de Vtrea, lo avia dado à su padre, para ir en el campo del rei don Fernando el catolico, à la conquista del reino de Ganada. Son pasiones, no sê si diga naturales, por parece: me mui estrañas, indinas de ombres cuerdos, haze: algun caso de cosas, q̄ devieran mas ocupar los muladares, q̄ las pieças de sus casas. Esto pasa en la ortografia, q̄ como nuestra vulgar, tuvo principios barbaros, (lo cual no niego, ni me nieguen ser de mayor grandeza, la jenerosidad i valor, en el hijo de umildes padres, q̄ la vituperosa haragania, del q̄ los tuvo nobles, i fue dejenerando dellos) escrivieron como quisieron, ò como supieron, diziendo à las vegadas, ò me, nusco, atañe, tenudos, sijos, maguer i desaguifado; lo cual, despues aca se à venido puliendo i perficionando, en quanto à las palabras, dejandose las letras olvidadas, i no reparando en ellas. Asi las llamaron vocales i consonantes, dando justisimamente nombre de vocales, a cinco dellas, q̄ son, a e i o u, i tuvieron este nombre, por su mucha ecelencia, pronunciandose cada una por si sola, sin ayuda de consonante, à diferencia de las mas letras, q̄ andan acompañadas. I acontece algunas vezes, veniz à servir una, en

lugaz

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 27  
 lugar de silaba entera; por lo cual, diremos avez silabas, de una, dos, tres, quatro i cinco letras, pero en todas, es necesario i forçozo, intervenir vocal; sin la cual, no ai silaba, como en estas dictiones, quien, avazientos, donde ai cinco silabas, i en ellas desde una hasta cinco letras, quien, tiene cinco, a, es una sola, va, tiene dos, rien, es de quatro, i tos, tiene tres. Mas adviértese, q̄ la silaba de a, q̄ tiene una sola letra, no es propia, mas, abusivamente silaba, como lo sezan todas las mas vocales, q̄ hallaren solas. Tambien las llaman vocales, de bocales; porq̄, con la sola boca se pronuncian. Mudaron los imperitos, en v la b, como de ordinario se pratica, i mas en Castilla la vieja, donde andan confusas estas dos letras, como en el Andaluzia la ç, i la f. I porq̄ dije Castilla la vieja, i agora de pocos años à esta parte dizen los papelistas corzelanos, Castilla vieja; no sê q̄ fundamento ayan tenido para ello; salvo, siquieren imitar à los Latinos, i no lo aciertan. Lo q̄ se puede colegir de aqueste absurdo, es, aveilo introduzido algun ministro vizcaino, q̄ bien considerado, ello mismo se dize, como la carta q̄ uno escriviò à sus padres, en esta manera. Padre señor, yo bueno estas, carta escrivo, madre la leas, hierro no vendes, nadie lo quieres,

no b

G

Dios

Dios q̄ te guarde. I por aver ido así, en alguna cedula ó cédulas de su majestad, q̄ corrieron de aquel oficio, se fueron tras ellos otros. Yo no les hallo alguna propiedad, antes al contrario, i q̄ teniendo mal sonido, enjendra en la pronunciacion grande aspereza; solo tiene de su parte, aver se llegado à los buenos, aunq̄ mejor dijera malos, en razon de romancistas. Buervo à mis letras vocales i digo, q̄ para ellas, no es necesario valernos de otro instrumento, q̄ de solo la respiracion, ella es quien las forma, casi desde el pulmón, en lo mas interior de la boca, hasta venir las à echar de los dientes à fuera; de tal manera, q̄ aun cuando descansamos de algun trabajo, sin querer pronunciar alguna letra dezimos, a, la cual sale (como dije) q̄ parece arrojarse el pulmón con el aliento, i luego de poco mas adelante, la e; despues, otro poquito mas à fuera, la i; a quien, por la misma orden succede la o, i ultimamente la u, q̄ sale por entre los labios. Todas tienen un mismo principio en su generacion; eceto, q̄ de la manera misma que aca las graduamos, diziendo, a e i o u, en esa propia van saliendo, de lo mas interior, hasta lo mas esterior de la boca, con la sola respiracion, como esta dicho. Consonantes llamaron, à todas las mas letras, porq̄ no se pueden

den pronunciar, sin toca: en vocal; i de allí les dieron el nombre, de q̄ fueran con ellas. Estas consonantes, las dividieron en mudas i semivocales, de q̄ no pienso trata: mucho, por no gastar papel i tiempo, en cosa tan impertinente, pues mejor: las dividieran, en confusas i naturales; naturales, las q̄ naturalmente hablan, como la b c d g p q r y, porq̄ dizen lo q̄ fueran; i confusas, à la f h l m n r s x, q̄ por estar antes i despues, acompañadas de vocales i consonantes, causan evidente confusion, cual sea la letra de donde se denomina. Mas esto i esotro, ya cesa, con darles a todas igualdad en el nombre, por lo q̄ dello resulta, en jeneral aprovechamiento, de los q̄ comença: en aquere: aprender. I hablando verdad, es cosa muy dura de sufrir, i notable agravio q̄ se le haze à el niño cuando le pidan q̄ advine, como se tienen de aver con las dichas letras; i principalmete, con la h, i x, no teniendo alguna dellas en sí, la q̄ avemos menester; q̄ mucho es, q̄ digo? desculpados estan conmigo, los que mas titubearen, i menos accettaren. Bien creo, si pidieramos à los pasados, la causa de averlas así llamado, q̄ nos la dieran. I tambien se, q̄ fueron tan dociles i deseosos de saber, q̄ se corrigieran, si se les advertiera de lo q̄ ignoraron, q̄ despues aca

.sbm

G ij

se à

se à ido descubriendo, adelgazandose los filos de los ingenios. No es aqueste lugar de argumentos, ni aí paraq̄ seguir las leyes del encaje, así lo quicío, yo lo mando, no aí mas razon q̄ mi gusto. Dejemos aparte opiniones, q̄ no se hizo la cartilla para sustentazlas, ni para sofisterias, q̄ vendria todo acambiar, en daño de los pobreticos niños, a quien devemos iz ayudando, favoreciendolos contra su inozancia, hasta q̄ salgan della, sin mazañales los rierños entendimientos, q̄ como estan en leche, se cortáa facilmente trayendolos a dos manos. I no es necesario bozes, que brandonos con ellas las cabeças, pues la razon dá tantas, i tan buenas q̄ concluyen. Digalo ella, demosle oídos desapasionados i Cristianos, poniendo por delante, solo el zelo del bien comun, i respondan. Quanto mejor es, dividi:se las letras en vocales i consonantes, ò en simples i compuestas de q̄ aprovecha, ò en q̄ sirven las mudas? llamarle deste modo, q̄ sustancia tiene? siendo como es falso averlas, i las q̄ dizen serlo, les viene tan a proposito, como llamar Juan blanco al negro, siendo derechamente aqueste nombre de las vocales, a quien solo pertenece, i pruevolo. Letra muda se deve llamar la q̄ no habla, solamente la vocal no habla, luego la sola vocal sera

muda.

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 23

muda. Que sea el antecedente verdadero, consta: porq̄ entre hablar i no hablar, no aí medio, i siendo muda la letra, es dezir q̄ no habla. I q̄ no hable la vocal (de mas de la evidencia) se prueva por su contraria, porq̄ si la b ç d, i las mas q̄ se tienen por mudas, estan compuestas, i hablan con las vocales a quien hieren, luego no son mudas, i con indiscrecion les dieron este nombre. I si en alguna manera, hasta oí ansido estimadas como tales, justo seraq̄ se dê lo de Cezar a Cezar, i lo q̄ les pertenece à sus dueños, llamando mudas à las vocales, q̄ lo son propiamente. Mucho se corrobora i esfuerça lo dicho, si se advierte, q̄ letra muda se puede justamente dezir aquella, q̄ la puede formar un mudo, i otro cualquiera que no lo sea, sin ocupar algun instrumento de la boca, esta es propia grandeza de las vocales, i no de otras letras algunas, luego à solas ellas compete llamarse mudas. Quien sintiere lo contrario, no escuse su razon, dela, i quede asentado lo q̄ importa, para q̄ no perescan las letras mudas, importando q̄ las aya. Ni es bien q̄ las aya, ni se permita semejante impertinencia, si dello no resulta fauto alguno, pues no aí duda, q̄ cuantas las divisiones fueren menos, trabajemos menos, i mas presto sabremos. Lo mismo digo, de las que

llaman semivocales, q̄ corren à las parejas en todo i por todo, sin q̄ algo se diferencien, i para qualquier jenero de ciencia, son impertinentes. Demanera, q̄ vendian à quedar divididas las letras en vocales i consonantes, ò en compuestas i simples; qual mas quisieren; q̄ ya seria questión de nombre, si tratásemos desto. Bolvamos de proposito à dezir, encareciendo la prudencia i sutil consideracion, con q̄ procedieron los Hebreos i Griegos, facilitando los principios, ordenando sus alfabetos, como mejor dejálos entendidos, dando los nombres à las letras, de las primeras dellas, para escusar las dudas i confusiones. Por cierto, q̄ sus dicipulos les quedaron en grande obligacion, por el cuidado i desvelo con q̄ trabajaron, en dar luz à las espesas nuves de sus ojos, e llanando los caminos de las dificultades, para q̄ como agua clara i fresca, beviessen la doctrina de q̄ los dejaron enriquecidos, q̄ no es pequeño resoro, el metodo facil i claro, en adquirir la ciencia; especialmente, para las tiernas criaturas, q̄ como discurren poco, dudan mucho, i tanta carga, sobre tan tiernos años, no conviene. Conociéron la maleza, i agrio de las dudas, q̄ ofrecen las altas montañas de las letras, i socorrieron à su necesidad, procurando i siempre con claridad, ense-

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 24  
enseñándolos con blandura, i de manera, q̄ no les fuese necesario filosofar, ni andar acaga, en el conocimiento de sus primeras letras. En esta consideracion, les enseñaron sus nombres propios, para q̄ luego como las pronunciasen, viniessen al conocimiento de úso dellas. Esta doctrina fue tan bien recebida, i haze tanta fuerza en el entendimiento, q̄ cuando no fuera de tales maestros, i la halláramos huefana, sin otro favor ni abrigo, mas de su sola justificacion, la devieramos amparar i abraçar, como dina de todo merecimiento. I pues à ellos i à los Latinos, les ayemos desnatado lo importante, lo mejor i mas floreado de q̄ usamos, no nos despreciemos dello, hagamos el juego maña, i blazon de tan onrrado húrto, pues con el se acrecienta la virtud; i sus dueños (como la luz) no quedan pobres ni defraudados. En esta conformidad, imitando à los q̄ nos enseñaron, daremos los nombres à las letras, por el modo que se lo dieron ellos; para q̄ siendo con facilidad conocidas, con la misma queden aprovechadas, ganando el tiempo, q̄ no tiene precio, ni se puede cobrar el ya perdido. En el progreso deste discurso, se ira tratando desto, i despues en particular, de cada una de todas, con evidentes demostraciones, q̄ obliguen à favorecer este trabajo,





sabes. Grande simpleza es, i no de las menores, poner el numero de veinte i dos letras, dejando como despreciadas las que faltan, sin hazer caso dellas, como de cosa inutil. Yo hálllo por mi cuenta q̄ tenemos, veinte i ocho importantísimas, i aun deven ser treinta; mas estas dos ultimas, la una dellas, no es muy esencial, i podriamos pasar sin ella; pero la otra, verdaderamente nos falta, i es necesario añadirla, para escrevir con propiedad i legalidad: no porq̄ carecamos de su sonido, mas hazemoslo con letras impropias i dobladas; cuyo remedio, siendo facil, es conveniente: i en caso q̄ quisiésemos pasar, como el cojo con sus muleras, de la manera q̄ los pasados; alomenos, es imposible, sin alguna de las veinte i ocho. No sé, qual aya sido la causa, q̄ siendo todas letras, i teniendo cada una su señal, sonido i nombre diferente, no se nos dá noticia, de unas i otras à los principios, hasta q̄ despues, damos de ojos en ellas. Que delito cometieron, ò q̄ inconveniente impide, à no poner en el a b c, la ç, j, ll, ñ, ð, ni se les acuerda dellas? ò pues, ya q̄ las úsan, porq̄ las traen confusas, la i con la s? q̄ aunque aqueſtas (como diremos en su lugar) no andan libres de culpa, estanlo sin duda la v, con la u, la i con la y, q̄ no sé por qual razon, las

las truecan por momentos. Cada una dellas tiene su solar conocido, i como si así no fuese, las hazen dejenerar, llamando i, à la y; i u, à la v, siendo yerro evidentísimo, porq̄ si sus nombres fuesen unos, tambien lo serian sus voces, lo qual es falso, i sabemos con evidencia, q̄ la v, i la y consonantes, hieren siempre à las vocales, i la u i la i vocales forçozamente son hechas dellas; eceto, en principio de dicion ò sílaba, precediendo à las consonantes, como diremos en el capitulo nono, tratando de las vocales, luego la voz, el nombre i el efeto son diferentes, como tambien la hechura. I siendo así, q̄ no se duda, tampoco se repara, en traerlas de aqui para alli, rebueltas i enredadas, no advirtiendo en lo mal q̄ hazen; antes vemos, à los q̄ se precian de mejores i mas observantes ortografos, hazer como el diestro albañi, que tan presto asienta un ladrillo, con la mano izquierda como con la derecha, tambien se si ven de la v, como de la u, de la i como de la y. Aquesta confusion, estos abusos, pudieran (como tales) los buenos maestros, escusarlos à los principios, enseñando como deven, lo verdadero i cierto: mas como daran lo q̄ no tienen? inorando ellos, de necesidad se sigue, hazer dicipulos inorantes. Grande provecho se si-

quiso dar quere  
non habet

H ij

guiera,

guicia, si uviera quien con veras, quisiera trabajar en esto, quitando lo superfluo, i desaprovechado como la k, q̄ ni es lo q̄ suena, ni lo fue, ni sera para siempre (quanto à nosotros) porq̄ tenemos la c, letra propia nuestra, q̄ sirve aquel officio, aunque (sin advertir en ello) la tenemos por la ç; la cual, sin aquella pihuela ò cedilla es k, con q̄ pronunciamos ca co cu. Avemosla llamado ç, hasta oi, no fiendolo: i así dezimos con ella diferentemente, ca ce ci co cu, para la ce ci, no es necesario poner cedilla, supuesto q̄ no puede tener otro sonido, aunq̄ siempre la devenez, para ser conocida por su natural pronunciacion; i porq̄, para dezir que qui, nos valemos de la q, sin embargo de otras opiniones q̄ al acerca desto, como diremos. Con lo dicho, dejamos à la k, escluida de nosotros, quedando en su lugar la c, para las tres letras vocales, a o u; i no le hazemos agravio en dejarla, pues nunca la tuvimos ni fue nuestra. Buelvase à su tierra con sus amigos i deudos que aca tenemos à la c, para dezir ca co cu, i la q, para que qui, como en jeneral se pratica, i tiene por dotifimos varones, i oi esta entre nosotros admitido, i lo vemos en la lengua Latina, q̄ à principio de dicion i sílaba, la pronuncian segun esta dicho, con estas tres letras:

a o u,

a o u, diciendo, causa, calciamentum, castitas, copia; cor, coram, cogito, cui, cupio, cura: i en los finales dellas, es lo mismo, como en huc, donec, illuc, ac, hæc, hic, hoc, huc, i otros muchos. I con la e i la i, en principio i medio de dicion, se pronuncia como ç diciendo, cedo, certe, centum, circum, cives, facio, sollicitus, &c. Con esta regla jeneralissima, q̄ no padece alguna excepcion, dejaremos destruido un error notable, de los q̄ à cada paso, con la q escriben quantas, quantas, quales, las cuales para mi, son grandes inadvertencias ò descuidos. Aqui se ofrece una duda, i oigo ya la objecion (hiziendome à los oidos) de los q̄ dicen, q̄ razon ò causa tengo, para no admitir en el uso à la k, i dejar en su lugar à la c, pues como se dice con ella, ca co cu, se pudiera escribir con el otra, ka ko ku! Tambien, demas de lo dicho, ya pues quieroz dezir con la c, ca co cu, porq̄ no dice que qui, desta manera, ce ci, q̄ otro privilegio tiene la q, q̄ la c, para esta pronunciacion? i se diria muy bien ca ce ci co cu, con q̄ podriamos embiar à la q con la k, dejandonos la casa, desembaraçada de costa sin provecho. A esto se responde, q̄ se deja k por lo dicho, no ser letra nuestra, ni estarnos bien q̄ lo sea, porq̄ quanto las letras fueren mas faciles en su

H. iij

hochura,

hechura, tanto tienen de mayor estimacion i ventajas: la c, de mas de ser antiguo criado, i propio familiar nuestro, à penas la pluma se mueve, cuando ya queda formada, i para la k, son menester muchas bueltas, tardase mucho en componer, i no es eso lo q buscamos. De la q esta bien dudado; supuesto, q ai razones con q se pudiera poner su negocio en condicion; mas, como avemos de venir à lo importante, no ai para q nos andemos de rama en rama, sin algun proposito. Aun q de la lengua Latina sabemos, ave lo úsado muchas vezes: i el mismo Quintiliano dize, tener tanta fuerza la e, para heiz en todas las vocales, q Ciceron, queriendo motejar à uno, q le pedia le favoreciese para imperar cierta dinidad en Roma, le respondió, Ego quocce tibi fabevo; donde, diziendole quo que, le dijo quocce; por ser hijo de un colinero; i avia entonces, quien pronunciasse la c por la q. A imitacion de los Latinos, dizen oi los Toscanos, che chi, metiendo por medio la h; lo qual, pudieramos tambien usar nosotros, i no fuera malo, segun Quintiliano, i otros q lo siguen, si lo pudieramos hazer comodamente, quitandole la h, porq no dijese mos, che chi, como en chico, leche, chiste, muchedumbre i otros, q son pronunciaciones naturales

nue-

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 28  
 nuestras, i si no se les quitase, à cada páso, se nos ofrecian mil inconvenientes, q seria necesario, gastar i trabajar mucho tiempo, para salvarlos; i si con la c, dijese mos que qui, pudieramos esu-  
 sar la q como la k; empero, es mas propia pronunciacion con la q, i pegase mas, teniendo mejor sonido, porq con la c, haze algo aspera la voz dando cierta manera de aspiracion impropia. I aunq lo dicho no concluye, ni son razones perentorias, favorecen à la q muchas cosas, pues de mas de servir, en los verbos i nombres relativos, tambien lo haze con los adverbios i conjunciones, i es una de las letras mas úsadas q tenemos, i q con aquel sombrerito q se le pone, haze sílaba; empero, lo q mas la favorece i con razon, es, q si se usase de la c, para dezir que qui, no sabriamos muchas vezes lo q aviamos de pronunciar, pues diziamos tan presto, ce como que, i ci como qui, lo qual seza confusion terrible. De manera, q nos an cercado de todas partes, pues con la h, se dizia che, i sin ella ce. I pues de necesidad, à de quedar en el úse, hagamos officio de juez componedor, partase la jurisdiccion, quedese la c como esta dicho, para con q digamos ca co cu, i la q sirva en que qui, como siempre lo an hecho los q saben; aunq, como dizemos, le ave-

mos

mos de ceñen: la u, por no importante. Adelante  
 temonos un poco, pues me parece queda: con  
 satisfacion alentado lo dicho. Tratemos algo de  
 la g, q̄ ni sabemos donde, cuando, ni de q̄ ma-  
 nera se tiene de usar della, q̄ ya unas vezes, vemos  
 escrevir Gerónimo, i otras Ieronimo, Bien seia fa-  
 In de duda, i acabar de saber al cierto, como i don-  
 de avemos de acomodarla. Ya me doi por mal  
 respondido, pues no me dejan satisfecho con  
 dezir, q̄ como la c, con la e i con la i, haze ce ci,  
 de la propia manera, la g con las mismas letras  
 diza je ji. Pues à mi verdad, q̄ aquesta no la es, i  
 q̄ ai mucho q̄ haze: hasta dejarlo llano. Cuando  
 se trate della, en su mismo capitulo decimo, ha-  
 llarán los inconvenientes q̄ dello se siguen, i lo q̄  
 devemos usar, q̄ la j sea je, i la g sea ga, para no  
 escrevir higo por hijo, ni paga por paja; supue-  
 sto, q̄ cada una destas letras tiene su termino re-  
 dondo, ga ge gi go gu, ja je ji jo ju, para escusar  
 embaraços i confusiones, q̄ por ser tan varias i  
 tantas, no solamente los niños, mas aun los om-  
 bres i viejos, hallandonos en ellas nos perdemos.  
 De lo qual se sigue, q̄ los descolos de nuestro vul-  
 gar, no lo saben aprender, por inora: la verdad,  
 los q̄ lo quieren enseñar; i nosotros mismos, tan-  
 poco nos entendemos; porq̄, aqui vemos im-  
 preso

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 29  
 preso con j, lo q̄ alli con g; i por ventura, uno i  
 otro en quatro renglones. Los cuales inconve-  
 nientes, dejarán de serlo, dando la dotrina llana,  
 sin excepciones ni objeciones, con el remedio de  
 q̄ alli tratáremos, hablando cada letra lo q̄ suena.  
 I para, q̄ con evidéncia se conosca, cuan lejos de lo  
 cierto andamos, i los barbarismos de q̄ usamos,  
 quiero dar à conocer, por un valiente ablueto, tan  
 sin razon como antiguo, cuan de buelas avemos  
 tratado hasta oí, de tan importantes veras, i el  
 engaño de los pasados, q̄ aun lo conservan los  
 presentes. Que razon pudicron tener ò tenemos  
 para poner Iuan abreviado con estas letras ju<sup>o</sup>, ò  
 porq̄ nos quieren dezir q̄ alli lo dize: porq̄ si Juan  
 la o es impertinente, i si joan, la u no es necesar-  
 ia. I como poco à dijimos, en cuentas, q̄ lo po-  
 nen con q, especialmente, cuando lo hazen a-  
 breviatura. Lo mismo es Xpo, Xpoval, q̄ para  
 uno i otro, la x i la p, andan sobradas. No sé q̄  
 pudo ser su pensamiento, del q̄ primero dio en  
 ello, salvo si de rodeo, lo quiere traer por los ca-  
 bellos, con deduciones Griegas, i llegaria tan  
 cansado de violentado, por no averse sabido en-  
 tender sus letras, q̄ no tendria fuerzas en q̄ susten-  
 tar: se, pues pareciendoles à los Latinos, quisieron  
 valer: se dellas, no considerando, q̄ la X, es una C  
 I aspi-

aspirada suya, como la ch, de los Latinos, para dezir charitas: i la P nuestra, es R; i aunq̄, para todos es una (en ambas letras) la figura, sirven a cada uno diferente, a cerca de su voz. Lo mismo hizieron, con esta dición Iesus, q̄ abreviandola, pusieron IHS, por no entender, q̄ si los Griegos pusieron H, fue, porq̄ a cerca dellos, es letra vocal suya, como la E nuestra, i lo mismo como si dijera IES. No à sido lo dicho tan sin proposito, q̄ no aya provado con ello, como el escrivir à estado à el gusto de cada uno, sin otro arte, ni mas orden, q̄ la sola propia voluntad. Que à todo lo dicho, repliquen los q̄ saben, haran bien, porq̄ lo saben; i es, crisolar el oro, i afinar la plata, dejando en su verdad cada cosa, mas es dolor, que quiera el señor fulano, si no es q̄ ya le llaman don fulano (confuso de solaz conocido, i de todos quatro costados umilde, asi en el entendimiento, como en dotes naturales, porq̄ solo abundó de dineros i buenas traças) dar su parecer por sentençia, tratando al proposito, como la rana de la musica, ò de las armas el covarde, i dicha su sentençia; como suya, la quiere pasar adelante, aunq̄ la tiren cien yuntas de bueyes, i à peso de reales; i quando, se hallan atajados de todas partes, lo meten à barata, el i sus valedores, q̄ nunca les faltz  
su se-

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 30  
su semejante, q̄ digan q̄ Seneca fue un tozto; preguntades, en q̄, ò como lo saben, i digan, porq̄ si ò porq̄ no, i si los aprietan algo mas, acoraran con el molde, teniendo à la impresion por su evangelio. Asi digan q̄ lo vieron, en las coplas compuestas por Iuan de Timoneda, ciego privado de la vista corporal, impresas con licencia, ò licencia grande, como si el ciego no fuese ciego, i los corretores de las emprentas, ombres; ò supiesen otros primores i lenguaje, del q̄ les enseñaron como a mi, q̄ fue poco i malo. Dejemos esto, i viniendo à lo q̄ mas importa; sea conveniente i necesario, poner en el alfabeto las letras q̄ faltan, i q̄ se deshagan los truecos, de las q̄ andan erradas; i especialmente, la v por la u, i la y por la i, pues las unas ejercen officio de vocales, i las otras de consonantes: aunq̄ la lengua Latina, no se à escapado deste yerro, i mas en la v por la u, poniendolas à su beneplacito (como dizen) à su alvedrio i sin orden alguna. Si ella q̄ asido, i es, la princesa de las lenguas, la mas grave i jeneral, cayo en aquesta flaqueza, no es maravilla, q̄ nuestra vulgar, q̄ tiene de ayer su principio, como a niña, q̄ aun le faltan pechos, tenga imperfecciones: q̄ si los presentes i venideros, quisieren acudirle con algun cuidado, facilmente quedara expurgada  
I ij purgada

purgada de todo vicio, tan elegante, q̄ ninguna se le aventaje, i pocas le igualen. I porq̄, aqui començamos a tratar de algunas letras q̄ faltan en el alfabeto, en el capitulo siguiente, se hara mas de proposito, con la razon q̄ algunos an dado, para no ponerlas, aunq̄ para mi, ya se q̄ son pocos los q̄ saben mas, y muchos los q̄ menos, i (considerando lo q̄ nos falta) todos nada.

## DE LAS LETRAS QUE NO ESTAN EN EL ALFABETO.

### CAPITULO VI.



**D**ARA el verdadero numero de las letras, q̄ ordinariamente usamos conversando, nos faltan por señalar seis forçozas, las quatro no estan en el alfabeto, de quien trataremos en este capitulo; i las otras dos, aunq̄ las vemos estampadas, es como si no fueran; porq̄, como acabamos de hablar dellas, q̄ son la v i la y, de cuyo uso nos aprovechamos, como nos vienen à la mano, i no es maravilla, pues ya las tenemos convertidas en loable mantenimiento; i nos acontece, como à la donzella de quien se dice, q̄ se alimentava de venenos, i muize despues comien-  
do co-

do viandas naturales. A si agora, se les daran to-  
figo à muchos estas verdades, pues vivo autor, no poco grave, q̄ hizo seis vocales, i dijo ser una la y, no se, q̄ razon pudo tener para ello, ni la dio. Despues de las ya dichas, tenemos otra letra perdida, i en verdad q̄ merece andar ganada, q̄ es la z, por lo mucho q̄ la usamos; i sin quien, seria imposible pasar nuestro vulgar, por ser la q̄ corre mas entre nosotros; i hazemos mal, como lo veremos en este capitulo. Andan descarriadas estas letras, por aver sido pocos los q̄ se les à dado algo por ellas, no guardando metodo, i à la disposicion de pastores, descuidados de sus ovejas; i porq̄, ya no es justo dejar, q̄ corra el daño mas adelante, sin cumplir con la obligacion, en q̄ nos puso el q̄ repartio los talentos, ya q̄ no con el estilo i elegancia q̄ otros, alomenos, con la puntualidad i certeza q̄ lo siento, dire lo q̄ dello alcânço. Hasta oí, avemos visto la remision q̄ se à tenido, en darnos alguna noticia destas letras à los principios; i pues, no es posible pasar sin ellas, asido mucho descuido, no pongelas con las mas, para q̄ fuesen con ellas igualmente conocidas, i no causasen despues novedad; q̄ aun, casi alborotan, cuando en queriendo decorar las vemos; q̄ forçosamente, à los primeros pasos, venimos à dar de ojos en  
I hij ellas.

ellas. I no es mucho, no aviendo visto una cosa, q̄ teniendola despues presente, reparamos en ella. Salimos del a b c, cuando niños, comencamos a silabar, q̄ confieso de mi, que ya crei tener concluidos mis trabajos, pareciendome q̄ los mayores, ò todos estavan encerrados, en conocer i juntar aquellas letras: cuando me parecio, q̄ pudiera salir à oir alguna otra facultad ò ciencia, por q̄ con mui mucho menos, via yo à otros de manteo i sotana, llamarse licenciados, me salieron con letras nuevas, q̄ me costaron açotes nuevos el saberlas. Quanto fuera mejor, q̄ todas estuvieran juntas, para q̄ juntas las aprendiesen. Tratando yo desto; con algunos maestros, q̄ me parecieron de mejor opinion, i en razon dello, crei tenían mejor entendimiento (aunq̄ no es regla cierta) me respondieron. Señor, no es necesario; por q̄, las letras que faltan q̄ son la ç j ll ñ, hazemos cuenta q̄ estan en el a b c, i sin esto, es cosa facil enseñarlas despues, cuando van decorando. Admíreme, de una tan barbara respuesta; i entre mi dije. O inozantes, en cuan poco estimais el bien comun, q̄ poco dolor teneis del tiempo q̄ se pierde, por alargar vuestra ganancia. Todo lo hazeis nada, i menos el mucho dinero q̄ los padres gastan. Quisiera manifestarles mi sentimiento con pala-

palabras, castigando su torpeza con rigurosas obras: pues haziendo el oficio q̄ usurpan de maestros, no siendo medianos dicipulos, destruyen la virtud, enseñando vicios. Callé, sin replicar palabra, por q̄ coleji de su respuesta, la falta de saber q̄ padecian, i encojiendo los ombros, los dejé para inozantes, no atreviendome à replicarles, Por q̄ las controversias, no se deven tratar con quien poco sabe. Lo q̄ mas es de considerar, fue, q̄ como si les uvieran labrado los entendimientos, en una misma turquesa, ò cortados à una marca, lo mismo q̄ los unos, me respondieron los otros, no haziendo diferencia, aun en las palabras. Disimule con ellos, i no conmigo, q̄ luego propuse de hazer este breve tratado, para confusion de sus inozancias, en aprovechamiento de los q̄ quisieren salir dellas. Vengamos pues al proposito, cerca de la composicion destas letras i su orijen, para q̄ se vea, la poca razon q̄ tienen los q̄ así lo tienen; pareciendoles, q̄ por salir unas letras, de otras de su misma especie, son casi unas; i por aquella poca señal q̄ se les haze, son diferentes. Esto mismo es lo q̄ yo digo, i q̄ si no la tuvieran, fueran las mismas; empero, con aquella novedad ò niñeria, no casi, mas ya son mui diferentes, i otras de las q̄ antes eran. De buena filosofia sabemos, q̄ la



q̄ la corrucion de uno, es la jeneracion de otro; si  
 à la a, le subiesemos un poco el mastil, seria d, i  
 si se lo bajásemos q̄. La e, añadiendole un pelito  
 queda hecha c, i si se lo pusiesemos abajo, seria ç.  
 La j se compuso de la i, q̄ bajandola del renglon,  
 ya deja de ser vocal, i se haze consonante; la i, era  
 vocal, muda q̄ no hablava, ya despues de com-  
 puesta, habla i se dize con ella, ja je ji jo ju; la  
 l, q̄ primero dezia la le li lo lu, juntandola con  
 otra su semejante, dobla el sonido, i ambas di-  
 zen, lla lle lli llo llu. Lo mismo es en la n, q̄ si  
 primero dezian con ella, na ne ni no nu, ya con  
 aquella tilde, muda sonido diziendo, ña ñe ñi ño  
 ñu. De la r, sale la e, ò de dos ees hizieron la r, q̄  
 se diferencian, en solo aquel rasguillo de arriba,  
 con el qual, ò sin el, suena mas ò menos fuerte.  
 Son estas letras como semitonadas unas de otras  
 i en esa razon se fundan, los q̄ dizen ser de poco  
 momento, ponerlas o no en el alfabeto; mas, mi  
 parecer es muy diferente, i q̄ la misma razon de  
 su escusa, los causa; porq̄ ya nos consta, ser en to-  
 do diferentes, asi en hechura como en sonido i  
 nombre. Sucedioles, lo q̄ à los cuartos de Casti-  
 lla, q̄ valen doblado q̄ antes, por la nueva señal  
 q̄ les pusieron, el dos vale quatro, i el quatro pasa  
 por ocho: toda es una misma moneda, i la q̄ fue  
 antes,

antes, mas aquella nueva diferencia en el numero  
 q̄ les pusieron, la dejó alterada, i otra de la q̄ an-  
 tes era, dandole otro nuevo valor. I si bien se con-  
 sidera, pocas letras aí, ò ninguna, q̄ no se parezca  
 en algo a otra, i aun por muy poquito, dejarian  
 de ser lo q̄ son, i se ian diferentissimas, como se  
 dijo en las pasadas, considerando, q̄ si à la f le  
 cruzásemos un palito, seria f, i e la c. I si me con-  
 fiesan la diferencia en estas, no me la podian con-  
 tradezir en las otras. Dejemos esto, i bolvamos  
 à la r, una de las q̄ mas importan, i menos cuenta  
 hazen della. Si no se duda, q̄ tenemos r i z, i q̄  
 la r se pronuncia siempre doblada, diziendo ra re  
 ri ro ru, i la z como senzilla dize, za ze zi zo zu:  
 i ser majima de Aristoteles, tenerse por imperti-  
 nente, hazer por mas, lo q̄ se puede con menos,  
 paraq̄ se tiene de duplicar la r, diziendo querria?  
 supuesto, q̄ para q̄ diga, ra re ri ro ru, no impor-  
 ta mas estar en medio q̄ al principio de la dicion.  
 Esto se nos pegó, de la lengua Latina de los mo-  
 dernos, dizia mejor, de la mala correcion de las  
 emprentas, i descuidos de autores, erraron, i oi-  
 mos cantar, sin saber en qual corral, parecionos,  
 q̄ por usarlo ellos, era bien hazerlo nosotros à su  
 imitacion; quisimos contrahazer lo q̄ no supie-  
 mos, ni supieron entender. Casualude à esto, lo

K

q̄ suce-

q̄ sucedio en tiempo de tiempos Carlos Quinto, q̄ como nos es notorio, estava gotoso, à cuya causa, para calçar los zapatos, les hazia dar por encima del empeine, unas cuchilladas largas, i si eran botas, q̄ se las abotonasen de abajo arriba. Dieron tanto los cortesanos en el údo nuevo, q̄ tenían en menos parecer gotosos, q̄ dejar de imitar à su príncipe. No consideraron, q̄ nosotros tenemos z, i los Latinos quisieron carecer della, i suplir con una r su lugar, en cuya diferencia, poniéndolos en medio de la dición, con q̄ dixerunt rā ferrum, turris i corripio, con los mas de su calidad. Dado caso, q̄ como pueden i no quieren, quisieran i no pudieran tenerla, (q̄ no me puedo persuadir, no se elle, como los mas yertos de los modernos) à nosotros q̄ vā ni viene, q̄ la pronuncien ò no. Por ventura, porq̄ se sirven or algunos, i aun muchos ò casi todos de la r, usando la como nosotros de la q̄, avemos de hazer lo mismo. No se sabe, q̄ con ser ella jamas corriente i jeneral, pues en los concilios i juntas graves i grandes, donde concurren varias naciones, la hablan en comun todas para entenderse, i cada uno la pronuncia diferente del otro, sin q̄ hasta ò sepan, quien usa della mejor, ni lo an podido averiguar dotisimos varones, por q̄ no hallan

firme,

firme, sobre q̄ fundarse los unos contra los otros, mas de las opiniones de singulares, cada nacion la suya. Sigamos pues nosotros la nuestra, q̄ podemos defendela, cō razones de q̄ carecen ellos. Quede asentado, q̄ jamas por algun caso, tiene de duplicarse la r, teniendo z, i si quisieren dezir perro, basta r dezir pero, pues para pero ai z. Dijo me un medio bachiller, graduado de maestro (como si no uviese burlas de burlas, i se las pusiesen à los brutos, i muchos capirotes como de halcones, q̄ raen ciegos à sus dueños) ò señor, q̄ parece la r un dos de guarismo, i no sea licito, hazer de los numeros letras, aunq̄ lo contrario este recibido. Quiere ver lo poco q̄ dize, i menos q̄ sabe? pues diga, cuales fueron primero, los numeros ò las letras? quien duda q̄ los numeros? luego dellos diremos, q̄ tenemos una tuerba multa de letras. En el guarismo, el zero es una o, q̄ aun q̄ por si no vale, dá valor à los mas numeros q̄ se le anteponen, como los Arismeticos lo tratan: la i es uno, la 3, tres; la 5, cinco; la 6, seis; i buelta del reves, nueve. En la cuenta Castellana, la i es uno, i por uo, cada una, valen juntas hasta quatro; la V, cinco; la X, diez; la L, cinquenta; la C, ciento; la D, quinientos; i la M, mil. Téngase por satisfecho, i su objecion por impertinente.

K ij

Algu-

Algunos como los papagayos, dicen Pedro, preguntan, i se responden, como estas loro, q̄ verdaderamente, hablan i no saben q̄, pues en replicandoles dicen, así lo hallé, fulano lo dize, así se usa, esto me parece. A mi no me parece, aunq̄ así se use, i lo diga cutano. Que obra de sabios es, no mentir en aquello q̄ se sabe, i manifestar la verdad al q̄ no la dize. Porq̄, la narrativa mentirosa, es mundo sin sol, i cuerpo sin alma.

DE LA FALTA QUE TIENE LA lengua Castellana de una letra, i su remedio.

## CAPITULO VII.



PARA q̄ una obra se pueda llamar perfecta, consumada i buena, conviene q̄ algo no le falte, de todo lo importante i necesario, no solo à lo esencial mas à la policia, curiosidad i ornato della; sin lo cual, ò alguna parte, cuando viniere à quedar padeciendo alguna nota, dejaria por sola ella (siendo aun muy pequeña) de conseguirse aquel fin q̄ se pretede, como imperfeccion, i defecto a los ojos de los ombres. Considerando esto, i auez llegado, no sin pequeño trabajo, à lo q̄ con

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 97  
 q̄ con muy afiduos è podido alcançar, i descubrir, por no auez tenido en muchas cosas maestro, para tratar de refutar à tantos, i auez carecido de otra luz q̄ sola razon, para subir à la cumbre deste monte: aunq̄ lo mismo creyeron los pasados, i me pudian acusar los venideros, dejandome muy atras i escurecido, porq̄ afinandose mas las cosas, cortazán refecos, i nacean pimpollos verdes i frescos; produziranse nuevas flores, veranse otras bizarras, con cuya tinta escurecian estos borrones. Mas quiero q̄ crean los por nacer, dos cosas, mi deseo de acertar, i q̄ los oí nados de nuestra nacion, an arribado à la mayor elegancia, dandole à nuestra lengua Castellana su verdadero punto. En tal manera, q̄ (careciendo de lo mejor, q̄ no conocemos ni alcançamos, i podria despues aventajarse à lo presente) como quien oí lo inora, digo por encarecimiento, q̄ si pasare de aqui, sera para declinacion. En estos tiempos, vemos admirables praticos, de todo lo q̄ cerca desto, dejaron escrito los teoricos, gallardos frasis i muchos, copia i enjeria en las palabras, estile suave, donaire i elegancia en todo. Hallase propiedad en decir, umilde ò gravemente, ya levantando (à perder de vista) los pensamientos, ya llevando-

los bajos, por sobre la haz de la tierra, segun haze al proposito en lo q se ofrece, o tomando los medios, q tambien es necesario en muchos casos, q no son los ombres todos anjels, huios, ni comunes. Esta diferencia tiene, lo q se habla i escrive, q ni se tiene de sustentar el cavallo con aves, ni con paja los halcones. un frasis, una palabra, es loada en tiempo, q fuera del, se tendria por descomulgada i mala; trado à su proposito, se permite un donaire, i no siempre seia bueno. Esta orden, aun se guarda en los banquetes, vestidos i musicas. Disparate seia, dar à un sayagues tortadas ni jigotes, vestirlo de calça entera, ni pedirle q dance, à otro son q de su gaita o tamborino. En esta conformidad, trataremos aqui de la ortografia, no la ofresco à rusticos, q bien los conosco, i se q no es manja: sayo; no à los maestros, q seia temeridad pensar q puedan ser dicipulos, escrive solamente, à los descosos de saber lo q moran, ya sea por curiosidad o granjeria. No pidb ni pretendo, q se abajancen à ello sin prudencia, mas q lo consideren sin malicia, Porq siempre la cautela, es borron en la verdad. I pues oi se conoce (como esta dicho) tanta elegancia entre nosotros, tanta curiosidad i discrecion de palabras i escritos, i cada oia vemos desebulise teforos,

de liquisimas novedades en esta materia, i tan hoidos injanios, q son lo q mas devemos estimar i preciar, justissimo seia, q toda esta bolateia con q nos gallardeamos, la comunicasemos à todo el universo, para ser de ellos invidiados i remidos, pues de las letras, podemos dezir, q son riquezas i armas: i leyendo nuestros escritos, hallen suficientes letras, q con claridad i propiedad, los manifiesten i se vayan saboreando en ellos, haziendo (como dicen) espuma con el fieno. Verdad seia, yo confieso, q hasta este dia, no nos an hecho falta las pasadas, ni la haran à los venideros q corren, porq con las presentes, alomenos, ya q no bastan, suplen: mas juntamente afirmo, q cabe mejor, donde a bueno; i si la piedra es finisima, de mucho valor, el oro subido en quilates, i el oficial curioso, quanto mas lo fuere, tiene mas obligacion a perfeccionar el engaste, alcanzando su obra, con tallas, biscados i esmaltes, hasta dejar la joya en toda perfeccion acabada. I es mucha nota, en un ombre poderoso, vivir de prestado en las cosas necesarias, q pueden con facilidad tener prevenidas, en abundancia i à poca costa, o sin alguna. Por cierto, mal pareciera en un rico labrador, si al tiempo de la necesidad, pidiese à sus vezinos los arados, costales, vieigos i carretas

carretas, i las mas cosas de su labrança: Si la lengua Castellana, ya esta levantada tanto, con tal majestad i grandeza como se à dicho, q̄ muchas muy buenas no le igualan, por la ventaja grande q̄ les haze, confesandoles con esto, q̄ aver llegado à este punto, no asido por la creencia de sus pasados, mas por el mucho valor de los presentes. No me daza cuidado quando digan (q̄ yo tambien lo digo) ser casi todo hurtado i ajeno, i si cada uno le quitase lo q̄ le tiene, quedaria como la graja, q̄ se vistio de las plumas del pavon. Todo es verdad, no se lo niego, mas à sido como el Mayo de Portugal, q̄ lo cargaron de joyas, i se alco con todas: ella esta oí tan compuesta, hermosa i bien adereçada no via, de quanto se le à podido hallar i traer, q̄ solo padece un si no; q̄ remediado, podriamos libremente dezir, ser obra curiosa, perfectamente acabada i buena. Este si no, esta falta, es de una letra sola, q̄ nos pronuncie che; con q̄ nos escusaremos de dos, con q̄ quieran formar aquel sonido, i ambas falsas; pues, juntas ni cada una por si hazen tal voz, como la forman fla, pre, gra, tri, dro, ni es posible, aunq̄ se quieran mas esforçar à ello; q̄ aquestas dos letras en rigor, digan lo q̄ deseamos, ni de tal pronunciaciõ à usado naciõ alguna, porq̄, verdaderamente

mente no es buena. I si es verdad, q̄ una mala letra, compuesta de dos i falsas ambas, la podemos haze: buena, con sola una i verdadera, quien sera de contrario parecer en q̄ no se haga. Con esto, se suelta esta quiebra, se allana la dificultad, se dà dueño propietario al oficio, i escusan letras. Demos caso, q̄ aquesta nueva letra, q̄ deseamos por che, se finisque de imposicion, por un punto, aunq̄ despues le daremos otra señal, q̄ de sea conveniente, i pongamosle à este punto, las vocales todas por delante a .e. i .o. u, con q̄ haremos cuenta q̄ dize, cha, che, chi, cho, chu, quanto se za mejor, q̄ lo haga este solo cate: propio, q̄ dos falsos: Con esto, demas de adornar nuestros escritos, escusamos de letras i rodeos. En ello no se sigue inconveniente, ni le alí, solo el de introducirlo, q̄ no es pequeño, i a queste, se facilita con dos cosas, q̄ se ponga esta letra, con las otras del alfabeto en las cartillas, i q̄ la comiécen à usar los q̄ tienen mano i autoridad para enseñar. Los ombres de ciencia, los maestros i doctores, q̄ si esta gracia, pudiesemos alcanzar à cerca de la suya, verdaderamente avriamos hecho, un importantissimo negocio; con esto, quedaria bien recibida, i nuestra vulgar enriquecida. Tratemos pues agora un poco, q̄ forma le daremos à esta

letia, q̄ sea diferente de las otras, i conocida de nosotros, galana de parecer, i facil en su hechura. Podriamosla huirar del alfabeto Griego, i hallariamoslo ya guisado, mas no conviene; alla selo ayan, q̄ aca no à de faltarnos: pudiera tambien hazer este oficio la k, i nos la tenemos en casa, empero aviendola desechado, por la dificultad en su hechura, no es cosa q̄ nos haze aporposito, i la misma razon milita, quitarla de ser c, q̄ dexar de hazerla che. Pareceme pues, para evitar de todo punto, los inconvenientes dichos, q̄ podriamos hazer la cuña del mismo palo, facandola de las dos mismas; ch, tomando de cada una un poco, de la c, bolviendola del reves, en esta manera c̄, i de la h, la media luneta baja, pues tiene la misma hechura, i siendo la fuya facil, que darà diferenciada, para dezir con ella, ca ce ci co cu, en lugar de cha che chi cho chu. Alguno, podria dezir q̄ no conviene; supuesto, q̄ los letrados tienen aqueste carater, con q̄ abreviando dizem contra, i no es de inconveniente, porq̄ su contra, tiene mas un puntillo adelante, desta manera c̄. I cuando asi no fuera, no importara servirnos della (como esta dicho) en el Castellano, i en la lengua Latina de contra, pues no tienen che como nosotros. Otras formas le pudieramos dar,

dar, apazibles i galanas; mas alguna no me à parecido tan acomodada como esta, i asi usaremos della en este alfabeto, no siendo de sustancia la hechura, sino el tener la letra; no vâ ni viene, q̄ sea de aquesta ò de otra manera, no lo quiero poner en question, qual seria mejor, q̄ seria yerro; pues, Por mucho q̄ uno se desvele, perficionando una cosa, no à de faltarle otro q̄ se la tache; ni por mas q̄ procure hazer buenas obras, quien se las calanie; mas a mi, no me importa; Hagase aqui el milagro, i obrelo qualquier santo.

DE LA INTRODUCCION DE LA misma C, con las mas letras del alfabeto.

CAPITULO VIII.



**O**S A conocida es, quanto se acrecienta la ciencia con el premio; el cual, quitado de por medio, quedan entorpecidos los ingenios, casi muertos i sepultados en tinieblas. Esto nos quisieron dezir, en aquella famosa sentencia. Quien ama la virtud, quitado el premio q̄ sea imposible; pues cuando todo falte, lo viene à ser ella de si misma. Sin esto, quien avra q̄ dudar, ser virtuoso ejercicio el de la filosofia? in-

vestigando la verdad, i naturaleza de las cosas, i  
 q̄ tanto uno sabia mas, quanto con mayor asis-  
 tencia en los estudios trabajare, i en ellos mas te-  
 soros descubriere. Supuesta ya esta majima, tan  
 verdadera i evidente, no sé qual aya sido la cau-  
 sa, si fue cortejada en los animos de los Lacede-  
 monios, q̄ como si fueran Demonios, conde-  
 naron por delito, i no pequeño, investigar la  
 perfeccion de las cosas, pulirlas i perfeccionarlas,  
 de las cortezas duras i asperas, con q̄ fueron ha-  
 lladas de los pasados. Así guardavan sus costum-  
 bres antiguas, aunq̄ fueran ignorancias grandes,  
 como si les importara la vida el no alterarlas, con-  
 servandolas en la entereza misma que las cre-  
 daron. Dezian, q̄ nada se avia de inovar, tenian  
 por exceso culpable, qualquiera novedad, aunq̄  
 fuera muy provechosa. Tan inviolablemente lo  
 guardavan, q̄ siendo Teophrasto, uno de los me-  
 jores filosofos de su tiempo, lo condenaron los  
 Eforos, i le llevaron la pena, colgandole (como  
 à la verguença) el instrumento en la picota, por  
 q̄, para cierta diferencia de voces, en una conso-  
 nancia, le añadió una cuerda. Castigo propio de  
 pasiones locas, tener por delinquentes à las cuer-  
 das. No è podido alcanzar, qual otro pudiera  
 ser su fundamento, si el q̄ quieren q̄ lo sea, es el  
 q̄ mas

q̄ mas afèa su culpa; i aun le dà mayor gravedad  
 à su yerro, el aver sido jente bien moxerada, i  
 aver dado puerta, por donde la pluma entrase,  
 condenandolos à eterna culpa, pues hizieron  
 della cargo, a quien si bien lo considerarian,  
 era merecedor de mucho premio. Anduvieron  
 errados, faltos de conocimiento, pues no lo  
 tuvieron para considerar, ser la esperiencia ma-  
 dre de las cosas, maestra de costumbres, inven-  
 tora de leyes, principio de la ciencia, i descu-  
 bridora de las artes; la qual, se cria con el tiem-  
 po, i perfecciona con el ingenio, manifestando à  
 los ombres, lo mas importante i curioso de la  
 naturaleza; no solo, para la conservacion de la  
 vida umana, mas aun el modo de vivir politi-  
 camente. Los antiguos, condenaron esta lei,  
 teniendola por depravada i mala, i al contra-  
 rio, por el mismo caso, q̄ conocian curiosidad  
 ò virtud en alguno, en tanto lo estimavan, q̄ pare-  
 ciendoles tener, cierta deidad encubierta, los ve-  
 neravan con ella, fabricandoles templos, i estatua-  
 as para eterna memoria. Esto fue tan dino de a-  
 labança, quanto en los otros vitupercio, pues con  
 semejantes onrras, premiavan los ingenios, me-  
 recedores dellas, como propios beneficios, q̄ no  
 se deven tener por pequeños, los q̄ con asiduos

trabajos i sudores, dilatazon los limites de la ciencia, con q̄ se animaron muchos, à padecer mucho, estimando aquel cansancio, mas q̄ suave regalo; porq̄, despues de pasado, esperavan aquella cierta gloria. Con solo el deseo deste premio, hallaron, Apolo la Medicina, Zoroastes la Majia, Oleantes la pintura, Radamante las leyes, Anfiõn la Musica, i Empedocles la Oratoria. Que diziamos agora, de los q̄ fabricaron el papel, ò de quien descubrio (ayer como dizen) la impresion i moldes para los libros, por cuyo medio, con tanta facilidad sean facilitado las letras i los entendimientos? la invencion del relox, tan importante al concierto de la vida, el arte de la navegacion con el aguja, de cuyo alivio, carecieron los pasados. I entre nosotros, no à veinte años q̄ conocimos à Juanelo, de ingenio sutil i peregrino, con cuya industria maravillosa, se fabrico el artificio, con q̄ de su movimiento propio, se sube agua desde lo hondo de Tajo, hasta lo alto del alcaçar de Toledo. Sin otros muchos modernos, demas de los antiguos, q̄ no importa referirlos, pues el proposito aqui, no es de provar otra cosa, q̄ dejar asentado, quanto importa buscar i hallar la perfeccion en las cosas, i mucho mas en las mas graves, como es la q̄ tratamos, de

la orto-

la ortografia Castellana; porq̄, tantos cuantos ombres tiene oí Dios criados, así como, en condiciones i rostros hazen diferencia; de la misma forma, no se hallaràn dos, q̄ igualmente la escrivan. I si uviesemos de tratar, de todas las letras, donde, cuando i como las devemos usar, no se trae papel de toda Italia, donde cupiesen preceptos, reglas i excepciones. Aqui solamente se tiene de averiguar lo mas importante, de q̄ podamos dar satisfacion, reduziendolo à metodo, menos mal, i mas bien apurado, q̄ lo hizieron los pasados; porq̄, perfectamente, i sin objeciones, un Anjel seria necesario. Tampoco se puede asentarse, como dije, sin hazer un vocabulario, ni à reglas para enseñar, aponer ç por z, ò s, por ç, b por v, ni lo contrario; mas, de por el modo de pronunciacion de cada letra; i pensar otra cosa, es querer proceder en infinito. Ni quiero tratar, de las afectaciones de algunos, q̄ se preciè mucho de pronunciar, una m antes de la p, redoblar i carretear una r, sonar dos eses en un superlativo, una p de un escripto, captivo i prompto; q̄ les parece, colgar de aquel cabello su autoridad i credito, i si faltasen dello un punto, faltarian à sus obligaciones, en lei de sabios. Tratemos pues agora, si se deve permitir, acrescentar la che, i si por



i si por ventura, no à todos les cuadra, con pocos me contento, q̄ siendo de los q̄ saben, aun con menos me sobran. Con ellos deseo justificar mi causa, llevando mi proposito adelante, sin temor de Zoilos ni Aristofanes. Acompañen à estos, los q̄ siguen à Valentiniano Cesár, sigan à Licinio, busquen à Domiciano i Anticco idiotas, verdugos de la virtud, i perseguidores de toda ciencia. Haganse à parte los q̄ llenos de passion, i vazios de toda erudicion, andan confusos. Vayanse los arrogantes, q̄ con quatro rudimentos de Gramatica vieja, de tiempo de moços, un bonete Retorico, larga sotana, i pensan q̄ saben formar dos preteritos Griegos, quieren sorberse la mar, i aun tienen viente donde les quepa, si pudiese salir el aire de q̄ estan llenos, i lo traen agitando, desde las uñas de los piés, hasta las oficinas del cerebro. Estos, no tienen parecer ni lo admiten, porq̄ ciegos con su engaño, sienten por mejor el suyo. No saben, i no quieren saber, por parecerles q̄ podran enseñar, lo qual, es comun i ordinario a muchos; i tanto, como admiti doctrina, los q̄ profesan majisterio. La mayor calunia contra mi, sea su descuido. Muchos otros avia, q̄ con averme alargado tanto, i repetido mil vezes una cosa (q̄ verdaderamente, sino para todos,

soy q̄ i

avia

avia sido necesario à muchos, i siempre de ningun daño) no haga en ellos mas fruto, q̄ el enjerto en el arbol seco; i como, sino lo leyeran, ò qui fiesemos con cera, imprimiz en el azero, quedandose ayunos de sol à sol, desde principio à fin; i como, si me vieran entendido, dizen i daran parecer; ya, bien con los unos, i mal con los otros: dando con el mas bueltas, q̄ una rueda de molino. Son veletas de tejado, hazpones de campanario, dejanse llevar de mui poco viento, porq̄ no saben resistir ni pueden, sin tener otra razon ò fundamento, q̄ la de un Eco, repetir la voz ajena. Dizan otros muchos, esto, ya yo tratava dello, escrito lo tengo, en mis papeles, yo lo dije primero, ninguno lo entiende mejor q̄ yo, quebrada tengo la cabeça de bozearlo, i si lo è dejado, à sido por entender, q̄ seria mal recebido: i torciendo la boca, como quien haze tomiza, dizan, bueno esta, bien, pero, anda; i con esto, para quien los entiende, dizen mas mal de si, q̄ de mi. Mas no importa, q̄ no faltará, quien haga mis partes contra ellos, i tenga lastima de sus mulas, i de mis trabajos. De donde no se piensan, se levantan otros, ò si quiera otro, de poca passion i mucha virtud, q̄ con su claro entendimiento, sabra lo q̄ cuestan estudios, de quié estoi

oigan

M

satis-

satisfecho, q̄ no les pezára, les uvieran ocurrido estas menudencias, q̄ no son Algaravia, ni tienen misterio secreto: son juguetes en su manera i facilidad, aunq̄ jigantes en sustancia, cosas importantes i graves, en q̄ si uviera reparado la consideracion, sacáran muchos (aun con sus descuidos) otros primores, mayor fruto, i con mayor elegancia, de lo q̄ à mi me cuestan estos cuidados, q̄ me ocurrieron acaso; lo cual, no me acontece, con otras cosas q̄ con sollicitud pretendo i busco. Ellos con su autoridad, esto cierto, q̄ lo apoyáran mui diferente, con grandes i mayores ventajas delas q̄ podran sacar de mi mano. Algunos destes, pareciendoles bien algo de lo dicho, por ser quien son, tratan de onrrarme i favorecerme, Que aun hasta la verdad à menester favor, puesta en la boca del pobre. I haziendo eleccion de algo, cuando no de todo, gustarán de servirse dello; i otros de los mismos, viendose à los ultimos tercios de la vida, vezan mi razon, i defendiendola dizan. A Dios pluguiera, lo alcanzáramos antes, porq̄ con ello uvieramos ganado tiempo, escusado trabajo, i supieramos lo cierto, sin tantos açotes i lagrimas, como padecemos con maestros, pagando sus culpas, las inocencias nuestras. Estas cosas i otras muchas,

traigo

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 42

traigo siempre à los oidos; de donde infiero, lo inaprehensible de los q̄ abizan almacenes i tiendas, i manifestando su soberbio aparador, sacáran su pontifical en publico, reboleando (como cenicalos en el aire) los ingenios, i todo aize, si dijo, sino dijo, mejor dijera, esto se le olvidó, estovo no supo, aqui no advertio, aca lo erraron en fin los desta tropa, unos mancebillitos, barviponientes, piquiamarillos, como torcos nuevos, q̄ no los tienen embevidos, con el fervor de la sangre, tienen impetu Frances, q̄ coméçando de doctores, acaban en bachilleres. Los q̄ presumen dello, tomen la pluma, escrivan, i veremos lo q̄ dizen, si dijéran mejor, q̄ se les olvidó, si supieron, ò no advertieron, i donde lo erraron. Tratan en paz, de la guerra; con salud i dineros, de la enfermedad i pobreza; hartos, ahitos i vestidos, de la hambre i desnudes; truequen las plaças, de teoricos à praticos, el tachan à el escrevir, el estar en su silla, recostados leyendo, abusar i trastornar libros en pie, desvelado cuando el duerme, para dezirle lo q̄ no sabe. Ya se q̄ dira q̄ soi libre, yo se lo confieso, i q̄ salgo con libertad, osadamente al tablado, porq̄ vengo pagado de mi mano, diciendo lo q̄ tiene que dezir; agora, podra hazer lo q̄ mandae, mueda

en la piedra, rompa en ella el coraje, desfleme i hable, q̄ todo se lo perdono por lo dicho, q̄ para el es una niñezia, saqué à luz, lo q̄ contra esto le pareciere; publique al mundo, las obras de su ingenio; quedaremos con armas iguales, q̄ no se dize buen toreador, el q̄ subido en la ventana, llama el toro; ni me persuado à q̄ sabe; quien, del q̄ estudia mormura, pues pretende por aquel camino malo, q̄ lo tengan por bueno, haziendose consumado, en lo q̄ de todo punto inora. Haze officio de malin, acechando i buscando la vida del otro; no para curarle la enfermedad, mas para descubriale la llaga, no para remediarle los daños, mas para dañarle los remedios: alreves del q̄ sabe, del piadoso i justo, q̄ poco bueno estima, i mucho (no tal) disimula, i con todo pasa, porq̄ sabe à que saben desvelos, i q̄ somos ombres. Ya con esto, déjo satisfecho à todos, i lo quedó à cerca de mi mismo, en lo q̄ algunos me irritaron, diziendo en este lugar, lo q̄ no puedo en otro. I pues, en la banca del bueno caben muchos, à ellos encamino mi discurso; i llevando lo adelante, digo, q̄ me seruire de aqueste caratez, en lugar de la ch, pues verdaderamente, la c no es ç sino k, i lo contrario es yerro; así, para evitarlo, le bolvimos las costuras, lo de atras

ade-

adelante; i juntamente, la verdugada ò ruedo de la h, para q̄ siendo compuesta de ambas, con propiedad haga sola, el sonido q̄ con las dos ch, era falso. Así, se quedará en su lugar, usando su antigua pronunciacion, i para escrita, nos viene muy proposito. Con esto, siempre i cada vez, q̄ aquesta señal ò se hallare, con alguna de las vocales, porq̄ à otras nunca se llega, dizemos con ella, ca ce ci co cu, en lugar de cha che chi cho chu, i no les canse averlo aqui repetido, q̄ me desculpa, verme ya con las manos en la masa, i al pie de la obra, donde la tengo de poner con las mas letras, q̄ seran por todas treinta: las veinte i nueve forçozas con ella, porq̄ todas hablan i son diferentes, i por el configuiente necessarias, conforme à lo tratado, acerca de su ecrecentamiento, i por las causas dichas. Vna de las dos eses, podiamos escusar, como lo dizemos tratado dellas, en el capitulo decimo: no porq̄ daña, mas porq̄ nos obliga (teniendolas ambas) à traer mucha cuenta con ellas, como lo hazen los ortografos Latinos q̄ las usan; i nosotros las trocamos de ordinario, tomando la primera q̄ nos viene à la mano, i encontramos con la pluma: q̄ verdaderamente hablando, es indiferente, ni daña ni aprovecha; mas, en caso q̄ ayamos de admitirla, con-

M iij

vendria

vendria tener algun cuidado, q̄ bastaria mui poco, hasta tener hecho habito : las cuales todas, en orden son las q̄ se figuen.

a b c d e f g h i  
 a b c d e f g h i

j k l m n o p q  
 j k l m n o p q

r s t u v x y z  
 r s t u v x y z

El molde, usa ordinariamente destas treinta voces, ò pronunciaciones, aunque las letras, no an sido mas de las veinte i nueve, hasta q̄ agora tratamos de añadir la o, cuya voz, haziamos con ch, i agora la inovamos por lo dicho. No son siempre las letras del molde unas, porq̄ cuando quieren, i lo mas ordinario, estampan con letra redonda, q̄ llaman Parangona, Testo, Atanasia, Breviario i otras. Vlan tambien, otra letra q̄ llaman Cursiva, la cual es bastardillo nuestro, ya sea letra mayor, ò menor ò agrifada, q̄ no importa pequeña ò grande, si todo es uno à nuestro proposito. Así sin estas, otra hechura de letras, q̄ llamamos

llamamos Goticas, i en el uso nuestro, sirven de Capitales; dizenles aqueste nombre, porq̄ se ponen al principio de los libros i capitulos. Tambien se llaman Versales, porq̄ usaron los poetas, comenzar con ellas los principios de sus versos. Otros les dizen Mayusculas, poniéndolas en nombres propios, i apelativos, de ombres, mujeres, provincias, ciudades i villas, meses, montes, mares, fuentes i rios, con los nombres posesivos dellos. Algunos an querido, dilatar esta gracia, q̄ gozen della como de induljencia, por modo de sufragio, San, Soror, Doña, Don, Ermano, Frai, con todas las mas diciones q̄ significan diuidad ò infamia, como Rei, Duque, Obispo, Consejero, Capitan, Dotor, Mercader, Mayordomo, Despenseo, Alguazil, Escrivano, Procurador, Albañi, Ladron, Ereje, Reconciliado, Moro, Infame, i otros, q̄ si à ello se diese lugar, i lo tienen los nombres, posesivos, tambien se diria Reino, Ducado, Capitania, Latrocinio, Mercaderia, Bodegonero, i Bodegon. En esto se deve imitar à los Latinos, dejando novedades, q̄ no siendo de fruto, nos obligarian à esc. evir, tantas versales como comunes, pintando los escritos. Lo q̄ yo acostumbro, es, cuando me ocurre alguna sentencia, notarla, comenzando con letra mayuscula, no solo en prin-

principio de clausula, mas en medio della; i aun  
temo, q̄ tomo mucha licencia.

¶ DE LAS LETRAS, EN SINGVLAR  
de cada una, començando de las vocales,

a e i o u.

CAPITULO IX.



VIENDO SE ya tratado, de las  
letras en jeneral, importante cosa  
es, q̄ hablemos de cada singular lo  
q̄ se ofresca, por el orden q̄ pusimos  
el alfabeto; i aunq̄, dejamos atras di-  
chas algunas cosas, conveniente seza repetir al-  
go dellas, donde hiziere à proposito, por ser su  
propio lugar de cada una. Si causare algun fasti-  
dio, à los q̄ no seza necesario repetirse lo, pezo-  
nen, pues avra otros, i no pocos, q̄ seza posible  
i necesario, darselo de tres la una, i aun de treze,  
no se si bastaria. Con todo esto, procurare quan-  
to pueda, irle huyendo el rostro; i porq̄, lo pri-  
mero i principal de nuestro edificio, es entender  
q̄ sean letras, q̄ principios tuvieron, quien las  
usó, i como se hallaron, començando por su di-  
finicion, como puerta principal, i firme piedra  
de toda ciencia. Dijeron algunos, q̄ las letras  
tuvie-

tuvieron su dominacion de Legitima, q̄ a cerca  
de los Latinos, es lo q̄ aca dezimos, alivio de ca-  
mino, para saber leer; otros dicen, veniz de lino  
linis, q̄ quiere dezir manchar, ò de litura litura, q̄  
significa el borron, por los borroncillos con q̄  
se forman las letras, ò manchas q̄ con ellas haze-  
mos en el papel; mas, de qualquiera dellas q̄ se  
derive, su fin principal de averlas inventado, fue  
para el ornato publico, memoria duradera, esta-  
ble i legal, de acaecimientos de cosas hechas i  
palabras dichas. Importo à los ombres, para el  
concierto de la vida i necesidades della, comu-  
nicando ausentes, aun hasta los pensamientos i  
acciones de presentes. Demanera, q̄ suple la le-  
tra, las faltas de la memoria, conservando en-  
tero, sano i vivo, lo q̄ le fuera imposible à ella,  
ni pudiera recibir el oido, por ser lo q̄ se haze,  
trata i dize tanto, tan vario i lejos, q̄ las letras i  
no algun otro medio, fuera poderoso à hazer nos  
capaces dello. Las Hebreas, fueron las primeras  
de q̄ se tuvo noticia, quien primero las usó, fue  
Moises en la escritura del testamento viejo, valie-  
ronse de veinte i dos, q̄ son las mismas q̄ oí tie-  
nen. Siguiéron los Caldeos i Sirios la misma or-  
den, començando desde Abraham, cuyas letras  
fueron las mismas, quanto al numero i sonido,

N

empero

empeño diferentes caracteres en figura. Las letras Griegas, q̄ salieron de las Hebreas, instituyeron los Fenices, i segun Lucano, los primeros q̄ se atrevieron à inventar figuras, con q̄ declaran las voces. Tambien se dize de Cadmo, ser quien de su patria Fenicia, las llevo à Grecia. Hablavan en aquel tiempo, i escribian con solas diez i siete, i no tenian otras en sus alfabetos. Palamedes, en la guerra de Troya, les añadió tres, i Simonides otras tres; ultimamente, Pitagoras nos dio la Y fuya, con q̄ se hizo numero de veinte i quatro q̄ oí tenemos. A los Iitanos, enseñó las letras la reina Isis, hija de Inaco, aviendo venido de Grecia; no embargante, q̄ usava de unas letras el vulgo, i de otras el sacerdocio. La nimfa Nicostrara, por otro nombre Caimenta (derivado de su efeto, por q̄ cantava en versos q̄ hazia, las cosas q̄ avian de suceder) dio à los Latinos la lengua Latina en Italia, q̄ tambien començo, con otras diez i siete letras como los Griegos, las cuales fueron las mismas q̄ oí usamos, a b c d e f g i h l m n o p r s t u; despues, instituyeron la h, para formar aspiracion, i dar à las vocales fuerza, i así dijeron ellos, no ser letra. La R invento Salvio, un maestro de niños, para dar à entender, el sonido de dos letras griegas: de donde se col-

lijecis

lijecis es verdad, ser la i mas antigua, i error en los q̄ inconsideradamente la dejan, usando de la r sencilla i duplicada. La q, de q̄ carecen los Hebreos i Griegos, añadieron los Latinos, aunq̄ de algunos dellos fue tenuta por ociosa; supuesto, q̄ como dejamos dicho, Quintiliano dize de la c, q̄ puede servir en su lugar, como lo sintio Nigidio Figulo con temporaneo de Ciceron. Despues, adelantaron la x, q̄ antes no supieron della, hasta los tiempos de Augusto Cezar: es letra doblada, en cuyo lugar solian servir estas dos, es; i así, se compuso del sonido de ambas. En este mismo tiempo, recibieron los Latinos de los Griegos (por causa de sus nombres) la Y Pitagorica, i la z, q̄ tambien es letra doblada, q̄ inventaron en lugar de dos eses, desta manera ff, por q̄ antes dezian ffuma, ffeta, moraliffatio, i ffacinthos, q̄ dezimos agora zeuma, zeta, moralizatio i zacintos, i dijéramos nosotros authorizado, à lo q̄ dezimos autorizado. En lugar desta y, servia la i, haziendola unas vezes vocal, i otras consonante; de cuyo error, dizemos algo en este capitulo. De manera, q̄ vinieron à juntar veinte i tres letras, metiendose de por medio, entre las veinte i dos de los Hebres, i veinte i quatro de los Griegos. Nosotros, q̄ casi quierò atreverme à dezir,

N ij ave

los griegos  
tienen q̄  
los griegos  
nota arriba  
reservaron  
la X. keta  
non.

áve: estendidos mas, por áve: ahijado à nuestro vulgar, lo bueno i mejor de todos ellos, nos asido importante usá: de treinta, i aunq̄ son en sustancia, las mismas de q̄ usaron los Latinos, avemos diferenciado algunas dellas, conciertas, notas i señales, para voces de sonido diferentes, con q̄ dejando de ser lo q̄ antes eran en su servicio, quedan hechas otras para el nuestro; i porq̄, avemos de tratar de todas, començaremos por las vocales, cuya igualdad es tanta, q̄ no sera necesario dividir las; pues, lo q̄ se dijere de qualquiera dellas en singular, es comun à todas en jeneral. Ya como avemos dicho antes, i no podemos aqui escusar, son cinco las vocales, a e i o u, llamanse vocales, porq̄ solas i sin otras, cada una por si misma, hinche su voz; i se advierte, q̄ las tenemos en tres maneras, ò por si cada una sola, i tendrá un acento encima, q̄ de note la manera de su pronunciacion; ò antes de consonante al principio de dicion ò sílaba, q̄ no es herida, i diremos estar contigua; empezo quando se sigue à consonante, la hierre forçosamente, como à continua. Muchas vezes acontece, con una sola vocal, hazer una sílaba entera, consentido natural, aunq̄ no propio mas abusivo, como lo vemos en la o; q̄ pronunciada, unas vezes damos

à entera;

à entender inclinacion, otras admiracion, otras algun dolor, arrepentimiento i sobresalto de cosa olvidada ò no pensada; i en otras, es burla; es careciendo de algo. Siempre carecen de todo acento i medida, i quando la tienen, seza por algun accidente, causado de la dicion a quien se juntaren: i alli lo tendria, para conocimiento de su voz, à diferencia de algun otro sentido q̄ pudiera tener, por consistir en la sola señal de los acentos: i quando acaso careciesen dellos (no siendo en lugar notorio, como en division ò conjuncion) vendrian à enjendrar en el entendimiento duda, no siendo pronunciadas como deven: q̄ de ser largos ò breves, hazen mucha diferencia. Para esto, conviene saber, q̄ tenemos tres maneras de acentos Castellanos, graves, agudos, i circunflexos: Estos, aunq̄ verdaderamente son, los q̄ terminan las diciones i su sentido, es de considerar, q̄ no siempre ni todas vezes los avemos de poner; porq̄, donde conocidamente no se puede alterar la voz ni mudarse, no es necesario; como si dijeseamos, cavallo, cavallero, almenbro, espada; ò estas palabras mismas q̄ vamos escribiendo: q̄ si nos anduviesemos à poner capizotes donde no es necesario, ni pidiendolo las diciones, todo se nos iria en capizotadas; así, no se deven usar, sab-

vo en la neccidad, ofreciendose duda en el finificado. El acento (demos caso en esta o) señalamos cuando es agudo en esta manera ó, i si grave, alreves como aqui se pone ò, i el circunflejo, se compone de ambos, juntandolos por arriba, en esta manera, ô. Los Lusitanos, tienen varios modos en el acentuar, porq̄ diferencian el singular del plural, poniendo los acentos diferentes, dicen, pôvo i pôvos, en el plural, es agudo, i circunflejo en el singular. Tambien otras vezes en la misma dicion, en el mismo numero i caso, como en tôdos, nôvos, ôfos, con acento circunflejo, i otras vezes agudo, diciendo tôdos nôvos ôfos; à ellos deve ser de importancia, lo q̄ à nosotros haria daño. Los Hebreos, Griegos i Latinos, comenzaron sus alfabetos de a; i aunq̄ los Hebreos la llamaron Aleph, i los Griegos Alpha, los Latinos la llamaron a, porq̄ la formaron del sonido equivalente à las otras lenguas en sustancia. Este fue un reconocimiento, q̄ los Griegos i Latinos hizieron à la lengua Hebræa, como à la primera i origen de las mas, q̄ despues della se inventaron i escribieron. Tambien se puso al principio, por ser la mas proxima de todas al coraçon, i como el, es el principio de la vida, ella lo es de todas las letras, q̄ parece como dijimos, q̄ casi sale de lo mas

lo mas interior de nuestro pecho. Si esta no pareciere buena razon, vamos con las q̄ dan otros, diciendo, q̄ se comienza con ella el alfabeto, por ser la primera q̄ los ombres pronunciamos quando nacemos; con este parecer, vâ nuestro santo doctor Isidro, en sus etimologias; elijan lo q̄ mejor les pareciere; pues ya, por qualquiera razon de las dichas, los avemos de seguir, no pudiendo les negar ser les inferiores en orden; pero no les confesaremos dejar de serles iguales en calidad. Siguese tras ella las otras vocales, en la forma dicha. Los Latinos, en los tiempos presentes, vemos q̄ dellas an sacado sin algun fundamento dos, usandolas, como nos acontece con la mallilla de los naipes, en el juego del tres dos i as; q̄ la hazen, donde i quando quieren, sin considerar q̄ aqui proceden con estas letras haziendoles agravio notorio contra toda razon i justicia, pues de la manera, q̄ no es menester ni necesario, usar de consonantes por vocales, asi por el contrario, es impertinente mudar las vocales en consonantes; en especial, teniendo todas las letras convenientes à sus escritos. No es posible, ni puedo persuadirme, ser culpa de la lengua Latina, sino descuido i poca curiosidad en las correcciones de las emprentas; en ello, uvo i ai flojedad, en los



Los autores poco cuidado, no se trata de otra cosa, q̄ sacar à luz i apriesa su libro, i los oficiales con la tarea, salga lo q̄ saliere, i así despues adoran un bezerro, vén aquel idolo, i tienen lo por su Dios: hazemos lo q̄ vemos, i tras ellos nos vamos, usando de letras, q̄ ni tuvieron tal oficio ni nombre. Dejaronse pasar los absurdos, i dellos hizieron lei, aunq̄ dijera mejor (cada cosa en su tanto) una seta como la de Calvino; salvo, si me conceden, q̄ de nuestra mala pronunciacion, les hazemos acusacion, como digamos por exemplo, iudex, iecuz, iubar, iubilus, iugum, iupiter, iusta i otros: cuya i, al principio, hazemos consonante, haciendo con ella en la siguiente vocal, i es dotrina falsa i mala: i en tal caso yerran en ellos; empero, si es vocal, nosotros erramos en su pronunciacion, pues deviazamos hazer de la primera i, silaba entera. Mas, à lo q̄ yo no hallo salida, es, q̄ vemos escritos, nominativos del plural, librazij, filij, impij, donde ponen la j larga en el fin, i luego en los dativos, dicen libraziis, filiis, impiis, haziendo iguales ambas i es. De donde se puede colegir, que tuvieron je como nosotros, con q̄ dijeron Iesus, i sin duda dezian jecuz, judex, ejus, la cual j, è visto algunas vezes puesta en su lugar, en moldes

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 49  
 moldes antiguos, i oí la usa el padre Pineda de la compania de Iesus, en sus libros q̄ compuso sobre Iob, donde, reformó con su mucha erudiciõ, esta letra i otras, q̄ deven advertir: imitandolas los curiosos. Esta y, de qualquier manera, sea de aquesta ò esotra, cambia la culpa sobre nuestro descuido, ya por mal escrevir, ya por mal pronunciar, i siempre por mal perseverar. I si es de los Latinos alla se lo ayan, edad tienen, respondan, ò si son testimonios levantados. Lo q̄ cerca de nuestra ortografia toca, vemos oí comenzado à corregir, i reformar algunas cosas por los modernos, à quien la razon à obligado à considerar, cuan adelante ivan pasando semejantes barbarismos, multiplicandose à gran priesa. Sea Dios loado, q̄ ya en Castilla, i en mi patria (si dijera mejor madrastra) Sevilla, se an levantado ingenios nacidos i cultivados en ella, q̄ van poniendo los ombros en sus escritos, contra la tropa de las impropiedades q̄ se nos ivan introduziendo. Que dizem de la v, i de la u, q̄ trocadas i descarriadas an (hasta estos dias) andado: q̄ aun ellas mismas (como dizem) ya no se conocen, i así, no se comiden a servir como deven sus officios: aunq̄, como digo, se reforma mucho desto por los modernos, en las impresiones que salen corregidas dellos;

dellos; i vemos, con el cuidado q̄ van reſucitando, aſi eſto, como todo jenero de letras en Eſpaña; en eſpecial, por los padres de la compañía de Jeſus, q̄ con cuidado i diligencia, no ſolo aqui, en Italia, Flandes i Francia, mas donde quiera q̄ ayán llegado, an fructificado i aprovechado ſus aſiduos trabajos en ellas. I pudieramos dezi: con verdad, aver ſido instrumento, por quien florecen oí los ingenios; de tal manera, q̄ ſe pueden igualar, aſi poetas como los oradores, à los mas elegantes de los antiguos. No querria, por ſola eſta puntada q̄ aqui è dado, entiendan q̄ trato, de querer tambien correji: à la lengua Latina, cuyos errores, verdaderamente an ſido nueſtros, pues tengo por imposible, q̄ ſu mucha elegancia padeciſe defectos tales; i los uviera eſcuſado, ſi como los Hebreos i Griegos, uviera tenido ſus caracteres, mas el averlos meſclado con los nueſtros, le à cauſado el daño. E dicho eſto a propoſito, de q̄ à ſu imitacion, preciandonos de hechura ſuya, la tenemos deſhecha, i ſin ſer nos de algun fruto el hazer lo q̄ haze, deshazemos la nueſtra misma; no conſiderando, q̄ algunas vezes de las q̄ nos parece q̄ yerra, es por las malas correcciones; otras, por nueſtras peores pronunciaciones, cuyos defectos (como dije) an ſido nueſtros

ſtros. Mas en qualquier manera, por avernos querido hazer ſu quitapelillo, familiares aduladores, avemos dado en faltas notables, i viſibles yerros. Dejenos los con los de ſu cargo, i reparemos los nueſtros q̄ nos importa: corra por ſu cuenta lo q̄ corre, pues no toca mas à nosotros el remedio q̄ à las mas naciones en jeneral, a quien pertenece, como trabajos de madre, i fiel interprete nueſtro. Parece me, q̄ avemos uſado con ella, como los travieſos hijos, con madre viuda i rica, q̄ deſpues, de averle gaſtado parte de la hazienda, cada uno la quiere llevar à ſu caſa, para quitarle lo q̄ le queda: ſino veaſe por los acentos, q̄ cada nacion (preciandose de mas llegado, i legitimo hijo ſuyo) los tiene tan diferentes, q̄ caſi à penas, ya nos entendemos hablando. Gran laſtima es, ver como aqueſto vâ cayendo, i grande gloria nueſtra ſeria, i ecelencia de los Eſpañoles, cuando pudieran dezi:, q̄ como hijos verdaderos, la dejan reſtituida en ſu riqueza de ortografia, calificando juntamente la propia ſuya. I viniendo à nueſtro caſo q̄ aqui ſe profesa; digo, q̄ tenemos veinte diſtintos, q̄ ſe forman de las vocales, los cuales tocan mas à los poetas, para las medidas de ſus verſos, q̄ para los oradores, a quien ſerven de nada; mas, cuando ſolo ſea por curioſidad,

dad, es bien dezirlos. Bien es verdad, q̄ no me à  
 ocurrido uno, q̄ me falta dellos, ni è hecho mu-  
 cha dilijencia en buscarlo; supuesto, q̄ otros an  
 tomado el trabajo, i no lo an hallado; i aunq̄ para  
 mi, no es ligitima excusa, seralo alomenos, el ser  
 cosa de tan poca sustancia, despues de alcançado,  
 como sino fuera: i seria posible, venirse nos à la  
 mano con descuido; en especial, en alguna dicion  
 de nombre propio; i sino fuere, nunca otro daño  
 nos venga. Son pues los diftongos estos. El pri-  
 mero, de ae, como maestro; i sucesivamente, ai,  
 como traicion; ao como Danao; au, como causa;  
 ea, como plateado; ei, como deleite; eo, como leo-  
 nado; eu, como deudo; ia, como gloria; ie, como  
 cielo; io, como curioso; iu, como ciudad; oa, co-  
 mo loado; oe, como poeta; oi, como Troilo; ou,  
 no lo an traído, pongalo quien lo tuviere; liartos  
 tienen los Lusitanos q̄ dizen ouro, outros, Dou-  
 ro, couve, louro, touro, i otros infinitos. Tene-  
 mos, ua, como suave; ue, como buelo; ui, como  
 cuidado; uo, como frutuofo; con locual, me pa-  
 sece aver dicho, lo q̄ à las vocales toca. Suelen  
 muchas vezes, trocarse la o i la i, en e, i en u,  
 para evitar cierta manera de cacofonia, no co-  
 mençando dicion con la letra en q̄ acaba otra, ò  
 ya sea sílaba, ò conjuncion, como quando dezi-

mos,

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 51  
 mos, felices è infelices; domitos, è indomitos;  
 uno u otro, diez u onze; q̄ diximos mal, domi-  
 tos i indomitos, felices i infelices, uno o otro,  
 diez o onze; i en esto, consiste, la mayor parte  
 de la dulce pluma i lengua. Evitar las ofensas  
 del oido, i oigame quien habla ò escrive, porq̄  
 no le doi poco, en esto poco.

¶ DE LAS LETRAS CONSONAN-  
 tes, començando desde la b,  
 q̄ llamamos be.

## CAPITULO. X.



LETRAS consonantes llamaremos,  
 à todas aquellas, q̄ con vario movi-  
 miento de lengua, ò impresion de la  
 bios quedan formadas. I se llaman  
 consonantes; porq̄ suenan con la vocal quien se  
 llegan, i solas ellas fuera imposible tener algun so-  
 nido, i el ser q̄ tienen, de las vocales procede. Co-  
 mençaremos à tratar dellas, desde la b, procedien-  
 do en orden por la del alfabeto. Asi digo, q̄ la b, se  
 forma con la respiracion, q̄ llegando à los labios,  
 estando cerrados i juntos, los abre i sale dellos,  
 con su entero sonido. Tiene cierta similitud ò  
 afinidad con la v, con que haze pecar à muchos

O iij

q̄ in-

q̄ inadvertidamente la truecan, diciendo, bisitar, buestro, ballena, vueno, vizarro, vetenjena, verzerro, vallesta, i es una jara q̄ sale della, contra el oido del q̄ sabe: q̄ si quisiesen reparar en ello, con mui poca prevencion, conocieran su diferencia; pues la v, se pronuncia, hiziendo el labio de abajo, acompañado de la lengua, en los dientes altos; cuya notoriedad, saca á siempre de dudas á quien lo advirtiere, luntansele todas las vocales, i con interpolacion de la l i de la z, como Blas, bravo, i otros.

#### De la ç, q̄ llamamos çe.

**V**NA de las letras, de q̄ hasta oí no se à hecho mencion en el alfabeto, es la ç, pareciendoles à los pasados, negocio impertinente; supuesto, q̄ la tenian por la c, i poniendole aquella cedilla, ò rasguillo abajo, la hazian ç, i ambas tenian un mismo nombre, como si fuera una misma letra; no advirtiendo la diferencia del sonido, pues difieren caça de caça, i brazo de brazo. Esta letra, no conocieron los Griegos; por lo cual, nos parecio traerla sobre saliente, con otras de q̄ no usaron ellos; no con otro fundamento, de que: los imitar, ò por mejor dezi, adular. No  
ai duda,

ai duda, en ser falsa la opinion de los q̄ afirman, q̄ tambien carece della la lengua Latina, pues à cada paso la hallamos con la è, i con la i, salvo si quieren dezi: q̄ no tienen ç concedilla, q̄ para estas dos letras, ni nosotros la ponemos; empero, su pronunciacion con ellas es igual à la nuestra; i (como adelante diremos) herir la t por ç tambien es falso. Los Arabes la usan mucho, i dellos la tenemos en muchas diciones, no con poco fruto, para el úso de nuestra pronunciacion. I aun q̄, andan trocadas entre Andaluzes, reino de Toledo i Castellanos viejos, la ç por f, i z por ç, quien atentamente las considerare, hallará el vicio; el cual, como esta dicho, seria confusion mui grande, quexerlas dar aconocer, en su verdadero úso, por arte ò metodo; en especial, si uviesemos de referir, q̄ vocablos i en q̄ ocasiones, avemos de usar de unas ò de otras letras; i entonces, tendria por mas facil, hazer un vocabulario, q̄ no seria menor labirinto: i de no hazerse, veo el grave daño q̄ se sigue; pues, poniendo una letra por otra, no solo se trueca el sonido, mas aun se altera el sentido, diciendo à la braza braça, ò al contrario; q̄ la braza, es la q̄ llamamos ascua, q̄ se haze de la lumbrre; i la braça, es una medida de dos varas, q̄ se mide con los braços abiertos.

Caça,

Caça, es de aves ò animales de la tierra; i casa, la en q̄ vivimos. Consejo, es el q̄ seda ò se recibe; i consejo, la junta de rejidores de algun pueblo. Ceda dezimos, à la de la cola ò cines del cavallo, i à las con q̄ cosen los oficiales de çapateria, i seda, la q̄ labra el gusano, de q̄ se hazen preciosas telas, para vestidos i adornos politicos. Loça, sellama comunmente, los platos escudillas i tacas de barro; i loza, es una laja ò piedra para solezia, ò con q̄ se cubre la sepultura. Cegar, es propio de los ojos; i segar, es cortar la yerba ò los panes granados. Masa se dize, qualquiera cosa blanda, q̄ se deja tratar con las manos, ya sea de hazina, cera ò barro; i maça, es la de madera ò hierro con q̄ se da golpe, i las q̄ usan en la guerra, ò sacan los bedeles delante del retor en las universidades, ò de los cardenales i cabildos. Demanera, q̄ á esta similitud, hallaremos otro infinito numero de dictiones, q̄ con trocar la letra, se muda la significacion. Por lo dicho, nos importa siempre advertir, lo q̄ fuereamos escribiendo, para no caer algunaves, en algun grave daño; q̄ importa mucho á los papelistas i secretarios de principes i señores. Esto se queda en este punto, para q̄ cada uno lo trabaje por si solo, pues no podria tener

mejor

mejor maestro, q̄ un buen libro: i por q̄ no es el intento mio, tratar, mas de como devemos escribir, imitando á el hablar, i declarar la verdadera escritura, con el significado i voz de las letras, no solo por el provecho q̄ sacáremos dellas, mas por el de la reputacion entre las mas naciones. La ç, tiene por excellencia, no ser hecída de alguna de todas las letras, antes ella hieze à las vocales con dulce sonido. De vieramos llamarla ç a i no, ce, aviendo le de poner cedilla, q̄ como tengo dicho, para la e i la i aunq̄ importa, no es necesario, mas corra como corre lo q̄ tampoco daña i no tiene in conveniente su pronunciacion se haze, con lo interior de la lengua, en el nacimiento de los dientes altos, abierta la boca.

De la d, q̄ llamamos de,

**T**V vieramos mui poco q̄ dezi: de la d, si los pasados i presentes no uvieran introduzido en los alfabetos de las cartillas dos, diferentes en hechura, i una sola en sustancia, sin q̄ se diferenciaren algo en ella; lo cual, fue sin proposito; i si dijeren tenerlo, à fin de q̄ (como me à pasado muchas vezes por la imaginaciõ, su pue-

P

sto q̄

sto q̄ no tenemos otra luz) las quisieron introducir, como estas dos eses ss, para q̄ una fuese principio de dición ò sílaba, i la otra sírviese à los finales della como si dijésemos, maldad ciudad, fealdad, ó simplicidad; i fue lo mui grande, parecerles convenir: aver dos, por ser la ultima de menozsonido i mas tenue; à cuya causa, conviene averlas, para q̄ una sea mas eficaz q̄ la otra, i no es buena razon: pues cuando aya escido su intento, perscribieron su derecho, por no averse aprovechado dello, ni estar introduzido; lo cual, uviera sido mucha parte. El averles faltado este arrimo los condena, i mucho mas un fuerte argumento q̄ concluye, pues ài otras muchas letras, en q̄ comiença i acaba la sílaba, como *lal, rar, nan*, i otras à quien sería necesario, darles coadjutores, doblando las letras para casos tales. I si este sería yerro, siguiése q̄ lo es el otro, con q̄ nos queda clara la duda i la *d*, sencilla. Hiere la *d*, à todas las vocales, i en ellas mismas, con interpolacion de la *sola*; como *Adriano yedra piedra i almendro*. Sirve también de ordinario, como está dicho, en el fin de las diciones i sílabas. Tiene una cierta simpatia ò igualdad, la *d* con la *t*, i vemos q̄ los antiguos, muchas vezes usaron de una por otra, pronun-

ciando-

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 54  
ciandolas de una manera; no obstante, que para la *t*, conviene pronunciarse con algo de mas espíritu. Forman se ambas tocando con la lengua en los dientes altos. Así dize Quintiliano; q̄ muchos de los antiguos dezian, *Alexan-ter* por *Alexander*, *atventus*, por *adventus*, *amavid* por *amavit*. Nacio de aqui, q̄ venimos nosotros à trocar, los nombres verbales acabados en *oz*, i los participios acabados en *tus* i en *itus*, q̄ de *amatus* dezimos *amado*, de *auditus* oido, *rejido*; de *rector*, de *fatum* *hado*, i otros muchos de esta calidad, q̄ por no refregarme mas con los Gramaticos, es bien dejarlos con lo dicho.

De la *f*, q̄ llamamos *fe*.

PARA confirmacion de q̄ sintieron mal, a cerca de la division q̄ hizieron los antiguos, de mudas i semivocales, viene a proposito la *f*, à quien muchos i casi todos, dijeron ser semivocal; i Cipriano, con los de su cuadrilla la llamaron muda, i como si fuera negocio de alguna sustancia, trataban dello. Yo me acuerdo, aver asistido en las escuelas de Salamanca i Alcala de Henares algunos años, donde cursé, i se trataban de todas facultades q̄ profesé, mas nunca oi ni senti,

P ij

q̄ se

q̄ se hablase ni disputase cosa semejante, como si no fuera. Pronunciase la f, casi como la v, aun q̄ con mayor fuerza de la respiración, entre los dientes altos i labio bajo. Hiere à todas las vocales, i como dijimos de la b, con interpolacion de la l i de la z, diciendo Flandes i Francia. No se acaba en ella dición alguna, empero hallase algunas vezes, aunq̄ pocas, en sílabas. El emperador Claudio Cesar, usava en su tiempo de una por otra; salvo, q̄ bolvia del reves la F, desta manera f, i se hallan oí algunas piedras de aquellos tiempos, donde nos dejaron escrito, TERMINAVIT, AMPLIAVIT, I VLGVS, I IXIT. Lo qual, se tomo de los Griegos AEolos, q̄ llamaron vau à la F, sirviendose della, como de la u, i por parecer estar compuesta de dos gammas, cuya figura es F, q̄ sobre la una puestas otra, hazen la F, quien despues llamaron el diagrama. AEolico; de donde, los Latinos de aquel tiempo, la usaron en lugar de la v consonante. I muerto Claudio Cesar, se acabo con su vida, q̄ nunca mas lo escribieron. Sirva esto, a quien alguna vez lo viere, para q̄ sepa quando i quien fue su autor, i lo q̄ quiso dezir.

De la

De la g, q̄ llamamos ga. p̄nne) 213  
 DE LA g, dijimos algo en jeneral, mas agora q̄ la tenemos ya en su propia casa, dire lo q̄ della mas me ocurriere, para contra una ceguedad, en q̄ sin sentir avemos venido acaer, i sin advertir dejamos ir pasando, estimandolo en poco. Hecha esta diligencia, no podian alegar los q̄ vinieren al baño, q̄ les salto un Isopo, q̄ quita se la piedra en que rompeçavan. La g, q̄ impropriamente los pasados llamaron je, ò ji, q̄ todo es malo, comunmente asido usada de los Latinos i Griegos, a quien llamaron ellos gamma; i aquié aqui nosotros à su imitación, llamamos ga, con toda propiedad, por ser sola esa su voz natural; aunq̄, por parecernos, q̄ quanto nos acercásemos mas à la lengua Latina, tanto seriamos mas perfectos, i como ya lo tengo muchas vezes dicho, es engaño nuestro, i una disculpa de nuestra pereza, contentandonos con el trabajo ajeno, sin querer ver si nos está bien ò no. A ellos porventura les importo usarlo, como à nosotros dejarlo. Esto nace de darsenos poco, por aquello q̄ no trae dineros à casa, i sufrir por ellos en ella, lo q̄ no se deviera: i así son los filosofos (como pobres) tenidos en poco, i los poderosos de rique-

P. iij

zas,

zas, (aunq̄ amildes i necios) mui levantados? Los Latinos, a quien mas à seguido la lengua Castellana, se sirven de la g en dos maneras, una de ga, con tres letras a o u, diciendo, rogo, rogate, gutur, i con la e i la i, la pronunciavan como nosotros la j diciendo longe, virginitas. De a donde nos parecio, q̄ pudieramos hazer lo mismo, sin reparar, en q̄ por carecer ellos de la j, usaron de la g con estas dos letras, i a questo no es nuestro caso, porq̄ tenemos letras, las q̄ importan, para cada cosa. Todos los q̄ de la ortografia escriben, digo los q̄ la entienden dicen, q̄ la pronunciacion de la g, con la e i con la i, diciendo ge gi, es impropia i aduercina, i siendo asi, como si fuese natural, naturalmente vamos contra ello, sin aver uno ni alguno, q̄ aya querido tratar dello. Vemos la verdad, i como sino lo fuese la dejamos; i consideren, q̄ si se concede la j, con q̄ dezimos en el Castellano, jamas, juncos, Jordan, i forman escrupulo, criminando por delito, q̄ se pueda tocar à la e, ni à la i, respondan, porq̄ si escriben Iesus, Ieremias, Ierusalen i Iese, Iil con sejal i consejero, no dice jitano jimio jigante, q̄ otra razon tienen para Ieronimo, q̄ para Iines? En q̄ se puede fundar quien defiende no dezi: se bien con la j, ja je ji jo ju, como jarro, jitano, hijo,

hijo, hijuela, i creje? i con la g, ga ge gi go guz sin ser necesario cuando la g, se juntare con la e, o cõ la i, q̄ se les meta de por medio la u, en especial, estando llano el inconveniente, q̄ no se podra con la g dezi: je ni ji. Porq̄ si dezimos higo, no se dira higerá? Quanto mejor seria, como lo es, ahorrando de letras i barvarismos, dezi: Migel q̄ Miguel, Ageda, i no Agueda, guitarra i no guitarrá? i si dicen q̄ se liquece, porq̄ si dezimos Agueda, no la liquecemos en agueta ni agueto, aguzero, guero, deguellan, argui: verguença i otros? que razon milita mas aqui q̄ alli, en q̄ difereñcian litiguen de averiguen, o porq̄ si quieren q̄ imitemos à los Latinos no heiremos la u con la e i con la i pues ellos dicen anguis anguem unguis unguem, &c. Que reglas ò preceptos nos tienen dados, para destinguir con ellos uno de otro? Sin lo ya dicho, si nos queremos gobernar con la razon, si me dicen q̄ para dezi: guerra ò guinda, tiene de preceder una u à la e, ò à la i, à la cual no tengo de llegar la lengua, mas q̄ con el azeite à los ojos, i colidiendola digo, gerra i ginda, porq̄ no lo dira tambien sin ella? Si quando à estas letras, les interponemos la l, ò la: dizienpo Ingles, globo, gaitos grevas jeroglifico; la g, haze officio de ga, porq̄ no lo hara tambien sin ellas,



ellas, i como dizen gaita, dezi: gita? ò tienen de concederme lo por verdad, ò dar la causa i preceptos, por donde nosotros i los extranjeros conocamos, donde ò cuando tiene de colidirse la u. Que no bastaria, ni es concluyente razon, remitirlo a el uso, queriendo lo hazer lei, si està della tan lejos, como lo bueno de lo malo, i de la verdad lo falso. Para mi, no ai duda, q̄ avemos andado hasta oí descuidados en ello: i sezia flaca fuerza, la de los q̄ se defendiesen con la lengua Latina; en especial, q̄ no le falta en q̄ bolyes por si, tambien como cada uno, ni es argumento bastante, ser yo hidalgo, por q̄ lo fue mi amo. I pues con tanta evidencia consta lo dicho, q̄ con la ḡ i la j, se puede hezir libremente à todas las vocales, inmediatamente, sin ser necesaria la u entre la ḡ à la e, ni la i, ni es de sustancia liquecerla, pues no se puede alterar el sentido ni el sonido, salgamos ya de impropiedades, Que de sabios es mudar consejo, i bestial el perseverar en inoportunidades.

De la j, q̄ llamamos je.

**A**VIENDO ya en el capitulo pasado hecho sus partes de la j, aqui solo resta dezi: una cosa, por q̄ no conviene dejar portillos abiertos en tiem-

en tiempo de cosecha, ni blanco à calunidades, en q̄ afeften sus rios. Hasta oí veo escrito, en antiguos i modernos, dizeon, con x desta manera, dixeron ò dixen. Diganme, ò respondan los que piensan q̄ dizen bien, si lo ponen la con x, por dezi: los Latinos dixi dixerunt &c; pronuncien lo luego en romance, i si lo hizien como en Latin, yo les confesare tenez mucha razon, empezo, si aquella x la mudan en j, pronunciando dije, i dizeon, como se compadecce, pronunciar uno i escrevi: otro. A mi parece, no ai sol tan claro como esta verdad, ni yerro mas evidente q̄ no conocerla, salvo, si ai tataratas de passion, i en tal caso, sezia disputar de gustos. Es letra muí propia de los Arabes, los cuales la usan como nosotros. No se acaba en ella dicion alguna, ni silaba, por q̄ no valemos de la x, a quien pertenece su pronunciacion en semejantes lugares, como dezimos box, relox, guadix, almofex, index, i otros.

De la h, q̄ llamamos he.

**L**A he, sinificada por este carate: h, muchos años sentido della ser aspiracion i no letra, lo qual resultó tambien de parecernos, de q̄ como así la trata oí la lengua Latina, lo aviamos de hazer en

la nue-

la nuestra. Hasta en esto se conoce, aveinos cau-  
sado notable daño, los Gramaticos modernos, q̄  
tanto nos an querido estrechar, supuesto, q̄ todas  
las cosas piden su grano de sal, i q̄ no siempre da-  
ña el baço, lo q̄ aplican para el higado, ni sirve  
un medicamento, à las enfermedades todas: no  
es la medida del trigo, la del vino; i si, para ellos  
dizen, ser no mas q̄ aspiracion, à nosotros vale  
por letra, como una de las mas ecenciales, con q̄  
hablamos i escrevimos; i a quien le pareciere otra  
cosa diferente, quite la en estas diciones, habla,  
hecho, hoja, hilo, hurto, i conocera por su falta;  
si es letra, ò no mas q̄ aspiracion. Aun si quisie-  
ran dezir, lo q̄ Aulo Ielio, a vez inventado este ca-  
racter los latinos, para nota de aspiracion, i q̄ die-  
se à las vocales fuerça, dijera bien, porque una  
por una, ya confesarian ser letra: mas dezir abso-  
lutamente no serlo, si no aspiracion, es engaño;  
pues, como el ombre pintado no es ombre, mas  
ombre pintado, así devemos dezir de la h, no ser  
aspiracion, sino letra con q̄ se aspira; digo, acerca  
dellos, como lo an entendido, todos los dotos  
q̄ hablan della. Demas de lo cual, nos es forçozo  
à nosotros usarla, como letra propia, i a vez fue-  
cido en lugar de la f, de los antiguos, q̄ dezian fa-  
zaña, fazienda, furto, i dezimos agora nosotros

hazaña

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 58  
hazaña fazienda hurto; à diferencia, de quando  
fuele tambien serviz por letra de aspiracion, co-  
mo en huevo, hueito, i hueifano. Desta ocasion,  
le vino à nacer el pico al gavanço, quez algunos  
q̄ tambien digamos, humildad i humano, por q̄  
vienen de humilitas i humanus; q̄ si bien lo  
consideraran, vieran, como aunq̄ comienza la di-  
cion latina con h, se pronuncia casi sin ella: de-  
manera, q̄ aun a el oido es imperceptible, salvo  
en los afectados; q̄ si dan en este vicio, dizen con  
todas las letras abbad, bissexto, sucesor, i casia  
scitissus alcantueso. I si los tales, ò algunos dije-  
ren (como dije) ser mejor, lo q̄ se llega mas à la  
lengua Latina, para q̄ dezimos Dios, umilde,  
hombre: mucho mejor i mas acuento nos ven-  
dia, hablar puramente latin, diziendo Deus, hu-  
milis homo, i sobria el Castellano. Este absur-  
do, lo es tanto, como lo sintio nuestro dotisimo  
maestro Antonio de Lebrija; el cual, procuró qui-  
tara en muchos lugares, q̄ la usavamos con mal  
fundamento. Agora la ponen algunos, en lugar  
de la g, en muchas diciones Castellanas, como  
avemos dicho, aspirando con ella i diziendo, vi-  
huela, hueco, i otros; i aun à estas diciones mis-  
mas, pareciendoles à muchos impertinente, se la  
quitan i dizen, úeso, úevo, úeito, víuela i úeco.

Q ij

Destas

Destas tres maneras de hablar i escrivir, podia cada uno elegir lo q̄ mejor le pareciera, pues no es el intento mio hazer vocabulario, el curioso me perdóne, sino dije dictionario, i mire lo q̄ digo, i no el como lo digo, q̄ si nos pusiésemos a cuenta, creo q̄ cada uno procuraria darla de si, no este tan confiado de su casto romance, i crea que cada chimenea tiene su humo. Digo, si uviera de dar parecer, entre otros dijera lo q̄ Pitaco, i nosotros interpretamos, ni tanto ni tan poco: ni lo muy craso ni muy tenue, pues tan gofo es gueto, como uerto afeminado: i pues la h, unas vezes podemos dezir della, sea puramente letra, i otras, letra q̄ sirve aspirando, yo haria eleccion del medio, diciendo hueto, aunq̄ le quitaria la h al ortolano i a su ortaliza. Otra pronunciacion haze la h, anteponiendole una c, con q̄ dicen charras los Latinos, i otras muchas diciones, i nosotros quitandole la h, dezimos lizamente caridad; empero, nuestro romance, donde quita q̄ se halla ch, aqui en forçozamente se sigue vocal dezimos con ellas cha, che, chi, cho, chu, locual, es falsa pronunciacion, pues aviendo de acercarnos a los Latinos, aviamos de pronunciar, ca, ce, ci, co, cu. I deseo saber, porq̄ para en esto q̄ importa, nos apartamos tanto, i en otras impertinencias,

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 59  
nencias, quieren q̄ andemos con ellos cofidos a respunte? No se me puede negar, q̄ tomadas en rigor estas tres letras, cha, no mas entre Latinos q̄ Castellanos, con h i sin ella, dize i deve dezir, ca, i no cha: i tuviera por menor daño, dezirlo con ç, por parecer mas llegada, para pronunciar con ella che; q̄ uno i otro es malo i falso, sin alguna propiedad existente ni aparente. Asi nos importa, evitando muchos inconvenientes, valernos de una letra doblada q̄ sirva para las dos, ch, en pronunciacion de che, como se hizo con la x i la z, de quien diremos en su lugar, averse inventado, para q̄ cada una dellas escusase dos, no tan propias como la sola. Los antiguos, anduvieron en todo tan estudiosos i prudentes, q̄ no perdieron ocasion, donde conocieron ventaja i mejoría; pues, porq̄ nosotros avemos de ser de peor condicion, o de menos libertad, para hazer eleccion, de lo q̄ mas nos viene a cuento? Pregúnto, por ventura los Griegos estavieron contentos, con las diez i siete letras de sus principios, o con las tres mas q̄ les dio Palamedes, ni con otras tres q̄ halló Simonides, hasta parecerles tener lo necesario, con la q̄ les dio Pitagoas? I lo mismo hizieron los Latinos. Que mayor autoridad tuvo Salvio, maestro de niños, para in-

venta: la r, q̄ nosotros para la che: q̄ aunq̄ sea ver-  
dad, averse pasado muchos años con esta remi-  
sion ò inadvertencia, en tiempo estamos co-  
mo los menores, de pedir la restitucion: aunque  
tambien les confieso, q̄ como hasta oi an corri-  
do, podrian continuar los venideros; mas es de-  
zarnos, q̄ dejemos la importancia del nuevo mun-  
do, i riquezas descubiertas, porq̄ los pasados pu-  
dieron pasar sin ellas. Esta letra es importantí-  
sima, no mas para la propiedad, q̄ para escusar  
con una dos, haziendo verdadero lo falso, i ulti-  
mamente, q̄ oi vemos escrevir a muchos Christo,  
chazidad, patiarcha, parrochiano, architecto i  
architectura, con otros, q̄ ni sabemos ni saben los  
extranjeros, como lo tienen de pronunciar, si ca,  
ò si cha. Demanera, q̄ (de forzosa obligacion)  
para evitar estos i otros inconvenientes, nos im-  
porta tener letra sola, natural i propia, para esta  
pronunciacion, sin obligarnos a traer à la h de  
mal andar. A cerca de su introducion, tengo di-  
cho lo q̄ siento, q̄ si los poderosos i sabios quise-  
sen, mandando con el poder, ponerla en la car-  
tilla, i con el saber, exercitarla (supuesto ser con-  
veniente) facilmente se saldria con ello. No digo  
yo, q̄ con rigor obliguen aguardarlo, q̄ seria dis-  
parate, mas una vez comenzado à introducir, i q̄  
se su-

se supiese aquella letra ser che, poco apoco, i en  
breve quedaria en su lugar, i se iria olvidando lo  
viejo. Ya los años i la verdad, me dan atrevimien-  
to à tomar la mano, despues de dar noticia con  
este libro: el q̄ quisiere sigame, q̄ pocos vencere-  
mos à muchos, con las armas de la razon. La len-  
gua Latina, fue procurando quanto pudo, quitar  
las letras dobladas, i esto i cierto, si tuviera pro-  
nunciaciõ de che, q̄ uviera hecho lo mismo (con  
la ch) acerca dello. A nosotros, como quien les  
importa, toca la obligacion i reparo; q̄ Si el rico  
no se remedia, el soldado no se defiende, i el ne-  
cesitado no busca, el entendimiento les falta,  
ò la pereza sobra, i todo les amenaza daño.

De la **Ç**, q̄ llamamos che.

**A**VIENDO ya dicho, como nos es impor-  
tante alargarnos, en buscar una letra dobla-  
da, q̄ sola sirva como propia, el oficio de dos im-  
pertinentes impropias, con q̄ digamos cha, che,  
chi, cho, chu, i aviendo hecho elecion deste ca-  
zatez **ç**, solo restava, ponerlo aqui en su lugar, su-  
puesto, no aver otra cosa q̄ nos ocurra; i q̄, sien-  
do de algun fruto este trabajo, me perdonen por  
el, otros en q̄ podre aver errado, q̄ soi ombre. I  
si no

si no les pareciere, hagan en todo su gusto; pues yo, con el inconsiderado mio, quise i crei darlo a el ajeno: Que à todo se dispone, como vasallo de bien i mal pasar, quien escrive para tantos.

De la c, q̄ llamamos ca,

**L**A c letra propia de los Griegos aunq̄ de diferente hechura, los Latinos le dieron esta K, tienen ambas un sonido mismo, formando la propia voz. Nosotros avemos trocado la c por la t, aviendo de pronunciar a be ce, dezimos, a be ca, por ser k la c q̄ alli señalan, i no q̄ como quieren q̄ sea. Los Latinos, tienen la k para sola una dicion, i todo lo mas, i aun esta misma es de los Griegos; i para nosotros, uno ni otro es de sustancia. Quintiliano, i Cipriano, tienen à esta de los Latinos por impertinente; i nosotros, por de todo punto inutil, i como tal se deja, pues no es conveniente ni licito, gastar letra donde no sirve; supuesto, que nuestra c, tiene todo el uso suyo, con q̄ dezimos ca, co, cu, pronunciacion sola i propia destas tres vocales, i con interpolacion de la l, i de la r, diziendo cla, cra. Hallase muchas vezes en finales de sílabas en medio de diciones, como en acto, acción.

on a

afecta-

afectacion, aspecto, pacto i otros; empero, à solas derechamente, no se hallan ce ci, q̄ digá que qui, ni mas de ca, co, cu, como esta dicho: la cual jeneralidad no se quebranta, ni padece jamas excepcion.

De la l, q̄ llamamos le,

**D**E la manera, q̄ los ombres tenemos en vecida nobleza, de solaz conocido, asi tambien ai letras, tan acreditadas i asentadas, q̄ como cosa notoria, no ai q̄ tocar à ellas: una de las cuales, entre nosotros, es la l, q̄ hasta oí llaman ele, i agora nosotros le, los Hebreos, Griegos i Latinos, los Arabes con todas las mas naciones, la usaron i usan, i entre nosotros, es tan importante como sabemos. Es mui propia con las vocales todas, antes, i despues dellas; empero, no admite q̄ se le interponga en medio alguna consonante. Formase, hiziendo la lengua en lo alto del paladar: i como los nobles, comunican su nobleza, desta manera la l, doblada, se haze della otra letra, no menos importante, à quien an llamado elle, i agora lle, de quien dizemos en el paragrafo siguiente.

con a

R

De la

De la ll, à quien llamamos lle.

**D**E la ll, como avemos dicho, se compuso la lle, llamada hasta oí elle, aunq̄ siempre asido su figura la misma; de la cual, nos conviene tratar con grande tiento, llevando la sonda en la mano, porq̄ tenemos muchos contrarios i muy poderosos. Quanto à lo primero, es letra propia nuestra, porq̄ los Hebreos, Griegos, Latinos i Arabes no la conocé, i apenas o con dificultad la pronuncian algunos, aunq̄ lo hazian con otras letras. Los Lusitanos dicen, q̄ solos ellos le dan su pronunciacion menos mal q̄ nosotros; para lo cual, i usaz della, lo hazen con estas letras diziendo Castelhanos, orelha, semelhança, porq̄ se fundan en un error, q̄ para conservarlo dan luego en otro mayor, i les valiera mucho mas perderla sencilla. Pareceles q̄ la ll son dos letras, i no una, i hazen una proposicion afirmativa, con q̄ niegan q̄ dos letras de una misma especie puedan herir à vocal, ni lo consiente ninguna de todas las naciones. Quiero lo aver con ellos à solas, pues no mas de solos ellos me an picado, pareciendoles (como dije) ser la ll, dos eles, i salvanse, poniendo en su lugar lh. Respondanme, q̄ deseo saber, porq̄ los Latinos, ellos i nosotros ponemos

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 62

mos dos erres para herir en vocal: o me tienen de confesar q̄ yerran, o q̄ la ll sola es una letra. Ellos dicen corrupto, correz, terra i otros desta calidad, con q̄ se agravian i nos desculpan. Aun en la misma letra l, la doblan i hazen ll, con q̄ dicen estrella; doblan tambien la t, diziendo gotta, i la s, con q̄ dicen spesso, con otros muchos; i si quando dizen pelliteiro, la silaba primera es pel, i luego dizen liteiro, es mala pronunciacion, por la notable cacofonia q̄ cometen, i si pelliteiro enteraméte, de neccidad la pronuncian como nosotros, i con el mismo sonido; salvo, sino quieren q̄ una de las dos eles aya de colidirse, q̄ sera nueva, pero no buena dotrina. Esto è dicho, solamente para q̄ no se nos diga con tanta libertad q̄ andamos errados, pues para condenarnos, de vieramos primero ser oidos. Conoscan q̄ si saben, q̄ sabemos, i faquen de aqui esta dotrina. Quanto importe à los q̄ acusan culpas, estar limpios i libres dellas, q̄ ai escritos para escritos, i haze mucho el q̄ sabe, quando pueda governarse à si solo, sin meterse à correjir casas ajenas; en especial, teniendo el tejado de vidio. Quanto mas, q̄ como tengo dicho, la l duplicada i hecha ll, ya no son dos eles, mas una sola lle, diferente, así en sonido, como en pronunciacion i hechura, pues la

R ij      lle ie

lle se pronuncia casi en las agallas, hiziendo con un lado de la lengua en la parte derecha del paladar, i la l, como ya esta dicho; con lo qual, me parece q̄ se desata la duda, i satisfaze à la objecion. I en quanto dezir q̄ lo pronuncian ellos menos mal con estas dos letras lh, deseo saber la similitud q̄ tengan, dos diferentes i estrañas, à una sola natural. Para nosotros, la nuestra es de lijitima significacion, i las dos dellos por ningun caso la tienen, para hazer aquel sonido, salvo si à de ser diferente, i en tal caso pongalo cada uno segun lo pronunciare. Demas desto, si tanto se precian de ortografos, i en imitar à los Latinos, aborreciendo las letras compuestas de diferentes, porq̄ no lo guardan? Quedese aqui este juizio, a determinacion de las mas naciones, cual de los dos en esto yerra menos. Aunq̄ no dudo, q̄ por acreditarse cada uno asi mismo, los avemos de hallar neutrales, i condenarnos à entrambos. Quedese à nosotros mismos, Que no tengo por cuerdo, al q̄ conficente chinias dentro del çapato.

De la m, q̄ llamamos me.

**L**A m a quien llamamos me, no sufre q̄ despues della se siga otra consonante, aunq̄ sean de sila-

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 63  
de silabas diferentes, eceto tres, b m p, i para con las mas nos valemos de la n, lo cual de mi parece, i no seria solo (porq̄ voi con el de muchos mui eminentes ingenios) es mas propio a nuestra lengua dezir inmoval enbazaço inpeño, q̄ imobil, embazcacion ò imperitos. Este úso, este modo de pronunciar i escrevir, quedese para cuyo es, q̄ no es nuestro ni tenemos tal preçeto; salvo, por tradicion imitando à otros, como las mas cosas, en q̄ faltó la consideracion, i se fueron atento pareciendoles aquello lo mejor. A sus dueños verdaderos les corre la obligacion, de q̄ nosotros estamos libres, para hazer lo q̄ vieremos mas conveniente, cerca de nuestra pronunciacion. Yo con mi pluma seguize la n despidiendome de la m, para en tales ocasiones. Las causas q̄ algunos dan para juntarse la m à estas tres letras i no à otras, dizen ser, q̄ recojiendo el aliento i cerrando los labios, para pronunciar amparo, ambos, inmunidad, luego como los abrimos quedan pronunciadas con el mismo aliento q̄ sale fuera de entre los mismos labios, quedando de ambas letras hecho un mismo cuerpo, aunq̄ de silabas diferentes, i no me satisfaze. Quieren esforçar algunos esta opinion diziendo, q̄ disonaria mucho si lo escriviesen con n, porq̄ seria necesario hezirla

en el paladar: con la lengua i causaria salir la voz mas dura i aspera, sin aquella blandura, ò melosidad q̄ tiene la m, i q̄ tambien parecieran muchas vezes diciones diferentes. Otros dicen, i menos mal, aunq̄ para mi, ningunos bien; q̄ desde donde se forma la n, q̄ es donde avemos dicho, hasta donde formamos la b m p, ai tanta distancia q̄ fue necesario mudar la n en m, cuando se figuen estas letras, por estar la m mas llegada con ellas en la pronunciacion. Estos tituillos i rodeos mas tocan à los Griegos i Latinos q̄ à nosotros i seguíse una m à otra, ni otra letra consonante siendo ambas de una especie no se deven admitir entre nosotros. Formase casi fuera de la boca entre los labios, i Quintiliano la tiene por aspera, ya sea en fin de dicion ò sílaba, por parecerle desaparecible su mujido. Hiere à todas las vocales derechamente, no admitiendo interpolacion de alguna consonante.

De la n, q̄ llamamos ne, habituamosi

**L**A n, a quien llamamos ne, se sirven della todas las naciones, por serles mui necesaria; Nunca la ponen antes de las tres letras dichas b m p, los Griegos ni Latinos, i los q̄ los imitan adulandolos, por parecerles, q̄ de alli se les pegará

la no-

la nobleza q̄ les falta; como los q̄ figuen las casas i personajes graves, no por ellos, mas por lo que de alli podian adquirir. Quanto à nosotros, ya tengo dicho lo q̄ siento, i q̄ no entiendo lo q̄ dice, ò en q̄ se fundan los q̄ tienen lo contrario, elija el discreto lo q̄ mejor le pareciere, pues no ai para lo uno lei q̄ obligue, ni para lo diferente, razon q̄ fuerce; mas de lo q̄ suena mejor al sentido de cada cual, i la vieja costumbre. Nunca se junta en una sílaba con otra cōsonate, salvo có las dizen do transferir, instrumento i otros. Tiene la n para en casos de neccidad (ya sea donde uvo descuido, ya donde salto lugar, ò por otras causas) un coadjutor ò sustituto q̄ sirve por ella, el qual es una tilde q̄ se suele hallar encima de qualquiera de las vocales, en fin de sílaba ò dicion, la qual tiene la misma pronunciacion, i fuerza de la n, con q̄ dezimos an en in on un á é ï ó ú, aunq̄ sobre la i, se halla pocas vezes, i siendo posible, de vemos escusarlo en todas. Lo mismo tiene la m, i de ordinario se halla en muchos escritos. Advier tase tambien, q̄ siempre q̄ se hallare sobre la q̄, sera e i no n, ni m, por ningun caso, i diremos con ella que. Su pronunciacion se forma en la punta de la lengua en el principio del paladar abierta la boca.

De la



De la ñ q̄ llamaos ñi.

**G**RANDE diferencia se haze desta nuestra letra ñi, a quien ayemos llamado eñe, porq̄ usandola toda la Toscana i Lusitania con otras naciones, cada una la escribe diferente, aunq̄ la pronuncian casi como nosotros. De los Latinos quieren dezir algunos, q̄ la tuvieron i usaron en agnus, dignus, magnus, i otros, i q̄ con estas dos letras gn pronunciavan la ñ, yo soi de contrario parecer, fundandolo en una razon, q̄ si tanto aborrecieron las letras dobladas, q̄ por escusarlas inventaron la x i la z; no ai duda, q̄ si quisieran pronunciar añas, diñas, mañas, tambien buscarán letra para en lugar de la gn, de donde me persuado q̄ dezian agnus i magnus, no con el sonido de la ñ, como algunos oí lo pronuncian. Los Toscanos dicen degno, asegno, ugnuno, empero danle à la gn sonido de nuestra ñ, en q̄ sospecho dejeneran de sus progenitores. Los Portugueses la usan, en una de dos maneras: en las diciones meramente latinas q̄ tienen admitidas en su vulgar, en las cuales imitan à los Latinos, jamas las alteran de como ellos, aunq̄ tambien la pronuncian como ñ, i así dicen insigne significa: i consignar, i en esto se conforman con los

Tos-

Toscanos. Otras vezes quando tienen la palabra estropeada, dejan la gn i hazense à otro lado diciendo ingenho, penhoz, lenha i fazanha: mas de qualquier manera, los unos i los otros igualmente se valen de dos letras, q̄ con una sola nuestra, socorremos aquella ocasion, usando de la ñ; la cual, en razon de aquella señal ò tilde, ya no es n, de quien tuvo su primez orijen quedando letra diferente, importantissima para nosotros. Formase, con la tabla de la lengua, en lo alto del paladar, abierta la boca. Ninguna dicion se comienza ni acaba en ella, i la silaba comienza en medio de la dicion, pero no acaba, ni hize à otra q̄ à las vocales, entre las cuales i ella no se interpone alguna consonante.

De la p, q̄ llamamos pe.

**D**E la p, con lo ya dicho no uviera mas q̄ dezir, porque con mui poquito la dejaramos bien satisfecha, si los Gramaticos nos dejasen, mas quieren por fuerza obligarnos, à pena de alevos ortografos, q̄ (como ellos) pongamos ph à filosofo, i à todas las mas diciones en q̄ las usan; q̄ si tuvieramos (como dicen) sangre en el ojo, por el mismo caso lo devieramos dejar, por no mo-

S

straz

stra: se: les inferiores en calidad. Esto me parece  
 q̄ à sido querer obligarnos à feudo i vasallaje, ò  
 usar de nosotros lo q̄ con los esclavos fujitivos,  
 a quien suelen los dueños hazer cierta señal en el  
 rostro, para q̄ por donde quiera q̄ fueren i llegaren  
 sean conocidos i los amos por ellos. Empero, los  
 ladinos i discretos, cuando ya se hallan libres, pro-  
 curan por todos los medios posibles, borrar a  
 quella inominia, quitandose la señal, para no ser  
 tenidos por cativos, i gozar de las otras, privi-  
 lejos i libertades q̄ tienen i gozan los mas en la  
 republica. Parecele al señor Gramatico, q̄ nos  
 tiene de supeditar, poniendo señales de suyos  
 cō obligarnos à escrivir las diciones como ellos;  
 i q̄ no sea mucho hazerlo, pues ellos reconocen  
 à los Griegos, imitandolos en todo quanto pue-  
 den. Dijeran por cierto muy bien, si lo q̄ oí tene-  
 mos de caudal fuese suyo; empero contradizen  
 lo las lenguas Cantabra Bascongada, los Arabes  
 i otros, q̄ con razon parece tenerla, i sin duda re-  
 nemos de todas: mas como un siervo no puede  
 ser de muchos dueños, no nos eslicito mostraz-  
 nos mas de aquestos q̄ de aquellos pudiendo ser  
 propios nuestros. Ellos tienen su vulgar, i noso-  
 tros la nuestra; llamánse Latinos ellos, i nosotros  
 Castellanos; escrivan como quisieren, q̄ aca hize-

mos lo mismo, usando de aquellas letras, q̄ se a-  
 cercaren mas à las palabras, i eso es el ser Castella-  
 nos, diferenciara de todos en todo. No porq̄ nos  
 devieramos despreciar q̄ mucha parte de nuestro  
 romance nos lo ayan dado Romanos, q̄ no me  
 importa ni viene sobre aqueste articulo el pleito,  
 ni sobre q̄ antiguamente con el de los Latinos era  
 todo uno, aunq̄ diferentes en quanto à los nom-  
 bres, pues cuando así fuese, ya ellos i nosotros  
 avemos dejenizado con los tiempos i corren al-  
 revés q̄ solian, i aun la misma lengua Latina, que-  
 dando como quedó escrita, es oí muy otra en to-  
 do, de cuando florecio en su estado; i como des-  
 carriados, cada uno se fue por su parte. Todo a-  
 quello se pasó i deshizo, quedando cada uno co-  
 mo los de la Rochela, quien piglia piglia. I esti-  
 mo en mucho, el avernos dado tan buena mana,  
 q̄ ayamos llegado à ser cabeça de vando, hablan-  
 do i escriviendo libremente, dando metodos, i  
 comunicando frases, como ellos en su tiempo, q̄  
 agora es nuestro. Tienen la b i la p, un parente-  
 so muy estrecho, porq̄ (como se dijo) la b se pro-  
 nuncia por medio de los labios, i para la p, los a-  
 pretamos, embiando el huelgo de adentro a fue-  
 ra. Desta manera, pronunciamos en el Castella-  
 no con la b muchas diciones q̄ los Latinos lo

hizieron con la p, Abail, cabello, cabra, cabeça, i ellos Aprilis, capud, capra capillus. Que nosotros hagamos esto, no es maravilla, pues ellos hizieron lo mismo con los Griegos en las mismas letras, aunq̄ diciones diferentes. A cerca de la m ò n antes de la p, no tengo q̄ dezir mas de lo ya dicho.

De la q, que llamamos qui.

**A**ND A tan perseguida la q de los antiguos, teniendola por letra ociosa, q̄ como à vagabunda, traxeron de su destierro. Esta es una letra q̄ no usaron muchas naciones; tienenla los Latinos, i aun uvo en ellos algunos q̄ la desecharon, valiendose de la c, en su lugar diciendo ce ci, por que qui, como dijimos de Ciceron i de Nigidio Figulo, el uno por dezir una gracia, i el otro por florear el ingenio, sino fue (a caso) q̄ le cayo en desgracia. Los q̄ la usaron, q̄ fueron en todo los mas, dijeron con ella quaq̄, quæ, qui, quo, quid; i de aqui, pareciendonos q̄ nos venia mui ancha tan onrrada compañía i doto majisterio, nos determinamos à dezir con ellos, quales, quantas i quantos; à q̄ tambien devio de dar algun motivo, parecerles q̄ pues la q se llamava cu, i q̄ heria en la u, seria mui bien acomodarla con ella en las ocasiones q̄ se ofreciesen, q̄ fue gran yerro.

Lo

Lo cual, à lei de buena razon, deviera ser alreves, pues por el mismo caso q̄ lleva una u consigo, no se le devia poner otra para dezir que qui, supuesto tambien, q̄ la colide i no la hieze. Mas, así para dejar este páso llano, por los muchos q̄ an en el rompido i caido, como para la mayor facilidad en los q̄ de nuevo aprenden, impidiendo q̄ un tan corrosivo cancer pase adelante, procurando el remedio, le avemos dado aqui su propio nombre, llamandola qui: usandola en los escritos nuestros, donde, como, i por las causas dichas en el capitulo quinto. I porq̄ las vocales quedan desta manera con mejor sonido, mas igual i verdadero. Quedando asentado ya, q̄ con la q avemos de pronunciar que qui, dejandole à la c sus tres vocales a o u. Es conveniente provar, como aquella u q̄ ponemos entre la q i la e, ò la i, es falla, i reprovada: porq̄ si de comun consentimiento la c hieze siempre à la u, ya dejan escluida de aquel sonido à la q. Favorece nuestra parte Quintiliano q̄ tratando de la e, i de la q, dize lo que ya dijimos, q̄ con la c, podemos pronunciar hiziendo à las vocales ca ce ci co cu, luego averiguado queda q̄ no siendo con aquellas letras la u necesaria, tampoco lo sera con la q pues entra en el oficio de la c con

S iij

estas

estas mismas dos pronunciaciones. Fueza i de  
 mas de la razon dada, q̄ sin duda es perentoria,  
 tambien se prueua con dezir, q̄ cuando escrevi-  
 mos las letras, es, ò para valernos dellas por el so-  
 nido q̄ tienen, ò para evitar otro alguno, diferen-  
 te del q̄ se pretende; porq̄, si no fuese con animo  
 de conseguir algun util, ò evitar daño, serian des-  
 aprovechadas i sin algun fundamento: pues para  
 dezir que q̄ sin la intervencion de la u, no milita  
 razon alguna de las dichas, luego no ai para que  
 ponerla, supuesto lo dicho, i q̄ seria imposible  
 pronunciarle otra cosa, ni darle diferente significa-  
 do. Antes por el contrario, si se la pusiesen daria  
 ocasion à q̄ se hiciese la u, i la q̄ viniese à ha-  
 zer oficio de e, con q̄ diziamos cue cui, alreves  
 i en contra de lo q̄ se pretende, siendo notorio ab-  
 surdo, i bolvernòs de nuevo à nuestros antiguos  
 errores, con los inconvenientes mismos q̄ diji-  
 mos de la g. Haze tambien por lo dicho para es-  
 cusar la u, q̄ si la q̄ viniendo encima una tilde ò  
 puntillo q̄ vale tanto como una e, dize con ella  
 q̄, sin ser necesaria la u, porq̄ no sera lo mismo po-  
 niendole la e sola delante como si la tuviera en-  
 cima? I en lo q̄ toca imitar à los Latinos ya ten-  
 go satisfecho q̄ no es necesario à los Castellanos  
 buscar las deducciones de sus voces, des pues de

admi-

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 68  
 admitidas ya en el úso. No porq̄ niegue yo estas  
 nos mejor i ser nos mas onroso, avez nuestro vul-  
 gar tenido su principio de la lengua Latina, i no  
 de otras barbaras de q̄ nos à cabido mucha parte:  
 mas ya es caso diferente, precia me yo de venir  
 de casa illustre i noble, à quezirme obligar q̄ úse  
 de los trajes, guarde las costumbres i fueros de  
 mis pasados. Los q̄ abitan en España, Francia,  
 Italia, Flandes i otras cualesquier provincias, de-  
 ven solo seguir el uso comun à donde se halla-  
 zen, q̄ aunq̄ se precien de sus naciones, no por eso  
 deven guardar sus trajes ausentes dellas. Advier-  
 tise con esto, q̄ siempre cuando la q̄ fuere con jun-  
 cion ò adverbio, no sera necesario ponerle mas  
 de aquel tirasol ò guardapolvo encima desta ma-  
 nera q̄, para q̄ diga que: la cual tilde, ya dijimos  
 q̄ sobre qualquiera de las vocales vale por n, mas  
 no se permite poner en los nombres ò pronom-  
 bres, verbos ò participios ni en otra qualquier par-  
 te de las de la oracion q̄ se hallare, fuera de lo di-  
 cho, salvo por necesidad precisa, por abreviar si  
 falta lugar para las letras, q̄ ya en tal caso, podria  
 mos tambien poner, algũa p̄a, būca, i otros de  
 la n, mas pudiendolo escusar, seria vicioso, i lo  
 mismo dezir q̄riendo ériq̄coz, Anteq̄ra ni q̄dar, q̄  
 no siendo bien escrito, queda feo.

De la

De la r q̄ llamamos re,  
i de la z re.

**A**VIENDO dejado dicho destas letras re,  
i re, cuando se trató dellas en el capitulo  
sesto, no seza necesario alargarnos à mas de lo q̄  
se ofrece para en este lugar: i deziz de páso lo ya  
dicho, como inventó la r Salvo un maestro de  
muchachos; i supuesto, q̄ tenemos estas dos ca-  
razas, de q̄ se valieron jeneralmente los Latinos  
antiguos, i no solo se hallarán en sus escritos de  
mano, q̄ tengo vistos algunos, mas en el molde  
q̄ usaron à los principios del, i oi nos enseñan al-  
gunas cartillas diferenciadas la r de la z, no se  
cual causa nos mueve à dejarlas perder, i conellas  
un tan ontrado privilejió en escrevir las, pues las  
usamos hablando: haziendoles de pocos años  
à esta parte, digo en los tiempos presentes, un  
tan conocido agravio variandolas; unos por imi-  
tar à los Latinos de nuestros tiempos, ya sea por  
inadvertencia, ò parecerles aquello lo mejor; o-  
tros por seguir à los imperitos, con pasión i con-  
tra razón, se an descuidado mas de lo justo; pues  
la r siempre haze re así en el principio como en  
el medio de la dición, i no aí alguna letra q̄ de-  
nere de lo q̄ una vez asido, porq̄ siépre la hallarán  
en toda

en toda parte con su misma fuerza, si acaso con  
otra mayor no se la rompen; i no sê q̄ razón mi-  
lite, à q̄ con la sola r se diga rebuelta, rueda, re-  
dondo i otros, i en medio de la dición la doble-  
mos, diziendo derramar, arrastrar, i semejantes;  
locual, es inpropio, en especial, teniendo z, con  
q̄ cesa cualquier inconveniente. Dificren la r i la  
z como dijimos en aquel rasguillo q̄ la fortalece,  
i la z carece del como letra mas blanda, sonan-  
do suavemente. Sirve la r al principio i en me-  
dio de la dición i nunca en el fin della; i la z alre-  
vez, q̄ nunca se halla en principio i de ordinario  
esta en el fin alomenos en los infinitivos Caste-  
llanos en q̄ siempre acaban, empero ambas las  
hallaremos en principios i medios de sílabas.

De la f, i s, quien llamamos se.

**E**STAS dos letras de q̄ aqui se trata, la se i  
la se, cuya señal es la dicha, verdaderamen-  
te son una sola, i si alguna diferencia les hálló, es,  
la q̄ dijimos de la d, salvo q̄ aquello se perdió, i  
las f s an tenido mas fuerza, contra inclemen-  
cias de flojos i descuidados, de quien aun las po-  
bres letras no estan libres. En todo principio de  
dición ò sílaba usamos de la f larga, i á los fines  
dellas,

T

dellas,

dellas, de la s pequeña. Imitan mucho ambas en el sonido al silbo de la culebra, de donde sospecho q̄ se les dio la hechura q̄ tienen, torcida i entroscada. Ya tengo dicho q̄ no tenemos en la lengua Castellana letras dobladas en una sílaba, porq̄ no las admite nuestra pronunciacion, i aun en diferentes las hallaremos pocas vezes, i algunas en los infinitivos, diciendo leer, poseer, proveer i otros. Tambien quando la dicion acaba con letras dobladas q̄ suelen ser por composicion como transustancia, les quitamos la una diciendo transustancia, por no afectar las palabras, vicio torpe i cansado, dezir como dicen, remisso, presumpcion, Mattheo i otros. Alguno uvo q̄ dio una regla jeneral diciendo, q̄ siempre quando antes i despues de la f uviere vocales, aviamos de duplicarla diciendo; admirasse, dijosse, trujosse, atreviosse; yo me atrevo à dezir q̄ dijo i escrivio un grandísimo yerro, i q̄ lo hacia mayor el q̄ lo usase. Perdoneme su ortografia, q̄ habló en toda ella, mas como buen pintor de letras q̄ letrado. Algunos dicionen ai, donde la f tiene mas viva pronunciacion, i en otras no tanto; como si dijeseamos, casa, ò escasamente, lo qual acontece tambien à otras letras; en q̄ se deve seguir el comun, por escusa de dificultad, i casi un

dellas

T

im-

imposible, tener letras bemoladas, ò señaes en ellas, como en los puntos de la musica, con q̄ se hazen fuerces. Aunq̄, tan poca es la diferencia de uno à otro, q̄ casi es imperceptible las mas vezes; i con dificultad, ò con mucha consideracion, repara el oido en ello, dejando los accidentes, por acudir à la sustancia de lo q̄ se dize. Lo q̄ yo mas advierto es, en lo q̄ tambien conosco q̄ yerro algunas vezes con descuido, porq̄ me buelvo al natural como la gata de Venus, i pecado jeneral en los Andaluzes, de q̄ no se an escapado los Castellanos todos, poner ç por s, i z por ç, ò alrevez; i aun ai algunos, yo los è visto, i no de los comunes, mas ombres de cuyas letras i autoridad se tiene gran conceto, q̄ para dezir ciento ponen ziento, en q̄ pierden mas de a ciento por ciento de credito. Adviertase tambien de la s, q̄ la hallamos travada con algunas letras, aunq̄ nunca lo hago, salvo con la p i la t, desta manera sp st, lo qual se permite (no siendo diciones diferentes) en todas i cualesquier partes q̄ se hallaren, asi al principio como en el medio dellas; en tal manera, q̄ si dijeseamos espacio, estuvo, estandarte i otros, i en el renglon cupiese no mas de la sílaba es, avemos de ponerla como aqui, de las largas, como si la travazon se hiziese alli enteramente, porq̄ se

grup

T ij

supone,

supone, q̄ con estas letras la tiene siempre. I pues  
 avemos dicho lo q̄ à la letra le toca, digamos al-  
 go en defensa nuestra, para q̄ no por callar, pare-  
 ca q̄ consentimos la injusta culpa i acusacion, q̄  
 los Lusitanos an querido ponernos. Porq̄, aunq̄  
 verdaderamente les tengo aficion i deuda, por las  
 muchas amistades q̄ dellos tengo recibidas, esti-  
 mando jeneralmente mis papeles, no como de  
 Castellano, mas cual si yo fuera de su propia na-  
 cion, i cercano deudo de cada uno, haziendome  
 la merced q̄ siempre dela suya espeze recbir. Mas  
 como en materia de letras faltan las amistades i  
 en especial, q̄ no tanto pretendo aqui hazer mis  
 partes, quanto las de toda mi nacion, a quien cul-  
 pan del pecado q̄ no tiene: con su licencia, me  
 avian de perdonar, si amparando nuestra justicia,  
 descubriere la poca suya, en el caso de q̄ se trata.  
 Dizen, q̄ avemos incurrido en un yerro notable,  
 quando escrevimos estado, espiritu i escrivano,  
 con los desta calidad, estando con obligacion i  
 deviendo dezir stado, spiritu, scrivano, stilo i spe-  
 rança, como lo dizen ellos, quitando la e, antes  
 de la s, studo, stado, staz, statua, spiritu, scriptura  
 i scrivao: i dan razon, q̄ asi lo escriven los Tos-  
 canos, los Francezes i ellos. No les quiero negar,  
 ser para ellos buena su pronunciacion; porq̄, no  
 quiero

quiero ni trato de apurar lo q̄ no me importa; ni  
 les confesare q̄ hazemos mal, pues cada uno tie-  
 ne su pronunciacion i modo en el escrevir, ellos  
 van por su camino, i nosotros por el nuestro, i  
 hazemos todos bien. Mas para satisfacion, i dañ  
 buena cuenta de mi, ya q̄ tomé a mi cargo escre-  
 vir alguna cosa dela ortografia Castellana, sin em-  
 pacharme con alguna de las mas naciones, aquié  
 digo q̄ no imito, ni quiero, ni trato de otra cosa,  
 q̄ solo de acomodarme, con lo mejor q̄ tuviere  
 cada uno dellos, i q̄ me venga mas a proposito;  
 pues, como les tengo confesado, aquesta capa de  
 pobre hecha de remiendos, ya estan todos cosi-  
 dos i llenos de doblones, i vale oí mas, q̄ rica li-  
 brea de juego de cañas. Nosotros carecemos de  
 caudal propio, no tenemos otro, del q̄ avemos  
 desbalijado à los extraños, i asido como el man-  
 jar, q̄ despues de comido i dijesto, no es lo q̄ an-  
 tes era, por quedar convertido en sustancia del q̄  
 lo come, i si antes fueron perdizes, no le llamaran  
 perdizes, mas ombre solamente. La lengua Ca-  
 stellana comio de todo, i todo se hizo frasis Ca-  
 stellano, sin quedar memoria de lo q̄ cada cosa  
 fue antes. Mas en prueba de nuestra intencion, i  
 descargo del q̄ nos hazen, desseo saber, si quieren  
 dezir q̄ no se tiene de poner la e, siempre q̄ se si-  
 gue la

que la *f*, en el principio de la dición; porq̄ no se podria pronunciar sin ella; i q̄ siendo así es impertinente i sin algun proposito, como cosa sobrada; diganme, q̄ mas tiene la *f* q̄ la *s*, con que (sin la *e* del principio) podriamos bien dezir fetuaz, por efetua; i lo mismo leji; por eleji; rraz por erraz; mendaz por emenda; i otros q̄ traen consigo la *e* como carta de horro. Si los Latinos dicen spes, stetit spiritus, faltando la *e* del principio, no fue por no ser necesaria, mas porq̄ pronunciaron aquellas diciones con cierto sonido, q̄ juntavan la *f*, mas à la siguiente letra q̄ à la *e* anterior, sin q̄ sonase nunca, lo qual oí pronuncian muchos muy crasamente por no entenderlo, i estar muy lejos de la pronunciacion pasada, q̄ aun oi ai ombres de letras q̄ la guardan. Esto se quede así, q̄ para con ellos, no es de tanta fuerza como lo siguiente. Si nos acusan q̄ dezimos esperanza, escuela i estudio, porq̄ no advierten de si mismos, q̄ yerran escribiendo, estio, estes, escufa, esta, estancia; estranha, i otros muchos de su calidad, en q̄ pecan contra si? Aqui se confirma, Cuan grãde parece la mota en el ojo ajeno, i q̄ pequeña la viga en el propio. Mize cada uno por si, como corrije à los otros, por q̄ de donde no piensan se levantara un Martynus contra, q̄ les buelva las pe-

las pelotas à la casa, Pues no ai pelo tan delgado q̄ no haga su sombra; ni mosca tan pequeña q̄ no tenga su colera.

De la *t*, q̄ llamamos *te*.

**C**O Nel mismo sonido de la *t*, se deja dicho quien es, i el oficio de q̄ vive; usanla todas las naciones, por serles muy familiar. Los Latinos de nuestros tiempos, quieren que sirva de *c*, aunq̄ sin cedilla, cuando despues della se sigue i, con otra vocal, i lo haze de muy mala gana en cualquier manera, porq̄ tiene muchos amigos i buenos q̄ la defienden, pronunciandola casi con fuerza de *t*, i no de *c* como lo tenemos de muchos graves doctores i maestros; en especial del consumado Arias Montano q̄ tanto ilustró las letras humanas i Divinas, como sus obras lo pregonan; i en especial se conoce de la blivia regia, donde se descubrio el fertil ingenio suyo; de quié, è venido à entender, q̄ pues nunca pronunció la *t*, si no en su propio sonido, q̄ como nosotros vemos tomado muchas pronunciaciones ajenas, i de nuestro beneplacito, q̄ tambien los Latinos modernos an hecho lo mismo, usurpando el sonido de *c* con la *t*; i es muy llegado à razon lo dicho,



dicho, porq̄ como sabemos q̄ se perdió la verdadera pronunciación Latina, los q̄ della podran tener mejor noticia, sean los q̄ mas avieren estudiado, i cupiere mayor parte de la lengua Hebrea i Griega, i pues Azias Montano fue tan verdadero dueño de todo ello, q̄ ninguno le igualó en su tiempo, ni se le conoce antes ò despues, quien le hiziese ventajas, no se duda por el conseqüente, aver sido el q̄ mejor lo entendió i habló. De mas desto, a cada renglon hallamos muchas dictiones, donde usa la ç de su propio sonido antes de la i, aunq̄ se le siga otra vocal, ni dos vocales, como en especies, speciei, officium, specialis, Alciatus, objicio, con otra turba multa. Los antiguos usaron bien de sus letras, i los modernos les an querido levantar testimonios, de q̄ cada dia se va perdiendo mas de su credito, porq̄ cada uno se quiere hazer dueño, i donde no ai concordia de un pueblo se hazen muchos.

De la v, q̄ llamamos ve.

**E**STAS dos letras v, i u, an padecido hasta oí tanta tormenta, sin q̄ los Latinos ni otra nacion alguna, las ayan querido socorrer ni darles la mano, q̄ ya tengo su remedio por imposible,

sible, ò muy dificultoso, como acontece à todo aquello, donde la mala costumbre à echado raíces: i por nuestros pecados, vemos q̄ lo bueno se pasa i pierde, i lo malo nunca se acaba. Ciertos estoi, q̄ si se vieran oí los escritos de Ciceron, de Seneca, Demostenes i otros de sus tiempos, i los oyeramos ora; q̄, ò no les halláramos este vicio en escrevir, ò se avia de manifestar la diferencia de la pronunciación, cuan otra es de la nuestra. I q̄ no sea ligitima, es cosa clara, pues ó todos yerran, i solos acertamos, ò nosotros i ellos andamos a ciegas, pues cada nacion pronuncia con su diferencia. Todos ansido jenerales defectos de nuestra pereza, pues descuidandose à los principios, i conociendo los yerros, los an dejado pasar, sin quererlos remediar. Asi, no es maravilla q̄ se aya enanchado tanto: i si lo hazen rema, no faltaran algunos, q̄ aun el oír la verdad, (por no acertar) lo tendran por mohina. Ya dijimos en el capitulo quinto, donde se trató de la i, con lo q̄ à la u les toca, como son letras vocales, i la v consonante, tiene hechura voz i nombre diferente; por lo qual, yerran los q̄ las traen (como dicen) alcaucillo, pues la u no haze mas de aquel sonido como aullido de lobo, i la v, anda variando con todas las vocales, i nunca se acaba en la dicion

dición alguna. Confundenla muchos con la b, i tan presto dicen vuelta como buelta, vino como bino, bueno como bueno, i no es bueno, porq̄ aí mucha diferencia de vello à bello. En el principio deste capítulo, hablando de la b, dije lo q̄ se ofrecio à este proposito, i su remedio para saberla bien pronunciar.

De la x, q̄ llamamos xi.

**E**N EL capítulo nono precedente, se dijo como carecieron los antiguos deste letra x, hasta los tiempos de Augusto Cesar, i los varios modos como en su lugar escrevian con su pronunciacion, unas vezes diciendo, apexs, por apex, i otras grexs por grex. Dezian cxi, i, gxi, por xi; lo cual, parececiendoles mas à proposito, valerse de una letra sola, q̄ con fuerza de doblada, tuviese aquel sonido, recibieron la x, dandole à ella sola, lo q̄ antes pronuncian con quatro, en dos maneras. La x i la j, tienen cierta manera de similitud ò parenteseo, segun la f con la ç, por donde algunos las truecan, diciendo dixē por dije, no advirtiendo q̄ la x es mas tenue, i se pronuncia casi como el silvo, la lengua poco menos q̄ junta con el paladar; i para la j, se tiene de retirar, i formarse por entre dientes, con solo el aliento. No-

otros.

otros pronunciamos la x como los Arabes, de cuya vezindad nos la dejaron en casa, con otros trastos quando se mudaron, i la usamos en las ocasiones q̄ se ofrecen. Tambien la ponemos en las diciones compuestas con extra, i otras derivadas de la lengua Latina, diciendo exemplo extraordinario, exaltacion, q̄ aunq̄ sea verdad q̄ no dizia mal quanto à nuestro vulgar el q̄ dijese ajeno, exaltacion, ejemplo, extraordinario, uno i otro se permite, pero no en conexo, q̄ con j dizia conejo i ai mucho de malvas à mal vas.

De la y, q̄ llamamos ya.

**E**STA letra y q̄ usamos, es propriamente Giega i una de las vocales, de donde cierto letra do vino à dezir q̄ teniamos mas esta letra vocal, dando seis, no advirtiendo q̄ no lo puede ser para nosotros, pues hize siempre à las vocales, lo cual es prohibido de una vocal à otra; de donde, necessariamente resulta ser consonante. Sin esto, à las vocales todas las hallaremos en principio, medio i fin de dición, i la y, no podia estar sino en los principios dellas, i nunca en el medio ni fin. Su inventor fue Pitagoras, famosissimo filosofo, enseñandonos en ella un ejemplo de la vida umana. Por el pie ò mastil derecho, sobre q̄ fabri-

V ij

can

can los dos brazos, quiso advertir de nuestra edad primera, incierta i sin eleccion, q̄ no declina mas à una q̄ à otra parte. De cuya superioridad, se dividen dos caminos, el uno angosto à la mano derecha, i el otro ancho à la izquierda; diziendo, en su lei de buena razon, lo q̄ nos predica oí el santo evangelio. Angosto es el camino por donde avemos de ir a gozar de la vida; i ancho el q̄ nos lleva con deleites à la perdicion.

De la z, q̄ llamamos ze.

**A**VEMOS ultimamente llegado à la ze, significada por esta figura z, con q̄ daremos fin à nuestro alfabeto. Tambien carecieron della los Latinos, hasta el tiempo de Augusto Cesar, q̄ con la x, de quien dijimos, para escusar las letras dobladas q̄ tenian, en lugar de la z, usavan unos zd; i otros dos eses ff. I pareciendoles, de imperfecto sonido para lo q̄ buscavan, eligieron letra, q̄ siendo sola, i teniendo fuerza en aquella voz, tuviese juntamente valor de doblada, con q̄ poder se mejor explicar, como deseavan i avian hecho con otras. De donde, no se me deve culpar, si (como ellos) è procurado hallar letra q̄ sirva de che, supuesto, q̄ hasta oi avemos carecido della, i las q̄ usamos en su lugar, q̄ son improprias, malas i fuerza

fuerza de todo proposito, pues ambas, ni alguna dellas por si sola, hazen la voz q̄ se pretende. Aqui se llama ze, segun hasta oi. Muchos la equivo can con la ç, i otros la truecan con la s: no ai letras con q̄ advertirlo, para q̄ no se yerre, mas del oido i entendimiento de cada uno. En este tratado me pudiera bien alargar en algunas curiosidades, acerca del escrevir i citar con estas letras; q̄ podria ser (ya) despues de asentadas, las comunicase, si el tiempo no me alcançase de cuenta, i agora es imposible: porq̄ como ya dije, dar de comer tanto de una ves à estomagos flacos, q̄ à penas podran dixer lo dicho, seria estagarlo todo. Quando esto suceda, como cosa natural i cierta, ya con lo dicho, dejaremos mucha luz à los venideros; para q̄ cõ mediano trabajo i a questos principios, hallen plaça franca donde florezar i rebolver sus ingenios, pues bien considerado, à el q̄ fuere curioso, le queda en esto poco, abierta puerta para mucho, i firme cimiento sobre q̄ con seguridad pueda cargar famoso edificio. Con esto pasaremos luego al problema prometido, q̄ si deste trabajo conociere aver hecho algun servicio, me animare à otros mayores, i no menos importantes, i agradables i curiosos. Que servicios estimados à imposibiles acometen.

**A**RISTOTELES nos dize, q̄ sin ocasion i principio, es imposible q̄ algo se haga. I el averlo yo dado, à las novedades verdades q̄ se veían, escribiendo el siguiente problema, nacio de ocasion, i caso tan importante à nuestra reputacion, como es la ortografia, escribiendo como se habla, con letras propias i significativas de las voces. Muchos estudios me cuesta, mucho tengo trabajado, grandes naufragios i tormentas è padecido, descubriendo este nuevo mundo, q̄ no es menos lo q̄ se trata. Podria dezir con verdad, averme sucedido en este viaje, lo q̄ à los navegantes: q̄ aviendo salido de abrigado puerto, ya cuando engolfados en medio de algun pielaço, van à viento en popa, corriendo mar bonança, suele de improviso levantarse mui lejos, una pequenuela marañita, q̄ brevemente se cuaja, i haziendose nube, poquito à poco se les viene acercando i creciendo, i en espacio breve, soplan los vientos, queda el sol eclipsado, el cielo cubierto, el aire oscuro i negro, q̄ roto por mil partes, con rayos espesos i truenos espantosos, amenaza de muerte por momentos. Abrense los cielos, despeñanse dellos (à el mar) mares de aguas, q̄ todas mezcladas, locas i furiosas, en crespan-do las olas, bramando se levantan en alto, for-

mando

mando en pocos techos, muchas altas montañas i profundos valles. Arrebatan la nave, i como à facil corcho, ya la sepultan en las hondas arenas q̄ del suelo descubren, ya en el instante mismo la levantan, q̄ parece tocar las gavias con el cielo. I destos impulsos, varios i soberbios, los maderos crujen, rechinan las tablas, los clavos aflojan, el mastil se quiebra, rompense las velas, destrocada la jarcia, el timon perdido, i las esperanças de umano remedio, Los unos llozan, los otros gritan, allí se prometen, aculla se confiesan, rezan i buscan tablas en q̄ salvarse. Mandan los pilotos, cruzan los marineros, de proa corren à popa, de baboz à estriboz à las escotas, bajan i suben à la gavia, sin q̄ algun ministro de todos obedesca ni entienda. Estos dan à la bomba, otros la zagan, i çan i çian, pereciendo juntos. Cuando inopinadamente, al punto q̄ aguardavan el postero suyo, siendo sorbidos i anegados de las fieras aguas, las del cielo cesan, i las del mar se aplacan, pasa la espesa nube, i con ella los vientos, el sol se aclara, buelve risueño el dia, i los navegantes alegres, con favorable tiempo llegan al puerto q̄ desean; donde, saltando en tierra, bezan las arenas al primer paso, en señal de amor i deseo, instimulados de la tormenta

menta

menta i trabajos padecidos, q̄ no es menos de lo dicho el q̄ no sabe. Cuanto mas, muchos i tantos, de quien mi navezilla pobre á sido contrastada i perseguida, con opiniones i dogmas falsas, propiamente rayos i truenos, inexorables vientos, ondas locas i soberbios mares, borrasca cruel, para quien (como yo) se puso al peligro, i la tiene fufida, resistiendo siempre por llegar à este punto, donde ya (descansado) dice con el poeta, in veni portum, spes & fortuna valet. Aqui bezare la tierra, dandole un longum vale apasados barbarismos, carga pesada de llevar, por no apartarme (solo) del comun, hasta tener ya dada noticia jeneral de la ortografia, q̄ si antes la usara, me castigaran por ello, haziendome causa, sin oír mi escusa, i como quien, añidio una cuerda mas à el instrumento, para q̄ sonase mejor la nueva consonancia, sin tener alguna consideracion, à las notorias ventajas, con que aquel famoso Teprando dejó ilustrada la musica. Y atengo aqui dada la satisfacion q̄ me pareció serlo, i tan justificada, q̄ no alcánço lance q̄ pueda ofenderla, con q̄ usaré de las letras (conforme à los preceos dados) en el problema siguiente. Aquesta verdad es la q̄ tengo rastreada, no soi mas ombre q̄ otro, ni de mas vivo ingenio q̄ mi

vezino,

vezino,

vezino, toda es una tela, todos andamos con el úso, q̄ aun aquellos a quien jugamos anjeles entre nosotros, tengo por sin duda, q̄ si un poco los manoseásemos, los hallaziamos umanos, i vestidos de nuestra misma carne, sin escaparse alguno, q̄ no la tenga ribeteada de inozancias, descuidos, pasiones i flaquezas.

(\*)

X

EN





En el tiempo q̄ asisti, sirviendo al  
 rei don Felipe II. nuestro señor  
 q̄ esta en gloria, en oficio de con-  
 tador de resultas, en su conta-  
 duria mayor de cuentas. Entre  
 otras muchas grandezas q̄ vi en  
 su corte, fue, q̄ aviendó alli llegado de parte de  
 su santidad Pio Quinto, cierto principe de la igle-  
 sia, para tratar con su majestad negocios della,  
 tanto gustó de algunos cortesanos de ingenio, q̄  
 con curiosidad, procuró granjear su amistad, i se  
 la hizo tan familiar, q̄ no solo se onrava de tener  
 los en su posada, i llevarlos en su carocha cuando  
 salia publico, mas convidandolos à comer, les  
 dava liberalmente su mesa, haziendoles muchas  
 particulares mercedes. Tenia de costumbre, luego  
 como se alçavan los manteles, quedarse tratando  
 de varias cosas, curiosidades dignas de tan grande  
 principe. I entre algunas dellas q̄ llegaron à mi  
 noticia en aquel tiempo fue una, q̄ por ser tan de  
 aqueste proposito, la hize promesa, i quise valirme  
 della, pagandola en este lugar, por no quedar a-  
 deudado. Tuvo por convidados un dia, dos ga-  
 llardos estadistas, elegantes oradores, i jenerales  
 en toda conversacion, Favelo i Mauricio. Mon-  
 señor (como tan discreto i famoso letrado) a quien

movia

CON LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 78  
 movia el animo à la ciencia, codiciosissimo de sa-  
 ber, por no hazerse reo del tiempo, lo quiso pasar  
 en el floreo de una curiosidad injeniosa i nunca  
 determinada; proponiendoles, qual fuese de ma-  
 yor ecelencia el hablar bien con la pluma, ò des-  
 cribir con la lengua. Favelo a quien tocó hablar  
 con la pluma se levanto, i heco el acatamiento  
 devido se bolvio asentaz con mucho sosiego, i en  
 cumplimiento de su deuda, començo diziendo  
 deverse la ventaja (con justa razon) à los escritos,  
 pues quedaron las musas vencedoras, en la con-  
 tienda q̄ tuvieron con las sizenas; porq̄, las musas  
 escrevian, los versos q̄ cantavan ellas: i q̄ sin con-  
 paracion, se devia estimar en mucho mas lo escri-  
 to (por su inmortalidad) q̄ las palabras, pues à  
 penas la lengua cesa, cuando todo lo q̄ à habla-  
 do, aunq̄ mui elegante sea, se lo lleva el viento,  
 quedando sepultado en el olvido. I no quiso dezir  
 otra cosa, lo q̄ finjieron los poetas, q̄ trayendo  
 alas de plumas las sizenas, las musas las pelaron,  
 haziendo dellas coronas q̄ pusieron sobre sus ca-  
 beças. Como si mas claro dijeran, q̄ se corona el  
 sabio, con el escrevir de la pluma. Que fuera de  
 la eloqencia de Ciceron, si no la dejara escrita?  
 ni della uviera memoria, ni del se acordaràn, toda  
 fuera tenida por aire, como la materia de q̄ se for-

X ij

mazon

mañon sus palabras; el escrevir lo hizo eterno, con perpetuo renombre. Mas famoso quedo Agiles por los escritos de Omero, q̄ por las palabras de su amigo Patroclo. Los antiguos atribuyeron las letras à las grullas, como lo dize Vlises a Diomedes, en la gera de Troya. No pienses q̄ tu inventaste las letras, pues bolando en el aire las grullas las van formando. Tambien se sabe destas aves, quando q̄ieren pasar el monte Caucaſo, q̄ para no ser sentidas de las agilas, cada una dellas lleva una pedrezuela en el pico, para ir calladas. Demaneza, q̄ son simbolo dela prudencia, i segun dize Picio en su istoria jeroglifica, significan el goviezo Democrático, delos prudentes i sabios; q̄ deven ser diestros en el escrevir, i cautos en el hablar. Mucho se coroboza mi parte con lo dicho, i ver q̄ los arboles q̄ dan mas hoja i sombra, son los q̄ menos fruto llevan. Los vasos de mayor sonido, suelen estar mas vazios. Las aves q̄ mas cantan, vuelan menos, i siendo menores, no tienen tanta carne. Los peros q̄ mas ladran, caçan mal, i en la republica de las avejas, à los q̄ hazen mayor sonido, llaman zanganos, q̄ no dan fruto de miel ni cera. De donde se infiere, q̄ los ombres q̄ mas hablan, por lo comun i ordinario, hazen poco i saben menos. Cuando los antiguos

trata-

CON LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 79  
trataron de cosas de amores por escritos, lo hizieron por manos de sabios; mas para hablar dellos, introdujeron pastores, bocas i lenguas de rusticos groseros, como lo vemos en la bucolica de Teocrito entre los Griegos, i en las eglogas de Virjilio en los Latinos; i nuestro comun úſo hasta oí los à imitado, de q̄ tenemos infinitos libros. De donde se saca en limpio, ser mucho mas ecelente lo escrito q̄ lo hablado. Pregúnto à los q̄ saben, como pintavan los Lacedemonios a su Dios Apolo, presidente de la ciencia, pintaronlo con quatro alas? no por cierto, mas pusieronle quatro manos, para q̄ con ellas escriviese mucho. Los mismos antiguos nos dijeron, q̄ las cosas notables i grandes, no eran dinas de la lengua, sino del cedro inmortal, q̄ no se corone. Los dichos i sentencias, en escrito tienen mas fuerza, por estar mas vezinos à la consideracion, i las palabras no lo son tanto: así el hablar es de muchos, i cosa q̄ à las vezes a un discreto haze parecer loco, i el escrevir de pocos; i trae consigo silencio, q̄ haze à un loco parecer discreto. La postura mas propia en el ombre, la jugamos quando está sentado; de donde, los principes, juezes, prelados i maestros, q̄ son los q̄ mejor entendimiento tienen, ò lo devierã tener, estan sentados en tronos i sillas,

-alred-

X iij

natural

natural postura i propia, de quien escribe. Los Griegos llamaron à los doctos, enamorados de la sabiduria i sabios los Latinos; sacerdotes, los Ejicios; escrivanos, los Hebreos; los Persas, magos; profetas, los Cabalistas; i ninguno los llamo habladores. Aqel famoso Mecenas, q̄ tanto estimó la sabiduria, i con tantos premios gratificó i amplio las letras, como príncipe de la discrecion, i por ello tan amado del pueblo Romano, en especial del enperador Otavio, traia en su jineta por armas ò enpresa una rana bermeja, q̄ llamamos en Castilla rubeta; la cual, segun escribe Paradino, en los simbolos de Francia, tiene propiedad natural, a donde quiera q̄ asiste, haze q̄ todas las mas ranas enmudescan, i ninguna se oiga. De donde vino el discreto Mecenas à dezir, q̄ no estimava la eloqencia de la lengua, teniendola por parlaxia, sino solo el silencio i mudos escritos; porq̄, conocio q̄ de solos ellos, avia de quedar tan celebrado. Aqella famosa estatua, con q̄ los Paduanos onrazon à su Titolivio, tenia dos dedos puestos en la boca, haziendo señal à todos q̄ callasen, i enseñando con ello, q̄ los q̄ quisiesen imitar à Livio, escriviesen i no hablasen. Dios quando dio la lei à Moises para su pueblo, en tablas de piedra sela escrivio con su dedo; i el mismo Dios,

hablan-

CON LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 80  
 hablando de si mismo nos dize; Mis grãdezas, mi poder i majestad, hallareis al principio escrito, en la cabeça, en lo mejor de mi libro. Conclúyo con dezir, q̄ oyó san Iuan una voz del cielo q̄ le dijo, Escribe, i no le mando q̄ hablase. Todo lo qual q̄ tengo referido, es copia de cosas escritas, q̄ fuera imposible llegar à nuestra noticia, menos q̄ mui coronpidas i sin verdad, si su tradicion viniera pasando de lengua en lenguas: mas como nos lo dejaron en escritos, à ellos devemos la gloria i reverencia de lo q̄ se sabe, siendo como es lo mas ecelente i calificado; salvo la corecion de vuestra ilustrissima señoria.

Dejó Favelo tan gustoso i satisfecho à Monseño, como hasta este punto lo avia tenido suspenso, con la elegancia de su dezir, lo q̄ antes no avia oido por aqel estilo; i creyendo, q̄ le avia de igualar Mauricio con su vivo ingenio, favoreciendo la parte q̄ se le avia encomendado, le hizo señal q̄ començase. Con esta licencia, heco el acatamiento acostunbrado, dijo lo siguiente.

Con tanta verisimilitud, nos à enseñado Favelo, la fuerza de lo escrito, q̄ nos deja sin algun blanco; alomenos, tan corto i angosto el margen, q̄ a penas aú lugar donde se pueda cobrar i favorecer la lengua; salvo, si ella no se anpara de

vuestra



vuestra ilustrísima, i le haze la merced q̄ sienpre. Mas pues con la suya, tan bien à sabido esplicarse, q̄ justamente merece todo premio de glorioso nombre; bien se fige, q̄ la muda elegancia i suavidad, à sido quien lo à ilustrado, realçando i dando ser con su gallardo estilo, à cosas, q̄ cuando (aunq̄ suyas) nos las dieza en escritos, no las tuvieran en aquel grado, por faltalles el vivo con q̄ las tiene referidas. I así, no aí duda, q̄ la voz de todo buen orador, son colores q̄ realçan i levantan de punto el dibújo de la pluma; con q̄, tacitamente llevamos ya confesado por la parte contraria nuestro proposito; el cual esforçaremos con lo siguiente. Deseando Socrates conocer la capacidad i entendimiento de un mancebo q̄ le traian para dicipulo, le dijo, Hablá, i no le mando escrevir; dandonos à entender, q̄ por las palabras conoceremos mejor los entendimientos q̄ por los escritos. Los Atenieses, tenian al mismo Mercurio q̄ alegó Favelo, puesto encima de un altar, juntamente con Venus à su lado, enseñando en esto, segun dize Alciato, q̄ los amantes i devotos de Venus, tambien lo son del hablar. El mismo Mercurio, nuncio de los Dioses no traia plumas para escrevir, sino para bolaz; porq̄ la discrecion perfecta, no esta en los escritos, mas en las pala-

DE LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 81

palabras de los onbres eminentes, q̄ buelan pronunciadas por su lengua. Demas de locual, sabemos q̄ lo pintavan con alas en la cabeça, pies i manos, i lo tienen por Dios eloquentissimo, locual es afirmarnos, q̄ sin duda, bolará mas alto, i será mas estimado entre los onbres, el q̄ mas elegante fuere de razones. Cuando queremos engrandecer à uno de filosofo, de sabio, de astuto, de gallardo, cuando loamos à un prudente principe, ò valiente capitan, con la lengua lo hazemos, no con la pluma ni escritos: i así nos dize Salomon, q̄ su lengua estava en su coraçon, para sacar de alli las palabras q̄ avia de hablar. Finjieron los antiguos, q̄ las faltas i pecados de los onbres, los escrevian en la piel de Amaltea, q̄ fue una cabra q̄ crio à Iupiter; enpero, las buenas obras, las cantavan; q̄ fue lo mismo q̄ dezirnos, q̄ lo escrito es mas acomodado para el mal, i lo hablado para el bien. Tambien sabemos del hablar, ser mas antiguo q̄ la pluma, nadie lo duda; i si à la mayor ancianidad, se deve mas justa reverencia, no se me podia negar, tocarse derechamente à las palabras i no à los escritos. Oracio llamó à la oracion de los buenos, oratio penata, oracion enplumada i no de pluma. De cinco sentidos q̄ tenemos, el mas propio à la sabiduria es el oir, i cuando nos enseñan,

ñan, somos oyentes. Así los Lacedemonios, pintaban à su Apolo con dos pares de oídos, diziendonos en ello, q̄ deve oír mucho el sabio, i el oír anda en una balança con la lengua, de donde resulta, ser menos habladores los q̄ son sordos. Los antiguos, q̄ fueron la fuente de la sabiduria, los Latinos de Italia, los Pitagoras de Grecia, los Trimejistos de Egipto, escribieron poco, i hablaron mucho. La diferencia q̄ hazen los vivos à los difuntos, los ombres à las estatuas, esa misma es la q̄ llevan à los escritos las palabras, por ser los criados los escritos, i las palabras dueños i señores dellos. Los Franceses, para pintar sabio à su Ercules, no le ponian plumas en la mano, sino cadenas de oro en la lengua; con lo qual, tiranizava, llevandose tras de sí los ombres, atados i presos por los oídos; enseñandonos en esto, q̄ los eminentes i sabios, con palabras de oro, q̄ son poderosísimo interés, con aquella fineza de pedreria en estudios, resortos de ciencia i riqueza de palabras q̄ por la boca bienen, rinden i cativan los oyentes. La estatua de Beroso, de q̄ tanto se preciavan los antiguos Atenienfes, por ser el premio de los discretos i sabios, carecia de manos i tenia lengua; pareciendoles, como era verdad, q̄ no en el bien escrevir, mas en el bien hablar consista la ciencia.

CON LA ORTOGRAFIA CASTELLANA. 82  
 ciencia. Lo q̄ mas engrandecio à Demostenes, fue su lengua; porq̄, aunq̄ sus escritos fueron tan calificados, i ecelentes como se sabe, les dio con la elegancia de sus palabras tanta enjeria, tal vivo i significacion, q̄ obró mucho mas con ellas q̄ por la pluma; porq̄ con voz efficacissima, q̄ acreditada de su ingenio, acciones de cuerpo i rostro, movia con actividad los animos de los oyentes, como lo hazian los mas oradores. I vemos en las comedias; q̄ buenas, en bocas de malos oficiales, las hazen malas; i notales, cuando se representan por personajes diestros, hazen q̄ nos parezcan admirables, menos malas ò mejores de lo q̄ son. Pues q̄ sean las palabras, mucho (sin comparacion) mas duraderas q̄ los escritos no aíduda; porq̄, si se considera la verdad, senzilla i desapasionadamente, las palabras quedan impresas en los animos q̄ son eternos, como presto lo veremos, i los escritos nos los dejaron en hojas de palmas, cortezas de arboles, cañas del Egipto i tablas de cedro; lo qual, se gastó con el tiempo, i lo mismo sera del papel, como materia mas delicada i facil. Ven gamos agora pues à las demostraciones; demostremos (i no haga poco al nuestro, para dejar lo q̄ se trata mas ilustrado) q̄ un mudo de su nacimiento, sepa muy bien escrevir, como ayemos conocido

Y ij

cido à muchos en esta corte; i por el contrario, à otro q̄ supiese bien hablar i no escribier; preguntó, cual diziamos q̄ carece de mayor bien? pues aq̄ese q̄ fuere mayor bien, sea lo mejor i mas excelente. Demas, q̄ la habla, es natural i propio, i el escribier un arte q̄ se adquiere con el trabajo. Luego bien se sigue, q̄ sean las palabras de mayor dignidad en el onbre q̄ sus escritos, pues muy sin comparacion es mejor, q̄ lo q̄ con sollicitud se pretende, i con trabajo i dificultad se alcanza. La voz haze fuerza, conpele i obliga, sin tener quien le resista, como lo hizo la de Ciceron, quando con efficacissimas palabras, obligó al pueblo Romano q̄ renunciase la lei Agraria, cosa tan aspera i dificultosa, contra toda naturaleza, pues no fue menos, q̄ tener por sumo bien, dejarse morir de hambre, repudiando la comida. Luego bien se conoce, quanto sea el hablar de sabios, de jente noble i grave, i el escribier no tanto. I porq̄ avemos tenido para fabulas fabulas, i para istorias istorias, quiero tambien satisfacer con escrituras, contra la q̄ tiene alegada Favelo. San Ieronimo, en una de sus epistolas, en careciendo las palabras dize, q̄ la viva voz del maestro, tiene cierta fuerza natural, q̄ se pega mas à los animos, por un particular espíritu. En la suprema region anjelica, no escriben,

pero

pero hablan, bendizen i cantan la gloria de Dios. El mismo Dios, en el principio de las cosas, lo primero q̄ hizo fue hablar, mandando q̄ se hiziesen, i hablo muchas vezes con los padres antiguos; i si les dio lei por escrito, q̄ fue figura ò sombra de la lei evanjelica, Iesu Cristo señor nuestro, jamas escrivio letra de toda su doctrina, i de su sola palabra nos dio la lei de gracia: porq̄ aviendo salido de su Divina boca, la dejaba efficacissimamente asentada en el mundo, i arraigada dentro de las almas para siempre. Mas adelante aun lo pienso llevar. El mismo Iesu Cristo, sabemos de fe catolica, ser palabra del padre, pues quien duda, q̄ si Cristo es palabra, i lo mejor del cielo i de la tierra, q̄ no ai escritos q̄ le llegen; antes quedan tan atalados i bajos, cuanta es la distancia de lo q̄ tengo provado, i es infinita. I si aq̄esto referido, aun puede quedar mas apretado, lo haze con lo siguiente, dejando de todo punto cerada i concluida esta verdad notoria, con q̄ ya no se podria pasar adelante. Tanta es la excelencia q̄ quiso Dios dar à las palabras humanas, porq̄ dejemos de hablar de las Divinas i eternas, en q̄ no ai comparacion, q̄ todos los escritos del mundo no tienen tanta eficacia. Esta demonstracion tenemos en las formas de los sacramentos, porq̄ aunq̄

Y iij

las

las vemos escritas, en papel ò tabla, notoria cosa es, q̄ no son forma de sacramento, hasta q̄ actualmente las pronuncia el sacerdote. Demos ejemplo, las de la consagracion, q̄ no se consagra con ellas, hasta queda pronunciadas con los requisitos i sobre devida materia, con q̄ se deja hecho el mas alto misterio de todos, la transustanciacion del pan, en el verdadero cuerpo de Cristo redentor nuestro. I pues en lo dicho no puede aver, ni ai duda; tampoco la tengo, en q̄ vuestra ilustrissima señoria, sentencie mi parte, por mejor probada i mas fundada.

Quedo Monseñor tan perplejo como gustoso de lo referido, i dando iguales gracias por ello, lo dejó indeciso à mejor juicio, a quien yo hago lo mismo, con todo lo mas deste discurso.

(\*)

LAVS DEO.

